

12

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**



ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN



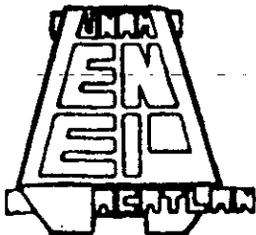
"LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA Y EL
NACIMIENTO DE LA EXTENSION CULTURAL
UNIVERSITARIA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A :

BEATRIZ CONCEPCION AGUILAR DE LA ROSA

ASESOR: LIC. SERGIO MONTES GARCIA



NAUCALPAN, EDO. DE MEXICO

2000

273185



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A esa estrella luminosa que alumbra mi vida y hace que el pasado sea un mero futuro del presente...

AGRADECIMIENTO

Posiblemente, una de las partes que más se me dificultó al elaborar el trabajo, fue esta, la de los agradecimientos; y es que siempre se olvida uno de alguien, pues a lo largo de la formación personal y profesional se van contrayendo compromisos y reconocimientos con innumerables personas: maestros, parientes, amigos, compañeros, la gente con quien se ha trabajado, etc. que si se agradeciera y dedicara la tesis a cada uno, este apartado sería más extenso que la tesis misma.

Sin embargo, no puedo dejar de mencionar algunas personas que considero son indispensables, como mi asesor de tesis: Lic. Sergio Montes García quien me proporcionó su amistad y gentil ayuda, además de darme múltiples sugerencias e innumerables observaciones sin las cuales este trabajo nunca se hubiera concretado.

A mi mamá: que particularmente estuvo interesada en este proyecto y en mi compromiso como pedagoga y persona ante mi familia y mi trabajo.

A la Dra. Alicia Reyes (nieta de Alfonso Reyes), al Lic. Andrés Henestrosa y al Dr. Fernando Curiel, por haber compartido conmigo sus vivencias y conocimientos que enriquecieron y dieron vida a tan ardua labor.

A todo aquello que sea susceptible de ser reconocido...

Gracias.

INDICE

INTRODUCCION.....	7
CAPITULO I CONDICIONES SOCIOPOLITICAS Y ECONOMICAS DE UN MEXICO CRECIENTE.	
1.1 La presidencia de Porfirio Díaz.....	12
1.2 Condiciones políticas y económicas del régimen porfirista.....	15
1.3 Inicio de la decadencia porfirista.....	21
1.4 Cultura y educación del siglo XIX. La Escuela Nacional Preparatoria y la influencia positivista	26
CAPITULO II EL ATENEO DE LA JUVENTUD: REIVINDICACION DE LA CULTURA MEXICANA	
2.1 Surgimiento de la Sociedad de Conferencias.....	45
2.2 La generación del Ateneo de la Juventud.....	49
CAPITULO III EL ATENEO DE MEXICO Y LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA	
3.1 Un preámbulo hacia la Universidad Popular Mexicana.....	56
3.2 Propósitos y objetivos de una nueva institución.....	59
CAPITULO IV LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA: SEMILLA DE EXTENSION CULTURAL	
4.1 Antecedentes históricos de extensión universitaria en México.....	82
4.2 La Universidad Nacional de México y la extensión universitaria en México.....	85
4.3 La Universidad Popular Mexicana: fin de un comienzo.....	89
CONCLUSIONES.....	97
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	103
ILUSTRACIONES DE LOS FUNDADORES DEL ATENEO DE LA JUVENTUD.....	116
DOCUMENTOS.....	125
I Proyecto de Estatutos del Ateneo de la Juventud.....	126
II Estatutos del Ateneo de México.....	130
III Estatutos de la Universidad Popular Mexicana.....	133

IV	Croquis de localización de la Calle de Aztecas e Instalaciones de la Universidad Popular Mexicana.....	135
V	Lista de personas a quienes se extendieron los primeros diplomas de profesores de la Universidad Popular Mexicana.....	137
VI	Relación de conferencias dadas por la Universidad Popular Mexicana de 1913 a 1914.....	139
VII	Número de conferencias dictadas en diferentes sitios de la Ciudad de México organizadas por la Universidad Popular Mexicana.....	142
VIII	Relación de Ingresos de la Universidad Popular Mexicana.....	143
IX	Correspondencia Inédita de Alfonso Reyes.....	145
X	Portada y presentación del libro "Una Encuesta sobre Educación Popular" por Alberto J. Pani.....	155
XI	Colaboradores de la Revista Savia Moderna.....	157
XII	Publicaciones de la Universidad Popular Mexicana.....	158
XIII	Portada del libro "La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores".....	159
XIV	Portada del libro "La Patria y la Arquitectura Nacional" por el Arq. Federico E. Mariscal.....	160
XV	Portada del libro "Miguel de Cervantes Saavedra".....	161

INTRODUCCION

El presente trabajo es el producto de dos años de esfuerzo y dedicación; de preparación y apego al proyecto ya iniciado. Quizá fue mucho el tiempo, pero para mí fue el justo, el que se necesitaba para alcanzar tan anhelada meta.

Este proyecto lo había venido pensando en diversos momentos del transcurso de mi carrera, pues siempre me llamó la atención interpretar acontecimientos históricos que pudieran brindarnos una visión y nuevas alternativas más críticas y reales de la educación del México de hoy, más aun a partir de la influencia de ideologías, grupos y personajes que han transformado nuestra cultura.

La investigación, de acuerdo a su carácter histórico-descriptivo, nos habla en un primer capítulo acerca de una etapa histórica caracterizada por la llegada del positivismo a México, gestado desde la República restaurada y desarrollado en el porfiriato. Se trata de resaltar cómo esta filosofía – heredada del comtismo francés – se impregnó en todos los ámbitos del país, hasta convertirse en la principal causa de inconformidad social, manifestada en el movimiento revolucionario.

El movimiento armado de 1910, sus líderes intelectuales y sus propósitos regeneradores representan la importancia de un segundo apartado de este trabajo, donde se conoce y analiza la unión de un grupo de jóvenes que habiéndose formado bajo el pensamiento positivista, iniciaron una revuelta, derivada de su producción literaria, artística y cultural para recuperar el carácter humanístico e integral del ser mexicano.

Se describe la misión de ese grupo conformado ya como Sociedad de Conferencias, como Ateneo de la Juventud y finalmente como Ateneo de México. Se retoma la importancia de sus múltiples actividades realizadas y, sobre todo, se reconoce la aportación que hicieron al marcar el inicio de una verdadera reivindicación del pensamiento mexicano, dirigido ya no sólo a dar importancia a la objetividad y veracidad de la ciencia, sino también y, lo más importante, ir hacia el rescate de la restauración y valoración cultural e ideológica de nuestro país.

Esa participación del mexicano en su cultura, se vio concretada principalmente en una de las acciones emprendidas por los ateneístas, refiriéndome precisamente a la creación de la Universidad Popular Mexicana, asunto medular de este trabajo.

Quizá la creación de esta institución fue uno de los propósitos más firmes y sobresalientes de los miembros del Ateneo de la Juventud, ya que su misión estuvo dirigida a la educación popular, permitiéndoles acrecentar su afán de instrucción y culturización de los medios obreros y de todos los ciudadanos que lo desearan, sentando las bases para la conformación de la extensión cultural universitaria, elementos que constituyen, respectivamente, el título de este trabajo y la hipótesis que sustento.

De todo esto se ocupan el tercero y cuarto apartados de mi estudio, de una Universidad Popular Mexicana – por muchos desconocida – que empezó a funcionar poco tiempo después de la reapertura de la Universidad Nacional de México, pero cuyas respectivas funciones llegarían a coincidir y a complementarse al paso del tiempo, expandiéndose y difundiéndose cada vez más el concepto de un México más civilizado, más formado...

En general y durante toda la investigación, pretendo no sólo analizar el contexto que dio origen a la Universidad Popular Mexicana, sino también conocer y valorar sus características y funcionamiento cotidiano, así como sus aportaciones didácticas y socio-pedagógicas, que dieron pauta a una nueva vertiente de la expresión cultural mexicana.

Para ver concretados los objetivos antes mencionados, fue necesario realizar una ardua e intensa consulta de fuentes bibliográficas, hemerográficas e institucionales, apoyadas además por testimonios de personajes vivos que conocieron o protagonizaron los ideales de los ateneístas, a quienes les doy las más sinceras gracias.

Mis limitaciones ante el trabajo realizado fueron muchas, principalmente el enfrentarme a la escasa información referente a la creación y existencia de vida de la

Universidad Popular Mexicana, sin embargo, cada uno de esos obstáculos representó para mí un reto superado, a partir del cual aprendí y mejoré.

Los anexos tienen el propósito de ampliar y profundizar la exposición general del estudio, además de intentar despertar en los lectores la inquietud de investigación que permita dar una mirada al panorama aportado por la Universidad Popular Mexicana.

Espero que mi labor indagativa alcance y rebase los límites de mis objetivos planteados inicialmente y deseo que la información concentrada en este trabajo sirva de difusión, consulta y aprendizaje para todo aquel que tenga la inquietud de revisarlo.

CAPITULO I
CONDICIONES SOCIOPOLITICAS Y ECONOMICAS DE UN MEXICO CRECIENTE

“La historia constituye una exposición del medio social en que el hombre se educa e instruye y del condicionamiento que la estructura de ese medio social impone a las formas de la educación y la adquisición de conocimientos.”

Anibal Ponce.

1.1 La Presidencia de Porfirio Díaz.

1867, un año que determina una época en la que se empiezan a respirar nuevos aires de modernidad y cambio. Entonces México había vencido después de una heroica guerra, al príncipe Maximiliano, que había sido impuesto como emperador por el ejército francés de Napoleón III. Era el triunfo del liberalismo y de una república en vías de reconstrucción. Así fue como México, durante diez años, fue asunto de una minoría liberal, cuyos planes no llegaron a materializarse en su totalidad, llevando al país a un progreso mínimo y desequilibrado, aún inseguro en sus ámbitos socioeconómicos y políticos.

La década de México comprendida entre los años de 1867 y 1876 contó con un equipo de civilizadores y patriotas pequeños pero extremadamente grandes por su entusiasmo e inteligencia; con un programa de acción múltiple... se plasmaron entonces las semillas de la modernización y el nacionalismo y algunos dieron brotes que el régimen subsiguiente, favorecido por el clima internacional hizo crecer.

Las metas y objetivos llevados a cabo durante la república restaurada, se perfilaron como aurora de un nuevo día en la vida de México, forjando las bases y los cimientos de una nueva organización.

¹ González, Luis. “El liberalismo triunfante” en Historia General de México, p. 190.

La muerte de Juárez vino a replantear la situación política-administrativa del momento. En un principio, los opositores al régimen tuvieron que aplacar sus protestas y ceñirse al orden constitucional. El presidente de la Suprema Corte de Justicia, Sebastián Lerdo de Tejada, ocupó el cargo de manera interina y posteriormente fue electo Presidente Constitucional.

Sin embargo, Lerdo no tenía la fuerza ni el carácter para resistir la oposición contra su gobierno: en lugar de ganarse simpatizantes, Lerdo trató de concentrar el poder, pero no lo utilizó de manera eficiente en contra de los enemigos. Aun dentro del mismo grupo liberal su prestigio decayó en forma alarmante y para 1875 sus amigos comenzaron a abandonarlo y los gobernadores de los estados y la prensa a perderle el respeto.

Estas circunstancias crearon un marco favorable para el inicio del movimiento de Tuxtepec, al tiempo que el propio Presidente empezó su campaña para la reelección, argumento en el que se basó el Plan de Tuxtepec y la consecuente revuelta, encabezada por el general Porfirio Díaz. El plan se declaraba en contra de la reelección presidencial y la de los gobernadores de los estados; desconocía el gobierno de Lerdo, proponía elecciones a dos meses después de ocupar la Ciudad de México, y, en caso de que José Ma. Iglesias aceptara estos postulados, respetaría su nombramiento como Presidente interino, en su calidad de Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Así, en tres ocasiones durante los primeros cinco años de asonadas, Díaz se presentó sin éxito como candidato presidencial. En 1867 obtuvo apenas poco más del 30% de los votos que favorecieron a Juárez. En 1871 volvió a lanzar su candidatura y perdió con más o menos tres quintos de la votación que correspondió a Juárez. En 1872, después de la muerte de Juárez, se presentó contra Lerdo de Tejada, consiguiendo solamente un quinceavo de los votos que ganó su oponente.²

² Kenneth Turner, John. México Bárbaro. p. 106.

Lerdo resultó electo para el nuevo período de gobierno, pero Iglesias descalificó las elecciones y Díaz continuó avanzando hacia la toma de poder. Para noviembre de 1876 Lerdo, quien intentó imitar a Juárez abandonando la capital con su gobierno para hacerlo sobrevivir, se percató que no tenía el apoyo que pretendía y, por su parte, Iglesias carecía del apoyo financiero y militar para oponerse a Díaz. Por ello no fue difícil que éste ocupara la Presidencia.

Es así, como en contra de la voluntad de la mayoría del pueblo la figura histórica de Porfirio Díaz por fin tomaba las riendas del país y dejaba ver un futuro poco prometedor, pues un hombre de escasa ilustración, carente de ideas generales y torpe al hablar no podría sacar adelante – tan fácilmente – a un país en decadencia.

Un Porfirio Díaz que en su juventud no quiso ser cura, ni mostraba gran interés por las leyes, pues su verdadero interés se encontraba entre las armas, los pleitos y las luchas revolucionarias, que le llevarían a hacerse de una nación sedienta de orden, paz y progreso social.

Su promesa de consolidar la paz y establecer el orden, constituía la panacea que solicitaba el país, aunado a su petición de instaurar la “no reelección” ; pero una vez ganada la presidencia fue el creador de toda una época en la vida nacional, conocida como el “porfirismo”, que duró 34 años (1876-1911), excepto 4 de ellos, en que cedió el poder ejecutivo a su amigo íntimo Manuel González y quien después de ese periodo se lo devolvería.

El primer periodo presidencial de Díaz no fue del todo exitoso en la política. Hubo en el país constantes levantamientos. Los Estados Unidos tardaron alrededor de dos años en reconocer su gobierno. Tuvo además problemas con su gabinete, que cambió con mucha frecuencia: en las seis Secretarías de Estado hubo treinta cambios en menos de cuatro años; además manejó con habilidad su sucesión presidencial promoviendo la candidatura del

general Manuel González, quien fue electo y se hizo del cargo el primero de diciembre de 1880.³

El general González continuó la obra material del régimen anterior, decretó la abolición de las alcabalas, respetó la libertad de imprenta y dio un gran impulso a la política ferrocarrilera.

Sin embargo, ante el desorden administrativo y financiero, Porfirio Díaz ocupó por segunda vez la presidencia de acuerdo con la reforma constitucional de 1878, cuyos estatutos señalaban la “no reelección para el período inmediato” siendo posibles pasados cuatro años, tiempo en el que Díaz resurgiría con nuevas y mejores experiencias.

1.2 Condiciones políticas y económicas del régimen porfirista.

El país estaba cansado de guerras y deseaba la paz y el progreso, por lo que fue precisa la eliminación y dominio de todos aquellos elementos que provocaban la agitación, esto es, la actitud subversiva del ejército, el clero y la burocracia.

Díaz permitió que los generales más destacados ocuparan la gubernatura de los estados y todos aquellos puestos de significación dentro de la administración pública; por otra parte, a quienes no tuvieron la fortuna de ocupar alguno de los anteriores cargos, les distribuyó importantes concesiones para la explotación de recursos mineros o forestales y para la construcción de ferrocarriles.

Con la reorganización del ejército, se consiguió que éste quedara en manos de los hombres de confianza del régimen y esta pacificación del ejército se completó con la creación de una poderosa maquinaria de prensa que se dedicó a realizar a quienes se mostraban afectos al gobierno, así como a rebajar la personalidad de todos los caudillos que ambicionaban llegar al poder, utilizando el camino de la rebelión o del cuartelazo. Con el propósito de que el clero también dejara de ser en lo sucesivo un factor de agitación

³ González, Luis. Op. cit. p. 200.

dentro del país, permitiendo que los antiguos privilegios del clero le fueran paulatinamente reintegrados; en consecuencia, el clero se convirtió en un eficaz colaborador para consolidar la autoridad porfirista.

Mediante promesas de pagar en su totalidad las deudas extranjeras e iniciando a la vez una campaña para otorgar concesiones y favores a los ciudadanos de otros países, especialmente norteamericanos, hizo la paz con el resto del mundo.

El ejército, el clero y los empleados públicos, factores perturbadores de la paz pública en épocas anteriores, fueron dominados por diferentes métodos hasta convertirlos en instrumentos dóciles al servicio del régimen porfirista.

Vicente Fuentes Díaz señala al respecto:

Don Porfirio, valiéndose de la intimidación, del terror y del soborno, atrajo a los líderes de todas las facciones, los revolvía en el costal del presupuesto y los sometió a su férula personal, iniciando así lo que más tarde se conocería como la célebre política de conciliación...⁴

Esta era su política de conciliación, donde no tenía “ni amores, ni odios” y para mantener la inactividad política pedía “poca política y mucha administración”, que equivalía a que el único que debía hacer política era el dictador.

Sólo la paz interna sería capaz de crear un ambiente propicio que inspirara confianza en los inversionistas quienes, en pocos años, capitalizarían considerablemente sus bienes con la explotación de las riquezas naturales del país y el desarrollo industrial.

⁴ Fuentes Díaz, Vicente. Los Partidos Políticos en México. pp. 81-83.

En política exterior Díaz fortaleció relaciones con países europeos como España, Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania e Italia. Esto permitió que los inversionistas de estos países se animaran a invertir en México y se restableciera el crédito en el exterior.

Cabe mencionar que la penetración del capital extranjero contribuyó al desarrollo material del país, pero consolidó al mismo tiempo las relaciones de dependencia con las economías y culturas industrializadas, principalmente de los Estados Unidos y Francia.

El porfiriato tuvo su sostén ideológico en el positivismo, basado en los principios de Augusto Comte y difundido en México por el Dr. Gabino Barreda (1818-1881), cuya idea central consistía básicamente en desarrollar un programa para abatir la anarquía y lograr la reconstrucción social. Para ello, consideraba necesario sacrificar las libertades políticas, asegurar la paz y el orden, ejecutar planes para desarrollar la infraestructura económica y fomentar la industria. Tiempo después, esta ideología incorpora los principios de la filosofía de Spencer y de Charles Darwin. Justo Sierra, uno de los miembros destacados de esta corriente de pensamientos, consideraba que el desarrollo económico era condición fundamental para lograr la evolución que convenía al grupo en el poder, a la oligarquía dominante, que permitió que el general Díaz realizara una política de opresión y de progreso que en el fondo era la prosperidad de unos cuantos, labrada y sostenida a cambio de agravar la miseria del pueblo.

Era natural que en un régimen de gobierno, como el del porfiriato, diseñado para concentrar la riqueza en pocas manos, suscitara con frecuencia verdaderas protestas de obreros y campesinos exigiendo justicia. Movimientos que eran aplacados por el ejército. La represión se facilitaba porque, por lo general, los movimientos eran aislados y se carecía del liderazgo.

El liderazgo lo podían ofrecer los criollos y los mestizos que, como clase, habían logrado superarse en las aulas y se habían convertido en abogados, médicos, ingenieros, maestros, periodistas y administradores públicos, pero la dictadura había inmovilizado a la

sociedad al grado de impedir la movilidad social y cerrar las puertas de la administración a los jóvenes, deseosos de hacer su carrera en la burocracia.

El símbolo de petrificación del porfiriato lo ejemplifica mejor la edad de sus ministros y gobernadores, diputados y servidores en los albores del siglo XX. En 1904 Díaz alcanzaba los setenta y cinco años. La edad promedio del gabinete era de setenta años y la de los legisladores era de sesenta. Los más viejos se desempeñaban en el poder judicial. Todos pertenecían al grupo de los científicos que monopolizaban el poder y el acceso a los puestos públicos.

Este grupo, sin ser un partido político, tenía una influencia decisiva en la marcha de la administración, no rebasaba de cincuenta el número de miembros, siendo un bloque integrado por abogados, economistas, médicos, ingenieros, periodistas y poetas y se les consideraba como lo mejor de la sociedad. Destacaban entre ellos Francisco Bulnes, Sebastián Camacho, Joaquín D. Casasús, Ramón Corral, Francisco Cosmes, Enrique C. Creel, Alfredo Chavero, Manuel Ma. Flores, Guillermo de Landa y Escandón, José Ives Limantour, Miguel Macedo, Pablo Macedo, Jacinto Pallares, Porfirio Parra, Emilio Pimentel, Rosendo Pineda, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Espíndola, Justo Sierra Méndez, Joaquín Baranda, Diódoro Batalla, Teodoro Dehesa, José López Portillo y Bernardo Reyes. Aunándose al grupo algunos obispos, poetas y un pintor.⁵

... eran urbanos y estuvieron en la escuela; una mitad, en la Escuela Nacional Preparatoria, aquella juventud tendía al conservadurismo, la oligarquía y la tecnocracia en mayores dosis que la vieja guardia liberal.⁶

Pertenecían al mundo de las finanzas, eran talentosos, Francia era su modelo de país. Eran, por supuesto, positivistas, tratando de explicar la dictadura que se servía de su talento.

⁵ *Ibid.* p. 222.

⁶ *Ibid.* pp. 223 - 224.

Durante la primera etapa del gobierno de Díaz los esfuerzos nacionales se canalizaron hacia la conformación de los elementos necesarios para iniciar la ruta del modernismo que sacaría a México del estancamiento político – económico que venía padeciendo.

El surgimiento de la estabilidad política, la inversión extranjera atraída por los recursos de México, y por la seguridad de la paz porfiriana, integró la economía mexicana y alentó el desarrollo de las distintas actividades económicas tanto interna como externamente.

Las inversiones extranjeras llegaron, principalmente, a las comunicaciones y transportes, la minería, las finanzas y la agricultura de exportación. El desarrollo de las comunicaciones – que era gran motivo de preocupación – logró aumentar la red ferroviaria de sus seiscientos cuarenta kilómetros a más de veinte mil kilómetros construidos por cuarenta y cuatro compañías, la mayoría de Estados Unidos. La capital quedó bien comunicada con las principales capitales de los estados y los centros de producción más importantes del país. La red telegráfica, por su parte, llegó a setenta mil kilómetros, lo que permitió que el comercio cubriera más de noventa mil kilómetros.

El gran auge de las comunicaciones obligó a desarrollar las obras públicas y a incorporar nuevos centros de producción a la economía del país, así que se consideró indispensable reestructurar la administración pública con la creación de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Entonces el gabinete estaba compuesto por siete secretarías: Relaciones Exteriores, Gobernación, Justicia e Instrucción Pública, Fomento, Hacienda y Crédito Público y Comercio, Guerra y Marina y la de Comunicaciones y Obras Públicas.

Otra inversión importante se destinó a las industrias extractivas: más de 24% del capital – de origen francés – se canalizó hacia el desarrollo de la minería y metalurgia. Se explotaba oro, plata, carbón, fierro, antimonio, zinc y cobre. La minería de México estaba

a la par de cualquier industria de su tipo en el mundo y el país se convirtió en el principal productor y exportador de plata. La Ley minera de 1892 autorizó la propiedad del subsuelo tranquilizando a los inversionistas, mientras la paz forzada mantenía calmados a más de ciento diez mil obreros. La tenencia de la tierra se vio afectada por la expedición de la ley de registro de la propiedad, la cual permitía a cualquier persona reclamar terrenos cuyo poseedor no pudiera presentar título registrado, situación por la que pasaban la mayoría de campesinos.⁷

Esto propició un gran descontento del pueblo y naturalmente la gradual inconformidad hacia la dictadura.

La agricultura se desarrolló hasta tener excedentes de exportación al estimular el cultivo de productos con gran demanda mundial como el henequén, café, azúcar, algodón y maderas; pero sin lograr un abastecimiento adecuado del consumo interno de alimentos.

Las comunicaciones y los transportes propiciaron una importante actividad mercantil, al incrementar el comercio interior y alentar el desarrollo industrial. Sin embargo el comercio importante estaba manejado por extranjeros, aunque muchos mexicanos estaban dedicados a estas actividades. México no tenía productos manufacturados que exportar. Su industria era precaria. La única importante era la industria minera, además había fábricas de papel, zapatos, fierro y acero. Las demás – aunque importantes – caían dentro del área artesanal.

La red financiera se amplió con la asociación de capitalistas mexicanos que fundaron el Banco Nacional Mexicano, para después fundar el Banco Nacional de México, se creó el Banco Hipotecario, el Banco de Londres y México, y una serie de bancos locales en todos los estados con algunas excepciones.

Díaz, en poco tiempo, había conseguido cambiar la imagen del país y logrado un gran crecimiento económico. Sin embargo, la prosperidad era más aparente que real y sólo

⁷ Kenneth Turner, John. *Op. cit.* p. 111.

beneficiaba a un pequeño núcleo de mexicanos y extranjeros. La base más amplia de la pirámide poblacional siempre estuvo al margen del progreso, a pesar de ser la fuerza de trabajo gracias a la cual se había avanzado tanto.

Los ferrocarriles lograron comunicar varias ciudades, y esto facilitó la explotación de los metales, pero México no desarrolló una industria nacional y sí agudizó su condición de abastecedor de materias primas. México no fue capaz de aprovechar la ventaja de las inversiones para desarrollar su propia industria y con ello fortalecer su independencia económica y social.

1.3 Inicio de la decadencia porfirista.

Hacia el año 1900 todo el sistema político y social del régimen, que presidía el general Porfirio Díaz, había rebasado la culminación de sus posibilidades e indudablemente había ya iniciado una decadencia, envuelta en muy complejas condiciones, que sería funesta para el propio régimen y para la nación. Sólo algunos percibían los síntomas de un desgaste político que iba avanzando con gran rapidez exigiendo a cada paso la renovación de estructuras que sostenían el país.

Al principio la inconformidad se expresó simplemente con manifestaciones antirreeleccionistas, fácilmente desbaratadas por el ejército. Los intelectuales del liberalismo asumieron el liderazgo de la oposición ante la imposibilidad de que lo hicieran los obreros y los campesinos.

Las primeras propuestas contra el régimen de Díaz se dieron en vísperas de 1892, sin embargo, fueron agudizándose a medida que concluía el siglo XIX y se iniciaba el XX. Las críticas al dictador se concentraron en el extranjerismo de Díaz, el hecho de que el desarrollo o crecimiento económico se hubiera hecho por extranjeros, sin la prevención de una ley de inversiones y sin haber incorporado a este proceso a los mexicanos para intentar una política económica independiente.

La segunda inconformidad consistió en denunciar los orígenes de las diferencias sociales entre aquellos que se hacían cada vez más ricos y los otros cada vez más pobres y la esencia paternalista de un régimen incapaz de renovarse y que impedía cualquier movilidad política y social.

La primera y la más importante petición de los opositores era regresar a la democracia y obediencia de la constitución de 1857. Así se exhibiría al dictador y su política violadora de las libertades por las que tanto se había luchado en la primera mitad del siglo XIX. Además se pensó que el pueblo se identificaría con los principios de Estado liberal: la democracia, las garantías individuales y libertades de expresión oral y escrita y la elección a través del sufragio universal, que se había violado y olvidado durante el porfiriato.

Es así, como jóvenes pertenecientes a diversos sectores de la población comenzaron a articular su desacuerdo al fundar en 1899 el círculo liberal Ponciano Arriaga que posteriormente se enriqueció con la incorporación de Ricardo Flores Magón y Francisco I. Madero, quienes se convertirían, posteriormente, en protagonistas del movimiento revolucionario.

Las ideas de disgusto contra el régimen se llegaron a expresar principalmente en la prensa, por lo que la dictadura eliminó todos los periódicos que hablaban del asunto, evitando algunas reuniones liberalistas. Cerró aproximadamente cuarenta y dos periódicos y encarceló a varios líderes, mismos que se reorganizaron en 1903, integrando el Programa del Partido Liberal (1906) que pugnaba por la justicia social de obreros y campesinos, dado que “el gobierno debía sujetarse al cumplimiento de la ley inspirando todos sus actos en el bienestar del pueblo”⁸

El programa hacía un llamado de unión a obreros, campesinos, empresarios, comerciantes, soldados, industriales nacionalistas y latifundistas productivos, postulando entre las reformas fundamentales el establecimiento de jornadas de trabajo de ocho horas y

⁸ Flores Caballero, R. Administración y Política en la Historia de México. p. 140.

un salario mínimo, la reglamentación del servicio doméstico, la prohibición de empleo a menores, higiene laboral, indemnización por accidente, eliminación de deudas de trabajadores, supresión de tiendas de raya, establecimiento de educación primaria obligatoria y laica, reducción del periodo presidencial a cuatro años y eliminación de la reelección entre otras.

La imagen de la dictadura se venía abajo y la del dictador se deterioraba. Las críticas al régimen aumentaron día con día. Los conflictos obrero-patronales empezaron a provocar huelgas y manifestaciones, como la de Río Blanco, la de ferrocarrileros y campesinos.

Díaz había logrado estabilizar a México y brindar prosperidad material; se creía que su gobierno era invulnerable a los ataques y que su país tenía asegurado un futuro pacífico. Y, sin embargo, en un pequeño lapso su gobierno se desmoronó, ante el descontento manifestado por movimientos y rebeliones iniciados por líderes y dirigentes.

A finales de 1910 México, que desde hacía treinta años vivía “la paz porfiriana” comenzó a cimbrarse bajo el impacto de numerosos levantamientos sociales que cobraron cada vez mayor fuerza, mayor profundidad y llegaron a poner en tela de juicio un sistema caracterizado por acentuadas desigualdades.

El pueblo comenzó a organizarse en grupos y partidos políticos para participar en las elecciones de 1910 y a partir de la entrevista Díaz-Creelman, donde Porfirio Díaz parecía ceder y volver a los principios democráticos, surgieron tres partidos contendientes: El Reyista, que proponía a Bernardo Reyes como presidente, el Partido Democrático, cuyo representante era Manuel Calero y el Partido Antirreeleccionista dirigido por Francisco I. Madero quien recorría la república con éxito y se transformaba en una verdadera preocupación para Díaz.

Así, una vez más el grupo de los científicos aconsejó y convenció a Díaz para lanzar su candidatura por octava ocasión, en cuyas elecciones se consumó el fraude

electoral declarando el Congreso como presidente y vicepresidente respectivamente a Díaz y a Corral.

Francisco I. Madero desconoció los poderes constituidos, propuso corregir los abusos cometidos durante el porfiriato en el campo, e hizo un llamado a las armas para el 20 de noviembre de 1910. Sus principios fundamentales fueron plasmados en el Plan de San Luis Potosí, cuya síntesis y lema fue: “Sufragio efectivo. No reelección” .

Muchas batallas allanaron el camino de la revolución. Los brotes armados se dejaron sentir en todas partes del país. En la propia capital y como eco de las victorias revolucionarias del norte, hubo motines contra Díaz, quien renunció finalmente a la presidencia y abandonó el país.

Después de seis meses de lucha la revolución de Madero triunfó. Negoció el poder colocando en el gobierno maderista interino a varios de sus hombres, formalizándose la presidencia de Madero en las elecciones de 1911.

A escasos veinte días de haber ocupado Madero la presidencia de la república, Zapata llevó a cabo su levantamiento armado amparado en el Plan de Ayala, donde afloraban nuevos puntos de vista sobre lo que debía ser la revolución. Una revolución que para Madero significaba concentrar todos los caminos en la ley, para encontrar la solución de los grandes problemas nacionales. Si antes todo había sido por la fuerza, de ahora en adelante todo debía hacerse por el derecho; aun las más urgentes necesidades como eran las de la tierra.

Momento a momento, la situación nacional se hacía más compleja. El clima de inseguridad que se vivía preocupó a los dueños del poder económico pues para ellos la paz y seguridad eran condiciones esenciales de su existencia y prosperidad. Si Madero era incapaz de ordenar al país, se requería de una acción enérgica contra su gobierno, por lo que fue asesinado por ordenes de Huerta poco tiempo después.

El régimen de Victoriano Huerta tampoco resultó eficaz ante su momento histórico a pesar de que los intelectuales y políticos aliados con él, pretendieron dotarlo de principios y planes de gobierno para responder a los problemas que se vivían.

Los revolucionarios, por su parte, y ante el hecho de la muerte de Madero, instintivamente se reagruparon. Con Venustiano Carranza por caudillo encaminaron su lucha a restaurar el orden constitucional roto por el cuartelazo huertista.

A los personajes ya famosos de Villa y Zapata se agregaron otros, que pronto agotaron la resistencia de Huerta, quien después de cometer numerosos crímenes y envolver al país en graves conflictos internacionales, abandonó definitivamente el poder en julio de 1914.

Carranza, como nuevo jefe de la revolución, disolvió la maquinaria militar heredada del porfiriato, empeñándose en consolidar un gobierno poderoso que pudiera hacer posibles las transformaciones sociales y económicas del país. Sin embargo, el país se iba mostrando paso a paso como un mosaico humano con necesidades distintas – a veces tan encontradas – que escapaban a toda forma posible de organización nacional.

El poder prolongado y creciente de Carranza fue puesto en duda por varios grupos de revolucionarios, por lo que Carranza tuvo que ejercer un gobierno más enérgico, donde lo importante era resolver los problemas sociales más agudos como la pobreza, la ignorancia y la tenencia de la tierra, entre otros, ratificando así en la Constitución de 1917, las reformas que ya con anterioridad se habían proclamado⁴.

Con Obregón, elegido en noviembre de 1920 por sufragio universal, la revolución se “institucionalizó”. Hasta 1923 – a fines de ese año y principios del siguiente el país se hundió de nuevo en la guerra civil – México disfrutó de un periodo de paz y prosperidad relativas, que le permitieron emprender la reorganización de un país con un territorio en

⁴ Ratificación del artículo 3º constitucional, sobre la educación obligatoria, laica y gratuita. Del artículo 27 que reglamenta la propiedad de la tierra y el artículo 123 que legisla el trabajo.

gran medida devastado, una economía débil y un gobierno que aún no contaba con el reconocimiento del poderoso vecino norteamericano.

1.4 Cultura y educación del siglo XIX. La Escuela Nacional Preparatoria y la influencia positivista.

Es necesario advertir, aunque sea evidente, que todo proceso educativo se encuentra estrechamente vinculado con la situación socioeconómica y política de un país en un momento determinado.

De ninguna manera podemos concebir la educación como un fenómeno aislado de las manifestaciones de la vida y del desarrollo de un pueblo, por lo que la evolución del proceder educativo en México y el desempeño de la educación superior – en particular – toma un carácter esencial en este apartado.

Es importante mencionar que durante el porfiriato se lograron consolidar algunos proyectos educativos, como la uniformidad de planes de estudio y el laicismo. Fue también una época de grandes pedagogos que tuvieron la oportunidad de cambiar sus ideas y provocar cambios en la educación.

La heterogeneidad cultural del país fue uno de los grandes problemas a los que se enfrentó Porfirio Díaz, por lo que la instrucción podía ser la vía para aumentar el alfabetismo – que en la época era precaria – y además fortalecer la unidad nacional. Para poder llevar a cabo este objetivo, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, convocó los Congresos de Instrucción Pública de 1889 y 1890 que marcaron los lineamientos de uniformidad, laicismo, obligatoriedad y gratuidad en las leyes educativas del porfiriato, supliendo el dominio escolástico de épocas anteriores.

Las diversas experiencias pedagógicas de la Escuela Modelo de Orizaba, fundada en 1883 por el maestro Enrique Rébsamen, formaron un amplio núcleo de educadores

mexicanos, fundadores de 45 escuelas normales, cuyos alumnos tratarían de producir simultáneamente el desenvolvimiento moral, físico, intelectual y estético de los escolares.

Sin embargo, y a pesar del esfuerzo llevado a cabo en materia de legislación, se logró disminuir mínimamente la ignorancia que prevalecía en todo el país.

Respecto a la educación superior, se puede decir que el panorama general era desalentador. Los ideales postulados por los liberales en años anteriores en pro de popularizar la enseñanza, empobrecían entre las escasas instituciones que acogían a unos cuantos estudiantes. La mayoría de las universidades mantenía suspendidas las cátedras desde tiempos de la Reforma.

Mientras el gobierno se encargaba de tratar de desarrollar la economía, las clases acomodadas recurrían a los establecimientos europeos y norteamericanos para la formación profesional de sus hijos, quienes, a su regreso, se encargaban de introducir en México los efectos de los avances filosóficos y científicos que recogían en el extranjero.

La formación de técnicos y personal calificado, a pesar del desarrollo de la industria, no parecía representar un problema educativo para el régimen de Díaz. En la Escuela de Artes y Oficios se llevaron cursos de imprenta y fotolitografía, pero en poco tiempo y debido a la poca demanda de estudiantes la escuela fue clausurada.

Durante la última década del siglo XIX, los grupos educados en universidades europeas comenzaron a transmitir las tendencias del positivismo. No sólo en las aulas sino entre los funcionarios públicos. La concepción de la sociedad como un todo integrado, daba pautas de conducta para definir las líneas de trabajo que serían parte integrante de la estructura social mexicana hasta 1910.

La desorganización prevaleciente en los planteles educativos desde el periodo de Reforma, limitó las actividades de investigación y calidad docente en diversas instituciones que por los efectos del contexto general se clausuraban o desaparecían. Un ejemplo de esta

situación la presentó el Colegio de San Nicolás, que estableció en 1880 la administración de las profesiones conforme modelos franceses (profesiones liberales) que dividían los estudios preparatorios para médicos, abogados y farmacéuticos en 6 años. Este colegio fue finalmente desintegrado debido a las manifestaciones de descontento que expresaron los estudiantes contra el régimen político.

En este periodo se fundan también la Academia de Bellas Artes, el Conservatorio Nacional de Música y la Biblioteca del Museo Nacional, como acciones encaminadas a cubrir las necesidades culturales del país.

La labor de Justo Sierra por la educación mexicana incluyó proyectos y programas de reestructuración pedagógica en todos los niveles de enseñanza de allí la fundación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, sus ideales dirigidos hacia una pedagogía social, conformaron el marco de actividades docentes y de investigación para instalar la Universidad Nacional de México en 1910, cuyo proyecto fue acompañado por la creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios, cuyos objetivos consistían en cultivar la ciencia a través de un método de investigación ordenado y sistemático, perfeccionando y especializando estudios hechos en las escuelas nacionales preparatorias, de jurisprudencia, medicina, de ingenieros y de Bellas Artes.

Ningún esfuerzo de los realizados por los intelectuales y personas con conciencia social fue lo suficientemente efectivo para elevar la educación en toda la población, que tenía poco acceso a los establecimientos educativos, a la distribución de la riqueza y oportunidades laborales.

Otra de las grandes aportaciones que se llevaron a cabo durante el porfiriato fue la creación de la Escuela Nacional Preparatoria que funcionaría como institución intermedia entre la enseñanza primaria o elemental y la profesional y especializada. Sobre las bases del antiguo colegio de San Ildefonso, la Escuela Nacional Preparatoria se asignó la misión de preparar a los futuros ciudadanos de la república restaurada, haciendo de ellos gente apta para servir a la sociedad.

Los antecedentes político – filosóficos sobre los que se creó en la Escuela Nacional Preparatoria, coincidieron con el problema de coordinar el orden y el progreso en la sociedad durante el siglo XIX, siendo la doctrina positivista aquella que encontró en América un terreno propicio para desarrollarse, entendiéndolo como positivo lo demostrable, lo científico. Los fenómenos de la naturaleza se producen de acuerdo con leyes naturales inmutables, perfectamente cognoscibles mediante la aplicación del método científico. La observación directa de los hechos y su comprobación a través del experimento permite al hombre descubrir la realidad del mundo que lo rodea. Y ese conocimiento sensible de la naturaleza y de las leyes que regulan las operaciones vitales, llevan al individuo a anticiparse al futuro. Sobre la base de estos principios Augusto Comte va a construir su teoría sociológica.

Aplicando el método científico el filósofo francés estudia la sociedad desde dos perspectivas distintas: la estática, que le lleva a conocer la estructura de la sociedad, su mecanismo interno; y la dinámica que le descubre la evolución del organismo social a través de la historia. Observando la evolución de la humanidad descubrió su famosa “ley de los tres estados”, según la cual el individuo y, en consecuencia, la sociedad, pasa sucesivamente en su desenvolvimiento por tres etapas: la teológica o ficticia, la metafísica o abstracta y la científica o positiva.

En la etapa teológica el hombre considera la existencia de un ser sobrenatural como la causa eficiente y final de todo lo creado. A ella sigue la metafísica en la que el individuo atribuye la razón de ser de todos los fenómenos a la intervención de fuerzas abstractas.

En el estado positivo, el último en el perfeccionamiento de la sociedad, la inteligencia humana ha renunciado a todo conocimiento absoluto del universo y concentra sus esfuerzos en descubrir lo relativo, aquello que puede aprehender a través de su propia experiencia: las leyes que rigen los fenómenos naturales.

Aplicando esta ley a la sociedad francesa, Comte identifica el estado teológico basado en un orden perfecto, en una sociedad rígida en la que la posición del individuo viene determinada por circunstancias ajenas a él, como el nacimiento.

El estado metafísico corresponde a la etapa revolucionaria, centrada en la idea de la libertad. Ambas filosofías son igualmente negativas a los ojos de Comte: la primera porque trata de perpetuar un orden que pertenece al pasado, que es incompatible con la idea de progreso; la segunda porque carece de principios constructivos, porque niega cualquier tipo de orden.

El orden positivo que Comte postula está basado en la ciencia. Es un orden que guarda cierta semejanza con el viejo orden teológico-medieval, por su contenido un tanto místico, donde bajo un orden estable y en virtud de las conquistas de la revolución, la sociedad progresa indefinidamente.

Con la filosofía positivista los dogmas revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad adquieren nuevo alcance. Coincidiendo estos principios con la idea de una jerarquía social en la que la posición del individuo depende no ya de su nacimiento, sino de su habilidad, de su capacidad de trabajo.

El 16 de septiembre de 1867, Gabino Barreda, un médico de Puebla pronunció en Guanajuato una oración cívica en la que, por primera vez, la historia de México se analiza a la luz de la filosofía positivista⁹. La conversión de Barreda al positivismo comtiano databa de 1849, fecha de su estancia en París. Pedro Contreras Elizalde, el primer positivista mexicano, fue quien le puso en contacto con los círculos positivistas franceses y lo animó a seguir el curso de filosofía sobre la historia general de la humanidad que por entonces explicaba Comte en el Palais Royal. A partir de ese momento Gabino Barreda se convirtió en uno de los más entusiastas propagadores del positivismo.

⁹ Barreda, Gabino. "Oración Cívica" en *Estudios*, pp. 69-110.

En la oración cívica de Guanajuato, Barreda interpreta la historia de México como un proceso, en el curso del cual, la nación mexicana va alcanzando la independencia política, espiritual e intelectual. Todo progreso histórico representa el triunfo del espíritu positivo sobre las fuerzas negativas. El movimiento de la independencia contra España es significativo a este respecto. Aquí el régimen colonial en su afán por detener el progreso y perpetuar indefinidamente el poder, forzó a una revolución que de otro modo nunca se hubiera producido.

“La revolución mexicana que se inicia en 1810 y termina en 1867 tiene su origen en la oposición de fuerzas que habiendo sido positivas, se transformaron en negativas al enfrentarse a todo progreso”.¹⁰

Barreda, sin embargo, no sigue textualmente la doctrina comtiana en su interpretación histórica, pues para él los ideales liberales eran la encarnación del espíritu positivo. En el partido liberal cree encontrar las fuerzas morales y políticas que van a colaborar en la reconstrucción social de México. La forma en que concluye su oración cívica es toda una declaración de fe y esperanza en el porvenir:

“Que en lo sucesivo una plena libertad de conciencia, una absoluta libertad de exposición y de discusión, dando espacio a todas las ideas y campo a todas las inspiraciones, deje esparcir la luz por todas partes, y haga innecesaria e imposible toda conmoción que no sea puramente espiritual, toda revolución que no sea meramente intelectual. Que el orden material, conservado a todo trance por los gobernantes y respetado por los gobernados sea un acierto del progreso y de la civilización”.¹¹

¹⁰ Zea, Leopoldo. El positivismo en México, p. 62.

¹¹ Barreda. Gabino. Op. cit. p. 110.

En la filosofía positivista Juárez vio el instrumento ideológico ideal en qué fundamentar su política progresista, cuya realidad forzó a los demás líderes hispanoamericanos a establecer un orden que permitiese fluir libremente las corrientes del progreso material. De lo contrario irían a caer víctimas de un nuevo tipo de colonialismo. México, particularmente, dada su proximidad a EE.UU., sentía más que ninguna otra nación la inminencia del peligro. Se explica de esta manera que el orden social y la prosperidad material fueran los principales objetivos de las oligarquías que iban a dominar el panorama político latinoamericano durante el último cuarto del siglo XIX. Entre ellas quizá la más representativa sea la de Porfirio Díaz.

En México, la filosofía positivista penetró en cada aspecto de la vida nacional. El positivismo inspiró, de una parte la política emanada del gobierno y de otra, sentó las bases de un nuevo sistema educativo.

Hasta las reformas de Barreda, la política educativa del gobierno tendiente a mejorar la institución, fue siempre obstaculizada por la lucha entre los partidos políticos y las guerras extranjeras. Durante años, México careció en absoluto de organización educativa. En la mayoría de los casos la conservación y el mantenimiento de las escasas escuelas existentes se debió, más que a la acción oficial del gobierno, al esfuerzo de personas particulares.

Distinto se aprecia el panorama que surge con el triunfo liberal del 67. Aun cuando el antagonismo entre reformistas y conservadores no había desaparecido, la necesidad de paz era entonces una aspiración común a todos los partidos. Para Barreda la razón de tantos años de incompreensión nacional se debía a los prejuicios inculcados por una educación puramente escolástica y nada homogénea. El clero era el causante del estancamiento intelectual y material del país. Si la Iglesia había utilizado la educación en provecho propio, la burguesía liberal también recurrió a ella para establecer el orden definitivo que permitiese la prosperidad de la nación.

La fórmula ofrecida por Barreda fue la de una educación general que suprimiese las diferencias políticas y religiosas con un criterio neutral, el científico. En esencia el objetivo de su forma es dar al individuo un fondo común de verdades que le permitan comprender el fenómeno vital en su integridad. La escuela pretende suministrar al hombre las respuestas a todas las cuestiones que suscite su curiosidad intelectual. El carácter estrictamente científico de las mismas, elimina la simple posibilidad de error, de desacuerdo entre los individuos. El resultado es la creación de una sociedad homogénea, uniforme.

La intención de Barreda era desarrollar progresivamente la inteligencia del alumno, ordenando las materias de estudio de acuerdo con la jerarquía comtiana de clasificación de las ciencias, empezando por el simple razonamiento matemático para continuar después con las ciencias naturales: cosmografía y física; geografía y química; botánica y zoología.

...los estudios más importantes se han arreglado de manera que se comience por el de las matemáticas y se concluya por el de la lógica interponiendo entre ambas el estudio de las Ciencias Naturales...¹²

Entre éstas, que formaban el cuerpo principal se intercalaba el estudio de idiomas dando prioridad a las lenguas modernas, francés, inglés y alemán, sobre el latín y el griego.

El estudio de humanidades se limitó a una deficiente preparación en literatura, una moral spenceriana y una psicología puramente experimental.

En conjunto la Escuela Preparatoria ofreció un total de treinta y cuatro materias que se habían de cursar en cinco años consecutivos.

--- Fiel a la filosofía positivista, la religión y la metafísica quedaron totalmente excluidas de las aulas preparatorias.

¹² Vázquez, Josefina Zoraida. Nacionalismo y Educación. p. 121.

La religión era una fase ya superada en la evolución del entendimiento humano. La incertidumbre de lo desconocido había dejado paso a la evidencia de la verdad científica.

El mantener la enseñanza religiosa sería insistir, decía Justo Sierra. “en los vicios tradicionales inculcando una moral fundada en la injusticia eterna (la culpa original), en la violación de las leyes de la naturaleza (el milagro)” .¹³

La dirección de la Escuela Preparatoria se encomendó, desde su apertura el 1 de febrero de 1868, a Gabino Barreda, quien por un periodo de diez años concentró sus esfuerzos en establecer firmemente las bases de la educación positiva. Además de desempeñar la clase de lógica, Barreda asistía personalmente a la mayoría de las clases de la Preparatoria, orientando a los profesores en la aplicación del método educativo.

En poco tiempo, una vez pasada la fase de confusión que origina toda innovación, la Escuela Preparatoria contaba con un profesorado eficiente y de sus aulas empezaban a salir las primeras generaciones educadas bajo el signo de la filosofía comtiana.

En matemáticas se distinguían Francisco Díaz Covarrubias, Manuel Fernández Leal, Francisco Bulnes, Eduardo Garay. El presbítero Ladislao de la Pascua impartió la clase de física. Como profesor de química se encontraba Leopoldo Río de la Loza. Alfonso Herrera, que sería más tarde el sucesor inmediato de Barreda, impartió la clase de historia natural.

El propio fundador de la Escuela Preparatoria se distinguió como brillante profesor de lógica, dando cabida a personajes que no eran partidarios fervientes del positivismo pero que se distinguían por su extraordinario talento y seriedad científica.

En los primeros tiempos de la Escuela Preparatoria, junto a profesores de tendencias claramente positivistas, figuraron profesores como Ignacio Ramírez, Manuel Payno e Ignacio Manuel Altamirano que dejaron a su paso huellas trascendentales.

¹³ Sierra, Justo. Obras Completas, Tomo XII, p. 283.

Como se había previsto, los primeros discípulos del positivismo desempeñaron con acierto distintos puestos en la banca, el comercio y en el mismo gobierno.

En 1877, apenas diez años después de la reforma educativa, veintisiete ex-alumnos de la Preparatoria fundaron la Asociación Metodófila “Gabino Barreda”. Los miembros fundadores eran Porfirio Parra, Manuel Flores, Luis F. Ruiz y Miguel S. Macedo quienes llegaron a ser los maestros de la segunda generación de positivistas mexicanos.¹⁴

El principal objetivo de la Asociación Metodófila fue mostrar prácticamente el grado de homogeneidad intelectual alcanzada en los cinco años de enseñanza preparatoria. Todos los problemas que se debatían en la Asociación, cualesquiera que fuesen, se sometían a un mismo método, el científico.

Cada domingo y por espacio de dos horas los metodófilos celebraban sus sesiones discutiendo los trabajos presentados y proyectando tareas de las próximas reuniones.

Desde la presidencia, Gabino Barreda seguía cuidadosamente el curso de los debates y fue aquí en estas sesiones donde vio los primeros frutos de su obra cultural.

Durante esta primera época surgen diversas agrupaciones positivistas: Sociedad Filomática, Sociedad Positivista de México, Asociación de Estudios Sociales “Gabino Barreda”, Academia de Ciencias Sociales y Sociedad de Estudios Psicológicos.

En el fondo lo que el positivismo perseguía no era sólo uniformar el pensamiento y las creencias mexicanas, sino algo más profundo y de mayor alcance: cambiar sus hábitos y costumbres, injertar en los mexicanos las virtudes del hombre sajón. La raza latina era desordenada, idealista, revolucionaria; la sajona práctica, realista, amante del orden, era la época de grandes pueblos positivistas como Inglaterra y EE.UU.

¹⁴ Uria Santos. María Rosa. El Ateneo de la Juventud, su influencia en la vida... p. 30.

Sin embargo, a pesar de la corriente positivista que invadió el país, el sistema de instrucción, tal y como fue estructurado por Gabino Barreda, tuvo un periodo muy breve de vigencia.

En 1873 se dio uno de los más rudos golpes contra el plan de estudios de la Escuela Preparatoria al excluir de su currículum determinadas materias que se consideraban innecesarias para los alumnos que iban a especializarse en medicina o derecho; esta medida modificó en mucho el carácter tradicional que había tenido hasta entonces la educación preparatoria. Cuando Gabino Barreda abandonó la dirección de la Escuela, en abril de 1878, comisionado por el gobierno para ocupar el puesto de Ministro residente en Berlín gran parte del programa original de la Preparatoria había sido renovado. Su carácter puramente científico adquirió un tono ecléctico al substituir la lógica científica de Stuart Mill y de Bain por la espiritualista de Tiberghien y Paul Ganet.

La oposición al sistema positivista de enseñanza no vino sólo del partido conservador, que vio siempre en Barreda una personalidad enemiga, sino del mismo partido liberal cansado del rígido hábito del pensar deductivo del fundador de la Preparatoria.

De todo lo anterior se hace evidente que la filosofía positivista estuvo muy lejos de crear la armonía y el común entendimiento entre los mexicanos. Barreda había creído que el orden social era el resultado necesario de la ordenación del individuo. En la práctica, sin embargo, la paz interna del país se logró a través de un proceso inverso. No brotó espontáneamente del individuo; le fue impuesta a la comunidad de ciudadanos por la autoridad inapelable de una hábil dictadura.

Hasta entonces, y a pesar de la asociación de Gabino Barreda con el gobierno mexicano, los positivistas habían permanecido al margen de la política. Sus ambiciones habían sido puramente intelectuales. Barreda nunca presentó el positivismo como una ideología política susceptible de ser adoptada por el Estado. Sus discípulos, sin embargo, adoptaron una actitud diferente al participar activamente con la lucha política. En enero de 1878. Francisco G. Cosmes, Eduardo Garay, Telésforo García, Justo y Santiago Sierra,

fundaban el periódico La Libertad, "periódico político, científico y literario", como resaltaba en el subtítulo, y órgano del positivismo mexicano en su faceta política.

Los científicos llevaron los principios positivistas a sus últimas consecuencias. El orden y la estabilidad, teóricamente condiciones del progreso, pasaron a ser fines en sí mismos. Con la infiltración del positivismo la acción del gobierno tomó el aspecto de una función técnica especializada, de una simple política administrativa.

En poco tiempo los positivistas – el pueblo los llamó los científicos – se repartieron los cargos del gobierno y usaron su función pública para monopolizar la mayor parte de las finanzas del país, para aumentar sus latifundios a expensas de la miseria campesina.

Filosóficamente, el concepto darwinista vino a justificar la posición de la burguesía: en la sociedad al igual que en la naturaleza, rige el principio de división del trabajo y de responsabilidad; cada órgano ejecuta una diferente función de acuerdo con su capacidad; y el hecho de que la burguesía mexicana estuviera desempeñando las funciones de gobierno, las más complejas y trascendentales en la vida de la nación era la prueba más palpable de su competencia y superioridad. La distinción de clases para la existencia de la sociedad no era sino el resultado de la selección natural del elemento humano de acuerdo con su capacidad. De ahí que el Estado debía permanecer al margen y respetar el orden social nacido en forma tan espontánea. Tal fue la lógica del razonar egoísta de la burguesía en México.

Con la paz, el ocio y la prosperidad económica se fue formando una aristocracia europeizante, de gustos y costumbres francesas, trajes, espectáculos, gustos, todo llevaba la etiqueta extranjera. El mismo Porfirio Díaz había olvidado lo indio de su ascendencia e iba adquiriendo en el curso de los años un porte aristocrático que le hacía parecer un hombre diferente.

Simplificando las ideas que he expuesto aquí, uno llega a la conclusión de que el positivismo, pese a las controversias a que dio lugar y la violenta oposición que despertó,

llegó a influir profundamente en la vida mexicana, dándole una fisonomía peculiar, más realista y más disciplinada.

La literatura es un indicador singularmente sensible de todos los fenómenos que se producen en las sociedades, de sus problemas, de sus aspiraciones, de sus esperanzas. La producción intelectual de los últimos años del porfirismo mostraba ya aquel conflicto substancial que iría a desembocar en la Revolución de 1910. Mientras el gobierno del general Díaz se preparaba a conmemorar el primer Centenario de la Independencia, una generación literaria y filosófica, la del Ateneo, se aprestaba a luchar por una nueva reestructuración e independencia, iniciando una revolución cuyas conquistas más importantes – el espiritualismo filosófico y la preocupación valorativa de la propia cultura – habían de dar un nuevo alcance y significado de la cultura mexicana.

Políticamente, la dictadura de Porfirio Díaz había establecido el tan soñado orden dentro del país y en aras del mismo sacrificaba la más leve oposición a su gobierno.

Se hablaba de evolución, de progreso, de intereses individuales, pero sólo en un sentido abstracto, no en el orden práctico de las realidades concretas. Se decía que la ley garantizaba los derechos de todos los mexicanos, pero a la hora de la verdad, sus beneficios tan sólo se hacían efectivos respecto a la minoría en el poder.

Los científicos, más que un partido político, se habían convertido en una especie de asociación política con fines comerciales.

Por su parte, la filosofía positivista que había servido de contenido ideológico del porfirismo, mostraba también síntomas de caducidad. Se creyó que el progreso era una realidad presente ya en la vida mexicana, en vez de una nación en vías de perfeccionamiento. Y sin objeto ya que realizar el positivismo se convirtió en una doctrina muerta, sin vitalidad.

En poco tiempo la herencia doctrinal de Barreda quedó reducida al simple mecanismo del método científico. Todo aquello que no podía ser explicado en términos del método positivo era rechazado por metafísico. Tal fue la atmósfera en que creció la nueva generación.

De sus impresiones Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José Vasconcelos nos han dejado una crónica bastante exacta. “Sentíamos”, dice Henríquez Ureña, “la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse.”¹⁵

Para los jóvenes intelectuales mexicanos que nunca conocieron la grandeza del porfirismo, los años pasados en la Preparatoria no habían conseguido despertar su entusiasmo por el sistema comtiano. El positivismo, a fuerza de repetirse, se había convertido en rutina pedagógica. Gran parte de los maestros, que había educado con devoción a la primera generación de positivistas, estaban ya retirados de la cátedra y los nuevos, lo enseñaban sin entusiasmo ni convencimiento. A ello se sumaba la mediocridad del curriculum de la Escuela, cada vez más limitado. La literatura, que poco había brillado en el programa de estudios positivistas, en mayor descenso. Aquellos que querían obtener una formación humanística tenían que trabajar a solas, sin ninguna ayuda efectiva de la Escuela. (Ver Documento IX – A)

La juventud, decepcionada con el positivismo, comenzó a sospechar que se le había educado en una impostura, empezó a dudar de la sinceridad de sus maestros y también de la validez del método positivo como medio para alcanzar la verdad.

El mismo Sierra, que había compartido el optimismo de los discípulos de Barreda, empezó a mostrar señales de decepción.

¹⁵ Henríquez Ureña, Pedro. “La influencia de la revolución en la vida intelectual de México”, en *Obra Crítica*, p. 612.

Su actitud con relación al positivismo no había sido nunca de ciega aceptación. Desde el principio mantuvo cierta reserva en relación con el carácter puramente materialista de la filosofía oficial. Creía en la ciencia pero tampoco dudaba de los valores espirituales del individuo. Hay en el hombre, pensaba Sierra, algo espontáneo y original y que no pertenece al dominio de la química, ni de la física, ni de ninguna otra ciencia experimental. La fuerza que da al hombre su individualidad, pertenece al dominio de las ideas, del espíritu, de la filosofía. De ahí el carácter fragmentario de la educación positivista. La solución estaba en elevar el nivel de los estudios literarios, de las humanidades, porque sólo así podría el individuo alcanzar el desarrollo pleno de su personalidad.

La actitud escéptica de Sierra con relación a la filosofía oficial tuvo sin embargo un origen distinto del simple desacuerdo doctrinal respecto a los valores del espíritu. Su decepción provino de darse cuenta de que el positivismo, centró todo su dogmatismo científico, en vez de asentar la República sobre bases firmes la había dotado de una paz ficticia obtenida a costa de la libertad del individuo. Examinando algunos de los discursos de Sierra se va advirtiendo poco a poco este cambio de actitud.

En 1881 en ocasión de la muerte de Gabino Barreda, Sierra hace su apología en cálidos términos. Barreda, dice, había tratado de reconstruir física y espiritualmente un México exhausto por años de luchas interminables. Quiso acelerar la evolución de su país pero la nación no reaccionó a su llamado con la debida urgencia. Sierra, después de alabar la obra educativa de Barreda, concluye su discurso señalando la responsabilidad contraída por aquellos que compartían el ideal de Barreda de continuar su obra y dar testimonio de su vida.

Sierra mantiene su fe en el positivismo y expresa su satisfacción de que la Escuela Preparatoria, a pesar de las transformaciones sufridas, mantuviese todavía el orden jerárquico de las ciencias establecido por Comte. Con un programa semejante, comprensivo de un saber enciclopédico, el individuo estaría capacitado para resolver cualquier problema.

La aplicación del positivismo como principio normativo de la educación fue la base sobre la cual se desarrolló la educación en México durante el último tercio del siglo pasado y principios del presente en la Escuela Nacional Preparatoria.

Sus frutos, aunados a la reforma liberal, hicieron posible que la instrucción pública se expandiera, ya que, a pesar de que las mencionadas leyes orgánicas de 1867 y 1869 tuvieron sólo vigencia en el Distrito Federal fue determinante su influencia en todo el país.

"... los Estados Federativos legislaron muy pronto en materia de instrucción tomando como modelo estas leyes; por la otra, las susodichas leyes crearon o reorganizaron instituciones pedagógicas de carácter nacional".¹⁶

Durante toda esta época de reacomodo de la instrucción pública en México, la Universidad permaneció cerrada como resultado de la situación prevaleciente, sin que por ello dejaran de subsistir algunas carreras profesionales, tales como jurisprudencia, medicina y farmacia, agricultura y veterinaria, ingeniería, arquitectura y comercio.

Lerdo de Tejada, sucesor de Benito Juárez en la presidencia, continuó la política del gobierno liberal predecesor, intensificando la lucha contra el clero. Para tal efecto legisló en materia educativa prohibiendo la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales. El decreto del 10 de diciembre de 1872 representó la última norma jurídica importante que en materia educativa se expidió en la época de la república restaurada.

Durante el periodo porfirista se lograron consolidar importantes propuestas educativas que dieron la oportunidad de intercambiar ideas y proponer cambios en la ideología del pueblo.

La tranquilidad y el orden social fueron inicialmente restablecidos, aunque a través de la imposición y la tiranía, circunstancia que efectivamente se reflejó en cierta mejora material.

¹⁶ Larroyo, Francisco. Historia Comparada de la Educación en México. p. 280.

De esta suerte, los positivistas se convirtieron en un instrumento de control político satisfaciendo exclusivamente intereses personales, cuya repercusión evidentemente se dejó sentir en el ámbito educacional. Las acciones en este sentido, estuvieron encaminadas a los centros urbanos únicamente, marginando de la educación a indígenas y campesinos.

Los dos ministros de Justicia e Instrucción Pública que habían ocupado el puesto – Ignacio Ramírez y Protasio Tagle, impulsaron la doctrina positivista en sus actuaciones; pero no fue sino hasta finales del siglo cuando el régimen tuvo la suerte de contar con dos grandes ministros de Instrucción Pública: Joaquín Baranda y Justo Sierra, cuyas tareas aunadas a las de los notables educadores de la época como Carrillo, Flores y Rébsamen se convirtieron en fecundas realizaciones.

La fundación en 1883 de la Escuela Modelo de Orizaba por Laubscher, la Escuela Normal de Rébsamen, la reforma didáctica de Carrillo, la organización de diversos congresos de Instrucción Pública y otras reformas llevadas a cabo, significaron en el fondo un radical avance, mismo que contribuyó a ver al país con un matiz político – educativo un poco más íntegro y unificado.

Joaquín Baranda y Justo Sierra, los dos hombres que en el grupo de los científicos ocuparon siempre los puestos de avanzada, – durante sus mandatos – se convirtieron en partidarios de una pedagogía social, cuyos elementos humanistas empezaron a formalizar los ideales políticos y sociales del movimiento revolucionario de 1910.

Baranda instaló un nuevo estilo de política educativa, concibiendo la educación como factor determinante en el progreso y bienestar de todo ser humano, llevándolo a conformar la tan ansiada unidad nacional, que debía consolidarse bajo una legislación igualitaria y justa.

Llevó a cabo grandes innovaciones en todos los niveles educativos, distinguiéndose de entre otros la organización de congresos, donde se ratificó la obligatoriedad y gratuidad de la instrucción primaria, algunas reformas a la Escuela Nacional Preparatoria y algunas

profesiones, sin dejar al margen el impulso dado a la investigación, a través de la instauración de laboratorios, museos y bibliotecas.

Basado en una franca concepción humanista del mundo y de la vida, Justo Sierra, sucesor de Baranda en el ramo de Instrucción Pública, perfiló las bases de una pedagogía social con el fin de beneficiar culturalmente a los grandes y marginados núcleos de la población.

A Justo Sierra se debió la concepción de “educación nacional” cuyo planteamiento, convertido en actos, hizo que su obra fecunda, extrapolada en todos los niveles educativos, trascendiera los límites de su propia existencia.

En su gigantesca labor educativa destacó, sin duda, la creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios y la apertura de la Universidad.

“La inauguración de la Universidad Nacional de México tuvo efecto el 22 de septiembre de 1910. Las universidades de París, de Salamanca y de California fueron las madrinan de la reciente Universidad”¹⁷

La creación de estos dos centros académicos implicaba, ante los ojos de la intelectualidad, el rescate de la enseñanza de las humanidades y sobre todo de la filosofía y valores que el positivismo había anulado.

Justo Sierra dio continuidad a la política educativa de Joaquín Baranda donde los más importantes cimientos fueron la ciencia, las humanidades y la unidad nacional.

¹⁷ Ibid. p. 371.

CAPITULO II
EL ATENEO DE LA JUVENTUD: REIVINDICACION DE LA CULTURA MEXICANA.

“Cuando la sociedad pierde su confianza en la cultura, retrocede hacia la barbarie con la velocidad de la luz.”

Alfonso Reyes.

2.1 Surgimiento de la Sociedad de Conferencias.

Desde 1891 hasta 1908 la suerte del positivismo experimentó un gran cambio en el favor popular. La nueva centuria reclamaba una ideología más acorde con los últimos descubrimientos de la inteligencia. De Europa llegó la condenación de la ciencia, pues según se precisaba, en vez de ofrecer soluciones definitivas, planteaba nuevos problemas, en vez de realizar el progreso mediante la evolución ordenada de la sociedad, había acentuado la injusticia social y multiplicado la diferencia de opiniones entre los individuos.

Entre los años 1903 y 1904 se llevó a cabo una serie de conferencias en la ciudad de México, que fueron verdaderas cátedras y cursillos que se les llamó “lecturas literarias” y fueron realizadas en el “El generalito”, gran salón abovedado situado en el patio norte de la preparatoria del Colegio de San Ildefonso, lugar donde quizá se gestaban las primeras obras de lo que posteriormente sería parte del ateneo de la Escuela.¹⁸

Como cabeza del ministerio de educación, Justo Sierra trató de orientar a la juventud en la selección de la substancia popular de México dentro de la línea marcada por Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano. A su esfuerzo se debió la creación de una nueva Universidad de México.

La actitud de Sierra no hizo sino confirmar las dudas y desconfianzas de una generación que desde 1906, estaba tratando de hallar por su cuenta la solución de la crisis intelectual del momento.

¹⁸ Rojas Garcidueñas, José. El Ateneo de la Juventud y la Revolución. p. 35.

En principio no había entre estos jóvenes intelectuales conciencia clara de sus creencias, de sus ideales, todos coincidían en negar la validez del positivismo, pero no acertaban a definir su posición intelectual. El de ellos era un movimiento que perseguía la restauración de la filosofía, de su libertad y sus derechos.

Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes fueron los cerebros que orientaron a su generación y dieron verdadera calidad filosófica al movimiento de rebelión contra el positivismo.

A su lado colaboraron Alfonso Cravioto, Jesús Acevedo, Ricardo Gómez Robelo, Diego Rivera, Luis Castillo Ledón, Eduardo Colín, Rafael López, Roberto Argüelles Bringas, Julio Torri y algunos más, todos los cuales pasaron a integrar más tarde el Ateneo de la Juventud.¹⁹

El centro de reunión del grupo fue en algunas ocasiones la biblioteca de Antonio Caso, o en casa de Alfonso Reyes*, cuyas opiniones fueron por lo general muy respetadas. Estas tertulias tuvieron al principio un carácter especial. En lugar de servir como medio para intercambiar opiniones y discutir problemas literarios, las tertulias tuvieron un carácter decisivamente didáctico. Mediante el estudio en común trataban de adquirir una sólida formación humanística que viniese a compensar las deficiencias que en este terreno había dejado en ellos la educación positivista. La literatura, el arte y sobre todo la filosofía fueron estudiadas con renovado interés, se leían a todos los filósofos a quienes el positivismo consideraba como útiles, desde Platón, hasta Kant y Shopenhauer. (Ver Documento IX – A)

Con la lectura de los clásicos renació el culto de las humanidades, la fe en las creaciones del espíritu, se admiró sin reservas la cultura helénica cuyo ideal de perfección y afán por conocer los secretos de todo lo existente, sirvió de estímulo para emprender la tarea de renovación de la cultura mexicana. Y la literatura española, desconocida y

¹⁹ Quirarte, Martín. Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud. p. 88.

* Dato obtenido de la entrevista con la Dra. Alicia Reyes.

desprotegida durante tanto tiempo, se estudió a la luz de un nuevo interés: el de redescubrir la herencia histórica de México.

La fundación de la revista Savia Moderna, Revista Mensual de Arte que comienza a circular en marzo de 1906, marca la entrada de la nueva generación en la vida pública del país.

Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón (colaboradores ambos, de la *Revista Moderna de México*) fueron los autores del proyecto que, si bien no brilló por su calidad intelectual, sirvió para dar coherencia al grupo y crear un espíritu de colaboración que favoreció sus trabajos en el futuro. La revista *Savia Moderna*, (ver Documento 11) al igual que otras muchas publicaciones de este tipo, importó sobre todo por ser expresión de los ideales de la nueva generación, colaboró en todo tipo de manifestaciones culturales. Poco tiempo después de su fundación organizó una exposición de pintura con las obras de Ponce de León, Francisco de la Torre y Diego Rivera, en las cuales se advirtió la corriente pictórica del momento, abandonando la aceptación incondicional del impresionismo francés.

La vida de *Savia Moderna* no fue larga, apenas si duró un año. La partida de Alfonso Cravioto para Europa fue la causa externa que determinó su desaparición.

A nombre de la revista quedaban vinculadas las primeras experiencias de la nueva generación, su etapa juvenil. Más conscientes y comprometidos ahora, los jóvenes intelectuales mexicanos, trataron de encontrar un nuevo método de comunicarse con el público, que fuese más directo y efectivo que la palabra escrita. Así nació la Sociedad de Conferencias en 1907, de grata memoria.

Dos fueron los ciclos de conferencias organizados por la nueva sociedad. En ambos el público asistente fue muy heterogéneo y lejos estuvieron de verse concurridos por la intelectualidad del momento. Con todas las conferencias, celebradas durante los meses de mayo a agosto, hallaron una favorable acogida en la prensa del país. Rojas Garcidueñas

hace un comentario de las mismas en "Ateneo de la Juventud y la Revolución".²⁰ Lo primero que caracterizó al grupo de conferencistas fue la profundidad filosófica de su exposición, el sentido crítico de su análisis y su percepción artística.

Cada conferencia fue un estudio personal y riguroso de un tema elegido por su interés universal o por su actualidad: así el estudio sobre Carrière una de las figuras más interesantes de la pintura contemporánea; la filosofía de Nietzsche, objeto siempre de controversia; la arquitectura mexicana, vista a través de una nueva luz por Acevedo, como expresión del carácter nacional de México.

La Sociedad de Conferencias se reunía los miércoles por la noche y además de las conferencias, siempre se ejecutó un número de música selecta y otro de poesía original. En cada conferencia se deleitó al público con música de Chopin, Beethoven, Bach, etc.

Las conferencias fueron, en suma, expresión del espíritu de la nueva generación que trató por todos los medios de recuperar la verdadera tradición de la cultura mexicana. Henríquez Ureña las calificó de "promesas de un futuro lleno de realizaciones" y nada más cerca de la verdad.²¹

Poco a poco el grupo intelectual de la Sociedad de Conferencias se fue afirmando y empezó a definir su posición vital. El 22 de marzo de 1908, coincidiendo con una campaña iniciada por el periódico reaccionario *El País* en contra de la educación preparatoria, la Sociedad de Conferencias, a pesar de su manifiesta oposición a dicho sistema de instrucción y a la filosofía que lo había inspirado, se sumó a los actos públicos organizados para honrar la memoria de Gabino Barreda, movidos en parte por cierto sentimiento de

²⁰ La primera serie de conferencias tuvo lugar, en el casino de "Santa María de la Ribera", inaugurando el ciclo Alfonso Cravioto con la "Obra Pictórica de Carrière", posteriormente Antonio Caso con "La significación y la influencia de Nietzsche en el Pensamiento Moderno", Rubén Valenti "La evolución de la Crítica"; Jesús T. Acevedo "Aspectos de la Arquitectura Doméstica" y Pedro Henríquez Ureña "Gabriel y Galán". La segunda y última serie de conferencias se celebraron en el Conservatorio Nacional en 1908. Los conferencistas fueron esta vez: Max Henríquez Ureña, Jenaro Fernández, Isidro Fabela. (Rojas Garcidueñas, José. *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, México, (1979), pp. 52-60.

²¹ Henríquez Ureña, Pedro. *Op. cit* p. 286.

lealtad hacia el maestro y como medio de demostrar su posición anticonservadora. El resultado de su participación fue más que discutida en los círculos oficiales.

En la mañana del día señalado para el homenaje, se celebró una sesión pública en el salón de actos de la Escuela Nacional Preparatoria, en la que disertaron Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Gómez Robelo y Alfonso Teja Zabre. Contra lo que se esperaba, los discursos vinieron a resaltar la caducidad del sistema preparatorio. Los oradores hablaron de la obra de Gabino Barreda y del positivismo como de algo ya pasado, no como una realidad viva todavía en el panorama mexicano, aún cuando en tiempos de Barreda eran movimientos de vida y acción, dando a la pedagogía moderna extraordinario impulso.

El acto en la Preparatoria fue seguido por una velada en el teatro Arbeu, en el curso del cual y en presencia del general don Porfirio Díaz, Antonio Caso habló en nombre de la juventud mexicana. Justo Sierra, entonces Ministro de Instrucción Pública, pronunció un memorable discurso en el que declaró definitivamente superada la filosofía positivista.

En conjunto, los actos de homenaje a Gabino Barreda estuvieron muy lejos de responder a la intención de sus organizadores. En lugar de la alabanza incondicional, los discursos vinieron a expresar un cierto sentimiento político. Fue, dice Reyes, “ la primera señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen”²². El periódico del régimen no pudo ocultar su sorpresa ante aquellos nietos descarriados del positivismo que, sin embargo, confesaban su solidaridad con la obra liberal de Barreda.

2.2 La generación del Ateneo de la Juventud.

La Sociedad de Conferencias fue atrayendo poco a poco a sus filas a humanistas, poetas y profesionales. Como antaño, la organización se hizo insuficiente para abarcar las presentes ambiciones y el 28 de octubre de 1909 se vio substituida por el Ateneo de la Juventud, un grupo de intelectuales de corta pero muy significativa existencia.

²² “Conferencias Literarias”. *Mundo Ilustrado*, p. 17.

La agrupación se denominó Ateneo por dos nobles razones, primero por su gran admiración al mundo griego, en especial a la diosa Atenea y enseguida por la influencia del ya creado Ateneo de Madrid.

Algunas revistas de la época hacían alusión a la nueva y recién formada congregación:

Un grupo de jóvenes literatos han tenido la idea de crear un centro intelectual que sirva para el estudio y adelanto de los asociados y al mismo tiempo, en cierto modo para la educación popular.

Los que tal han pensado y llevado a la práctica no son en su mayoría hombres acomodados, todos ellos tienen que dedicar gran parte del día al trabajo retribuido para la satisfacción de sus necesidades. A pesar de esto, cuando terminan sus labores que podríamos llamar de primera urgencia en lugar de dedicarse a la holganza, se encierran en su estudio a meditar y a preparar sus trabajos para el Ateneo, que así se llama la agrupación, o se presentan en la sala de juntas para oír y discutir los trabajos de los demás.²³

Antonio Caso fue quien estuvo al frente durante el primer año de dicha corporación, caracterizada por su dinamismo, ansia de estudio, inquietud filosófica y un gran afán de creación y crítica.

En el salón de actos de la escuela de Jurisprudencia se celebraban una noche de cada semana las sesiones del Ateneo.

Los socios fundadores del Ateneo fueron treinta y uno los numerarios y ocho los correspondientes. Entre los jóvenes había abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, literatos y hasta alguno que otro estudiante. La mayoría había obtenido su título universitario y se dedicaban al ejercicio de su profesión.

²³ Reyes, Alfonso. *Op.cit.*, pp. 208-209.

Políticamente no representaban un partido único, los había adictos al régimen de Porfirio Díaz y activos revolucionarios. Asimismo no todos tenían los mismos antecedentes y gustos literarios. Algunos habían estado afiliados a la Revista Moderna y durante algún tiempo, se mantuvieron dentro de la línea postmodernista, un tanto anticuada ya.

Pero esta aparente diversidad de interés se fundió en un todo homogéneo, de una fisonomía peculiar, gracias a la labor de orientación que desempeñaron Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos.

El impacto de la generación del Ateneo de la Juventud se hizo sentir no sólo en el campo puramente literario, sino que trascendió a toda una variedad de intereses culturales. Su idea era integrar la gran diversidad de la cultura mexicana en una unidad superior, representativa del carácter nacional. En los estatutos del Ateneo de la Juventud. (Ver Documento II) se plasmaron sus principales actividades y normas a partir de las cuales actuaban, así el Ateneo,

... celebrará reuniones públicas en las cuales se daría lectura a trabajos literarios, científicos y filosóficos, organizando discusiones públicas sobre temas escogidos por los mismos...²⁴

La lista de los socios, en su primer año, hasta fines de 1910, estaba conformada por Jesús T. Acevedo, Evaristo Araiza, Roberto Argüelles Bringa, Carlos Barajas, Ignacio Bravo, Antonio Caso, Luis Castillo Ledón, Francisco J. César, José Escofet, Isidro Fabela, Nemesio García, Ricardo Gómez Robelo, Fernando González, Carlos González Peña, Pedro Henríquez Ureña, Rafael López, José María Lozano, Juan Palacios, Eduardo Pallares, Manuel de la Parra, Alfonso Reyes, Abel C. Salazar, Mariano de Silva y Aceves, Alfonso Teja Zabre, Julio Torri, José Vasconcelos y Miguel A. Velázquez, además de los

²⁴ Quirarte, Martín. *Op. cit.* pp. 55 - 66.

residentes fuera de la ciudad de México como Alfonso G. Alarcón, Ricardo Arenales, Rafael Cabrera, Jesús Castellanos, Max Henríquez Ureña, Efrén Rebolledo, Diego Rivera y Angel Zárraga.²⁵

Coincidiendo casi con las fiestas de centenario de la Independencia el Ateneo inició sus actividades con un ciclo de seis conferencias que estuvieron a cargo de algunos ateneístas.

Y las críticas de la sociedad respecto al ciclo de conferencias no se hicieron esperar:

Un esfuerzo consciente, una labor de estudio, una manifestación de personalidad, eso ha sido la serie inaugural de conferencias de un vasto proyecto, organizadas por el grupo más selecto de la juventud intelectual mexicana, constituido en la Sociedad y celebradas del mes de mayo al de agosto, imposible medir la importancia que haya podido concedérsele pues en América los públicos son tan lentos para darse cuenta del valor de un serio empeño como rápidos para dejarse deslumbrar por el esplendor sonoro,... el público que concurrió a estas conferencias fue heterogéneo...²⁶

La primera conferencia fue la que pronunció, el 8 de agosto Antonio Caso, anunciada con el título de “La filosofía moral de Eugenio M. de Hostos”, en la cual a través de su método expositivo desarrolló la base lógica de la moral de Hostos y expresó su opinión propia sobre el tema, enalteciendo su interés por la cultura hispanoamericana.

Alfonso Reyes presidió la segunda conferencia del Ateneo sobre el tema “Los poemas rústicos de Manuel José Othón” y posteriormente el 22 de agosto de 1910 Pedro Henríquez Ureña leyó un estudio del uruguayo José Enrique Rodó, que para entonces cumplía 39 años de edad. Carlos González Peña citó la cuarta conferencia del

²⁵ Rojas Garcidueñas, José. *Op. cit.* pp. 73 – 74.

²⁶ Henríquez Ureña, Pedro. “Conferencias”, en *El Mundo Ilustrado*, p. 28.

ciclo del Ateneo con “El Pensador Mexicano y su Tiempo” y lo que dejó en el auditorio un recuerdo imborrable fue la disertación de Vasconcelos sobre “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas” calificada por algunos de manifiesto filosófico de la nueva generación.

En su conferencia, Vasconcelos empieza a manera de introducción haciendo una evaluación de la obra de Barreda y recuerda que a su esfuerzo se debió el establecimiento en México de un sistema de pensar distinto del que había prevalecido en los años de dominación española y de catolicismo; que fue Barreda el que puso a los mexicanos en relación directa con el pensamiento libre de Europa y sentó entre ellos las bases de una educación sólida y disciplinaria. Tales aportaciones, admite Vasconcelos, fueron extraordinariamente valiosas para la cultura del país. La equivocación de Barreda fue creer que había resuelto de una vez y para siempre el problema intelectual de México. El positivismo falló, entre otras cosas, por su rigidez, por su incapacidad para desarrollarse a impulso de los tiempos. El positivismo había enseñado que la experiencia era el único camino para alcanzar la verdad, pero los nuevos apóstoles de la filosofía – Shopenhauer, Bergson, Boutroux – afirmaban que existían otras vías para conocer, abriendo así todo un nuevo mundo – el metafísico – a la exploración de las nuevas inteligencias.²⁷

Vasconcelos y Caso dieron el golpe de gracia a la filosofía positivista. Hasta entonces los ataques contra la misma se habían dirigido contra la versión política y educativa que del positivismo habían elaborado los artífices de la dictadura porfirista. Pero fueron los filósofos del Ateneo quienes atacaron por primera vez el sistema positivista en sus mismos fundamentos filosóficos. Y desde entonces ha pasado a formar parte de la historia del pensamiento mexicano.

²⁷ Bleuri Bergson, Shopenhauer y Boutroux se oponen de una u otra manera al positivismo y a la utilización del método físico-matemático para el estudio de la vida.

En principio el Ateneo de la Juventud se mantuvo al margen de los acontecimientos políticos que se desarrollaban en México. Con excepción de Vasconcelos – activo colaborador de Madero – el resto de los ateneístas como Caso, Acevedo y Reyes preferían a la violencia revolucionaria, la transformación política obtenida por vías de evolución. Bleuri Bergson, Shopenhauer y Boutroux se oponen de una u otra manera al positivismo y a la utilización del método físico-matemático para el estudio de la vida.

Pero a finales de 1911 y siguiendo a la elevación de Francisco I. Madero a la presidencia de la República, Vasconcelos pasó a ser Presidente del Ateneo, cambiando radicalmente el carácter político del mismo. El Ateneo ya no fue nunca más “el cenáculo de amantes de la cultura” dice Vasconcelos, “sino el círculo de amigos con vistas a la acción política.”²⁸ Sólo Caso se mantuvo un tanto ajeno a toda actividad del Ateneo que no fuese exclusivamente cultural.

La obra cultural del Ateneo de la Juventud debe entenderse como una lucha contra la desmoralización de la época porfirista. Este movimiento intelectual revolucionario se adelantaba a la revolución política que estalló en 1910, propagó ideas nuevas, despertó curiosidades e inquietudes y amplificó la visión que en México se tenía de los problemas de cultura, traspasando el influjo del utilitarismo y rescatando los valores del espíritu, que ampliaba el radio de nuestra vida intelectual.

La generación del Ateneo se dio cuenta de que la moral del porfirismo había creado un derecho sin humanismo, sin cristianismo, una educación sin preocupaciones, calculadora, carente de entusiasmo por la redención de los humildes y con la vista siempre fija en el modelo europeo.

El redescubrimiento de ser mexicano, fue la principal meta emprendida por el Ateneo de la Juventud, cuyo movimiento intelectual de índole nacionalista recuperó el don de la cultura popular a través de la heterogeneidad de sus intereses: filosóficos, musicales, arquitectónicos, pictóricos y poéticos...

²⁸ Vasconcelos, José. “Ulises Criollo”, p. 668.

CAPITULO III

EL ATENEO DE MÉXICO Y LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA

“Una interpretación emotiva de la vida, una filosofía del sentimiento y, por lo mismo, una filosofía de la belleza, tal es el sendero nuevo, el único nuevo sendero que nos deja la historia y nos imponen los tiempos” .

José Vasconcelos.

3.1 Un preámbulo hacia la Universidad Popular Mexicana.

El tercer año del Ateneo, de noviembre de 1911 a noviembre de 1912, se desarrolló bajo la presidencia de José Vasconcelos, en un clima de creciente perturbación o al menos de profunda inquietud política, que no podía menos que repercutir en el propio Ateneo. El mismo Vasconcelos escribe:

Después del derrumbe porfirista, el Ateneo se incorporó al régimen de Madero... me nombraron presidente del Ateneo de la Juventud, no por "homenaje", sino en provecho de la institución, cuya vida económica precaria yo podía aliviar, asegurándole cierta atención del nuevo gobierno e incorporando a casi todos los ateneístas al medio oficial.²⁹

A Vasconcelos le correspondió sustituir a Caso, Acevedo, Cravioto y Henríquez Ureña en el liderazgo del grupo; reformar la asociación y, lo más importante, sostener sus empresas y temple.

Bajo su presidencia, el Ateneo de la Juventud pasó a ser una especie de centro propulsor de la cultura hispanoamericana. Los conferencistas extranjeros invitados por esos días a disertar en sus salones ante el público mexicano, fueron todos dignos representantes de esa cultura, así, el peruano José Santos Chocano, el español Pedro González Blanco y el argentino Manuel Ugarte. Fue ésta una manera de promover el hispanismo y reducir la influencia que, bajo el régimen de Porfirio Díaz, había alcanzado la

²⁹ Vasconcelos, José. Op. cit., p. 464.

cultura norteamericana y de occidente. Con el Ateneo se inicia la rehabilitación y reivindicación de la raza latina.

El Ateneo, por una parte, fue generando actividades y aunque siguieron reuniéndose sus miembros, alguna vez unos y alguna vez otros, es indudable que las circunstancias que lo rodeaban en la vida de México de ese tiempo, habían afectado su estabilidad y funcionamiento, por lo que se pensó en una reorganización dirigida a que el Ateneo de la Juventud, de 1909, cambiara discreta y acertadamente su nombre por el de Ateneo de México desde 1911, aunque de modo aún no oficial. (Ver Documento II)

Los nuevos estatutos del Ateneo de México mencionaban:

La asociación fundada el 28 de octubre de 1909, bajo el nombre de Ateneo de la Juventud, se reorganiza el 25 de diciembre de 1912 bajo la denominación de Ateneo de México... La asociación durará por tiempo indefinido, radicando en la Ciudad de México, pudiendo extender su acción dentro y fuera de la República Mexicana... para trabajar en pro de la cultura intelectual y artística...³⁰

Sin embargo, algunos datos que aparecen en los estatutos muy difícilmente explicables. hacen dudar si ese documento es el testimonio de un proyecto o si llegó realmente a estar vigente. Es indudable que las cosas no fueron como la agrupación lo había pensado, sino muy diferentes por las graves circunstancias y acontecimientos nacionales: Los sucesos de febrero de 1913, “la decena trágica”, la subsecuente ocupación de la Presidencia de la República por el Gral. Victoriano Huerta, los asesinatos de Francisco I. Madero y José Ma. Pino Suárez, luego de sus renunciaciones a los cargos de Presidente y Vicepresidente de la República, pusieron un paréntesis a las actividades culturales que después se fueron reanudando, pero de manera más o menos irregular, tanto por las condiciones del contexto como por ausencia de miembros del Ateneo.

³⁰ Rojas Garcidueñas, José. *Op. cit.*, p. 64

Heriquez Ureña³¹ en una carta dirigida a Alfonso Reyes hace mención de que a finales de 1913 eran sesenta personas quienes él consideraba pertenecían al Ateneo, aumentando otros siete miembros por otros medios.

Alfonso Reyes cita a los siguientes: María Enriqueta Camarillo de Pereyra, Alba Herrera, Evaristo Araiza, Jesús T. Acevedo, Alfonso G. Alarcón, Miguel Angel Osorio, Roberto Argüelles Bringas, Antonio Caso, Carlos Barajas, Ignacio Bravo Betancourt, Rafael Cabrera, Erasmo Castellanos Quinto, Luis Castillo Ledón, Francisco J. César, Eduardo Colín, Alfonso Cravioto, José Santos Chocano, Marcelino Dávalos, José Escofet, Isidro Fabela, Carlos González Peña, Ricardo Gómez Robelo, Enrique González Martínez, Pedro González Blanco, Fernando González Roa, Jorge Enciso, Martín Luis Guzmán, Saturnino Herrán, Enrique Jiménez Domínguez, Pedro y Max Henríquez Ureña, Rafael López, Carlos Lozano, José María Lozano, Federico E. y Nicolás Mariscal, Joaquín Méndez Rivas, Antonio Mediz Bolio, Guillermo Novoa, Eduardo Pallares, Manuel de la Parra, Alberto J. Pani, Manuel Ponce, Alfonso Pruneda, Alejandro Quijano, Efrén Rebolledo, Diego Rivera, Leopoldo de la Rosa, Alfonso Reyes, Abel C. Salazar, Mariano Silva y Aceves, Alfonso Teja Zabre, Julio Torri, Francisco de la Torre, Jesús Urueta. Luis G. Urbina, José Vasconcelos, Miguel A. Velázquez, Angel Zárraga.³²

Mas sin embargo, la nómina de miembros del Ateneo era para finales de 1913, en cierto modo puramente oficial y teórica, pues la vida social y política de la capital y del país crearon las condiciones necesarias para la segregación de los ateneístas. Así, Antonio Caso se dirigió a Alfonso Reyes el 14 de diciembre de 1913 diciéndole:

Nuestro grupo se ha disuelto... extraño sobremanera nuestros días de charlas fáciles, nuestros bellos días de la dictadura porfiriana, usted en París, Martín Luis en la Revolución, Pani en la Revolución... yo solo completamente solo, declaraba con profunda tristeza el fundador y en gran parte el alma del Ateneo, Antonio Caso.³³

³¹ "Del Archivo de Alfonso Reyes, correspondencia inédita", p. 21.

³² Rojas Garcidueñas, José. *Op. cit.* pp. 126 - 142.

³³ Archivo de Alfonso Reyes en la "Capilla Alfonsina".

Nota característica del Ateneo de México fue que buscó desde un principio el contacto con la masa, la comunicación directa con el pueblo, con una finalidad concreta: extender y divulgar la cultura entre los mexicanos.

Ya algunas agrupaciones empezaban a iniciar estas actividades culturales como en marzo de 1912, donde se presentó en la Ciudad de México el club denominado "Honor y Patria" cuya finalidad era impartir conferencias a los trabajadores sobre cuestiones políticas, sociales y económicas, encauzando la opinión pública en el sentido del progreso de las clases obreras, sus organizadores se definían – supuestamente – como elementos independientes y desinteresados dispuestos a servir como mediadores en los conflictos entre empresarios y trabajadores. Sin embargo, los miembros eran conocidos como verdaderos simpatizantes del régimen anterior, en oposición a Madero y aun participantes del congreso. Una de las primeras series de conferencias que llevó a cabo este grupo, fue sobre "la organización obrera" que se celebró el 24 de marzo de 1912, donde se invitó a no creer en líderes falsos que hacían valer su interés particular sobre los derechos de los trabajadores. El club anunció posteriormente nuevas conferencias en un teatro y no al aire libre – como venían haciéndose – para evitar que hablaran agitadores mal aconsejando a los obreros. Al parecer, las acciones de dicha agrupación no tuvieron gran alcance, pues no se tuvo noticia de ninguna otra conferencia.

Es necesario mencionar que durante las gestiones de Alberto J. Pani estando dentro de la administración pública, apoyó una iniciativa privada que iba encaminada a impulsar las Academias de Artes Industriales, creadas por un grupo de arquitectos para impartir enseñanzas nocturnas a los diversos gremios de artesanos de la Ciudad de México, acrecentando su productividad y generando las primeras semillas de cultura popular.

3.2 Propósitos y objetivos de una nueva institución.

A dos meses de disolverse el Ateneo de México algunos de sus integrantes crearon la UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA, hecho que cifra la autonomía cultural del ateneísmo, eligiendo como rector a Alberto J. Pani.

En sesión del Ateneo de México celebrada el día 9 de octubre de 1912, al hacer el socio don José Vasconcelos la proposición de que se organizara una nueva serie de conferencias como la que el mismo Ateneo llevó a cabo en 1910, el socio Pedro González Blanco manifestó que en su opinión esas conferencias debían ser populares, de modo que contribuyeran a difundir la cultura en clases sociales más numerosas que aquellas a quienes habían interesado las labores públicas del Ateneo.³⁴

El también socio Pedro Henríquez Ureña manifestó que siempre había creído conveniente que el Ateneo comprendiese una labor de difusión de cultura más extensa que la realizada hasta ese momento, llevando la intención de proponer que se emprendiera una labor de extensión universitaria, proyectada ya anteriormente por la Universidad Nacional y que no había llegado a iniciarse. Con tal propósito el Ateneo de México organizó un centro de difusión, único en su género que se mantuvo hasta 1922 en medio de una gran inquietud nacional. Habiendo surgido la idea durante la lectura que Alberto J. Pani – subsecretario de educación bajo Madero – analizó en torno a la educación elemental en México, proponiéndola conjuntamente González Blanco y Henríquez Ureña. De la discusión subsiguiente, nació la idea de llevar a las calles y fábricas los conocimientos básicos de la cultura. La elaboración de las bases que habían de organizarla fue obra de una comisión integrada por Alfonso Pruneda, Martín Luis Guzmán y el mencionado Alberto J. Pani.

Los estatutos de la nueva Universidad (Ver Documento III) fueron aprobados en la siguiente sesión celebrada el 16 de octubre de 1912, organizando tres conferencias, iniciando el bloque de ellas González Blanco quien realizó una exposición de los propósitos de la nueva institución en el anfiteatro de la preparatoria a la que fueron especialmente invitados los directores de los planteles de instrucción pública, los directores y patrones de fábricas y talleres, la prensa y algunos capitalistas. El 16 de noviembre tuvo lugar un ensayo general ante los obreros de la fábrica de calzado “Excelsior de Tacubaya”. Pruneda habló sobre los microbios y la forma de defenderse de ellos, Martín Luis Guzmán

³⁴ Fundación de la Universidad Popular Mexicana e Historia de sus Trabajos hasta el día 31 de enero de 1913.
p.12.

recitó y comentó un poema de Gutiérrez Nájera y Alba Herrera tocó el piano. El 19 del mismo mes González Blanco disertó sobre la cultura en la sociedad de empleados de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.³⁵

El acta constitutiva de la institución fue firmada ante el notario público don Jesús Trillo, el 3 de diciembre del mismo año, concurriendo al acto Jesús Acevedo, Antonio Caso, Jorge Enciso, Pedro González Blanco, Enrique González Martínez, Fernando González Roa, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Alva Herrera, Guillermo Novoa, Alfonso Pruneda, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. (Ver Documento III)

Las características de la Universidad Popular Mexicana se expresaban de la siguiente manera:

La Universidad Popular Mexicana se propone fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México y especialmente de los gremios obreros... por medio de conferencias aisladas, cursos, lecturas comentadas, visitas a museos y galerías de arte, excursiones y en general, por los medios que parezcan más adecuados al fin que se persigue.³⁶

El escudo de la Universidad tenía por lema una frase de Justo Sierra "La Ciencia protege la Patria", cuya esencia iría encaminada hacia la necesidad de no negar la ciencia como base del conocimiento, pero sí combinarla con elementos humanistas que recuperaran la civilización cultural en el país. (Ver documento XIII)

De acuerdo con los ideales que animaran a su constitución la Universidad trató de difundir la cultura entre las clases populares, de buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros para llevar a quienes no podían costearse estudios superiores ni tenían tiempo de concurrir a las escuelas aquellos conocimientos indispensables. Al principio, y debido a la carencia de fondos las clases se celebraban en los locales de ciertas escuelas públicas, cuando no en las mismas fábricas. Es a partir de 1914 y gracias a las donaciones privadas

³⁵ Número de asistentes a las conferencias: 180 la primera, 600 la segunda y 80 la tercera.

³⁶ Pani J., Alberto. Mi contribución al Nuevo Régimen. pp. 119-120.

recibidas, que la Universidad Popular pudo contar con un local propio, en el cual desarrollaría sus actividades y se localizaría en el piso superior del teatro Díaz del León. (Ver Documento IV)

Otros lugares que se distinguieron al ser sedes para dictar las conferencias fueron: la Asociación Cristiana de Jóvenes, la Escuela de Artes y Oficios, el Museo Nacional de Historia Natural y la Sociedad Mutualista y Moralizador de Obras del Distrito Federal.

El programa a desarrollar por la nueva institución se componía de dos partes: una teórica, a base de conferencias, lecturas dirigidas, estudios, etc.; y otra práctica, que incluía visitas a museos y a ciertos lugares de interés histórico o arqueológico. La Universidad Popular no se propuso formar profesionales, sino extender los elementos de la cultura entre las clases menos favorecidas de la sociedad, aprovechando para ello sus horas de descanso. No había ningún título que conferir, el único móvil que animaba a la concurrencia fue el ansia de conocer, el deseo de adquirir una educación. Esa fue una de las razones del éxito del proyecto que superó en mucho lo previsto.

La dirección del establecimiento estuvo encomendada a un rector, un vicerrector y un secretario, todos ellos nombrados por un periodo de un año, bajo la elección del mismo Ateneo.

Alberto J. Pani ocupó la presidencia de la Universidad durante el primer año de su funcionamiento, el doctor Pruneda fungió de vicerrector y el profesor Guzmán como secretario, al año siguiente Alfonso Pruneda figuró a la cabeza de la institución hasta 1922, Martín Luis Guzmán de 1912 a 1917 fue secretario de la junta de gobierno, completando el periodo Vicente Lombardo Toledano*.

~~Las cuestiones políticas y clero-religiosas quedaron excluidas del programa de la Universidad Popular Mexicana y el cuerpo de profesores estuvo conformado – primeramente – por los miembros del Ateneo de México y por los profesores, estudiantes,~~

* Datos obtenidos de la entrevista con el Lic. Andrés Henestrosa

profesionales y demás personas que decidieran colaborar en tan noble obra, por la cual no recibirían remuneración alguna. (Ver Documento III)

La Universidad subsistió a partir de las cuotas dadas por los miembros del Ateneo, auxilio de corporaciones ajenas al mismo y subsidios de particulares.

Se formó y se procedió a desarrollar un vasto programa de conferencias, pláticas y lecturas, algunas de ellas ilustradas con proyecciones, distribuyéndolas de modo que en cada caso, el tema resultara adecuado a las necesidades del auditorio.

A partir del 20 de enero de 1914, Alberto J. Pani transfirió el gobierno de la Universidad al doctor Alfonso Pruneda, como vicerrector al arquitecto Federico Mariscal y al licenciado Guzmán como secretario, quien desde 1914 renunció a dicho puesto, pasando a ocuparlo otra persona.³⁷

Una vez establecida la Universidad en la calle de 1ª Aztecas No. 5, en los altos del teatro Díaz de León, ubicada actualmente en el Barrio de Tepito, colonia Centro** (Ver Documento IV), sus acciones tuvieron gran permanencia y auge, buena parte de la labor se extendió todavía más por medio de las publicaciones que daban a conocer las conferencias y hechos más relevantes acontecidos dentro de ella.

Hoy día, son escasos los datos escritos relativos a las actividades cotidianas que dicha Universidad realizaba, sin embargo con la ayuda de los pocos materiales hemerográficos revisados, nos podremos forjar una visión general de los actos que en ella se organizaba.

Su programación de conferencias era toda la semana a las 7:30 de la tarde, excepto los miércoles y sábados a la misma hora, donde se ofrecían clases de orfeón, bajo la dirección del maestro Ignacio Quezadas.

³⁷ J. Pani, Alberto. Op. cit. p. 56.

** Datos obtenidos de la entrevista con el Lic. Andrés Henestrosa

... la nueva corporación tuvo desde un principio la más entusiasta acogida entre los jóvenes de la clase obrera del Distrito Federal a poco de haberse publicado la convocatoria, las inscripciones alcanzaron una cifra importante. Es una actividad que tiene por objetivo fomentar la cultura musical desde el punto de vista educativo y social, inauguró solemnemente sus trabajos el 7 de julio último, llevando el nombre de "Julio Ituarte" como homenaje al olvidado compositor mexicano a quien se deben en nuestro país los primeros trabajos para la organización de masas corales compuestas de obreros.³⁸

Las clases se impartían en las instalaciones de la misma Universidad, asistiendo a ellas aproximadamente veinte personas entre señores, señoritas y niños. A pesar del poco estudio y de la irregularidad en la asistencia por parte de los participantes, hasta 1914 se tenían puestos ya tres coros basados en lecciones sobre teoría de la música, lo que les permitía leer lo que cantaban

Con el fin de hacer más eficaz la obra de cultura musical, que venía desarrollándose fragmentaria e irregularmente en conferencias aisladas y para fomentar la sociabilidad entre los más frecuentes concurrentes a "esta casa" – como le llamaba Alfonso Pruneda – se ideó la celebración de conciertos dominicales en los que no solamente habría que oírse buena música, sino también habría de haber escogidos números literarios.

Las nueve reuniones de esta clase realizadas hasta 1914, se vieron muy concurridas, pues el auditorio tuvo oportunidad de escuchar las obras de algunos de los principales compositores nacionales y extranjeros.

Con uno de esos conciertos, el celebrado el 18 de julio se conmemoró el aniversario de la muerte de Juárez, otros tres se aprovecharon para amenizar la solemne colocación de los retratos de Fray Pedro de Gante, insigne educador de los indios, de Valentín Gómez Farías reorganizador de la instrucción pública y de Gabino Barreda, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria. Además se distinguieron otras festividades especiales con motivo

³⁸ "El Orfeón popular". El Mundo Ilustrado, p. 32.

del 5 de mayo, el 14 de julio, el 16 de septiembre y el aniversario de la muerte de Morelos. La sola enumeración de esas fechas explica el interés único y hasta humano de esas conmemoraciones.³⁹

En esos conciertos y festividades prestaron grandiosa ayuda musical las señoras Esmeralda Cervantes de Grossmann, Antonia Ochoa de Miranda, Esther Ortiz de Tovar, Magda Ussel, señora Carlota Barrera, Ana María Martínez, Elena Meneses, Sara Moreno, María Elena Otero, Joana Ruiz Rubín, María Rigoberta Sánchez, Lucía Solano, Angela Tello y Esperanza Tinajero. Las niñas Beatriz Correa y Dolores Padilla; el niño Luis Meza; los jóvenes Alfonso Contreras y Rodolfo Sánchez García; los señores Francisco y Manuel Avalos, Antonio de P. Angeles, Manuel M. Bermejo, Jesús Briseño, Julio Carreón y Rafael del Castillo, entre otros. El orfeón popular dirigido unas veces por Ignacio Quezadas y otras por Cástulo Santana hizo su primera presentación en público en el concierto dominical el 7 de noviembre de 1914.⁴⁰

Cabe mencionar, que el rector de la Universidad se dirigía constantemente a varios centros intelectuales de la capital para pedir que le obsequiaran el retrato de algún insigne personaje, cuya elección habría de quedar a cargo de la corporación que lo obsequiase, con el fin de que los concurrentes a la Universidad pudieran conocer y rendir también homenaje a otros ilustres.

Correspondiendo a estas invitaciones la Academia Nacional de Medicina remitió el retrato del ilustre clínico Miguel F. Jiménez; la sociedad científica "Alfonso Alzate" el del insigne sabio cuyo nombre lleva; la Asociación de Ingenieros y Arquitectos, los del célebre ingeniero Joaquín Velázquez Cárdenas y León y del gran arquitecto Francisco Eduardo Triguerras; la Sociedad Astronómica de México el del notable astrónomo ingeniero Díaz Covarrubias y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística el del insigne geógrafo e

³⁹ La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores, pp. 12 – 13.

⁴⁰ Ibid. p. 14.

historiador licenciado Manuel Orozco y Berra. La Escuela Libre de Derecho recibió también la invitación, desconociéndose la designación correspondiente.⁴¹

A estas acciones replica Alfonso Pruneda:

Cuando en esta sala tengamos las efiges de algunos mexicanos eminentes, se les podrá recordar y venerar constantemente y de un modo especial, en el aniversario de su muerte, realizándose así un acto de justicia, proporcionando a los que aquí concurren variadas ocasiones el acrecentamiento de su cultura moral y cívica⁴²

También, la Universidad publicaba los informes anuales de la rectoría; las conferencias dadas en esos periodos o, cuando menos, los sumarios de ellos; las cuentas detalladas de la inversión de los fondos universitarios y en general todo lo que sirviera para dar noticia de sus altas labores, mismas que iré citando más adelante.

Informó el Dr. Alfonso Pruneda en uno de sus artículos:

La Universidad Popular Mexicana cumple hoy su tercer año de vida y una vez más la confianza depositada en mí por el Ateneo de México me obliga reseñar lo que se ha hecho en este periodo de tiempo, para que se informen de ello los miembros del Ateneo, los profesores de la Universidad, las personas que generosamente contribuyen a su sostenimiento y en general cuantos se interesen por la obra.⁴³

Por medio del boletín se exhortaba además a los socios del Ateneo, profesores y suscriptores de dicha publicación para que contribuyeran con sus donativos y así enriquecieran en mayor medida las acciones de la Universidad, especialmente para la organización de un departamento circulante y de un club de lectura como parte de la biblioteca.

Existía ya en esta casa cierto número de libros que se facilitaban para su lectura a las personas que aquí

⁴¹ *Ibid.* p. 18.

⁴² *La Universidad Popular Mexicana en el Tercer Año de sus Labores...*, p. 2.

⁴³ *Ibid.* p. 3

concurrían; pero sin que pudiera decirse propiamente que hubiera biblioteca.⁴⁴

Teniéndose en cuenta que en esa época existía un reducidísimo número de bibliotecas públicas, la Universidad Popular Mexicana – con gran urgencia – comenzó a trabajar en la instalación de una de ellas, aún cuando las condiciones materiales no eran muy satisfactorias, adaptó una de sus salas de tal manera que algunos lectores en posición cómoda pudieran consultar un gran número de obras.

La naciente biblioteca estaría abierta todos los días de 6:30 a 9:00 de la noche, excepto los domingos, llevando el nombre de “Justo Sierra” en homenaje al educador mexicano que al fundó la Universidad Nacional de México.

Para que la biblioteca prestara mejores servicios, el Dr. Alfonso Pruneda invitó a diversas personas a formar listas de obras fundamentales que pudieran consultarse en serie, proporcionando a los lectores resultados semejantes a los que pudieran obtener siguiendo un curso determinado, pero desgraciadamente sólo Rafael Aguilar se sirvió a obsequiar sus servicios.

Algunas de las obras existentes en esta biblioteca se compraron con fondos de la Universidad, otras con el boletín de la institución y muchas otras se recibieron como obsequios de diversas y distinguidas personas como de Jesús Díaz de León, Rafael Munguía, Luis R. Ruiz, Rafael Aguilar, Ramón Tirado, señorita Asunción González, Carmen Pimentel y señora Dolores Batrés de Pruneda. Además la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística donó algunas de sus importantes publicaciones y por mediación de Alberto Vázquez del Mercado se obtuvieron muchas otras del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.⁴⁵

En 1915, se contaba con más de 400 obras de diversas clases, catalogadas con dos sistemas de tarjetas: una de obras y otra de autores, la mayor parte de las cuales estaban al

⁴⁴ *Ibid.* p. 4

⁴⁵ *Ibid.* p. 8.

alcance de las personas que formaban el grupo de lectores. La biblioteca llegó a ser un completo y excelente acervo de información general*, siendo dueña de 675 volúmenes y 1000 ejemplares de publicaciones periódicas.**

Cumpliendo con otro más de los estatutos, (Ver Documento III) se organizaron en la Universidad algunas visitas dominicales a los museos de la capital, a las que asistieron numerosas personas de todas las clases sociales y uno que otro extranjero. Algunas de las visitas se hicieron al Museo de Arqueología e Historia y Etnología, al Museo de Historia Natural, al Instituto Geológico y a la Academia de Bellas Artes. Muchas fueron las personas que desempeñaron en estos establecimientos el papel de guías a los visitantes, haciéndoles las explicaciones necesarias y verdaderas conferencias sobre asuntos relativos a los objetos exhibidos.

A partir de las visitas que se hicieron se dictaron algunas disposiciones oficiales que parecen estar relacionadas con la iniciativa de establecer horas apropiadas para los que quisieran recibir explicaciones especiales de los profesores del establecimiento, como el director de la Academia de Bellas Artes que organizó visitas dominicales las cuales tuvieron un éxito extraordinario.

También los domingos se ofrecía la entrada libre a la Universidad Popular Mexicana, con un horario de 4:00 a 6:00 p.m., donde los niños y la familia podían participar y disfrutar de diferentes actividades culturales.

Hay mucho que decir en cuanto al número y tipo de concurrentes que acudían a las conferencias realizadas, algunas de las cuales – en ocasiones – no pudieron efectuarse por falta de oyentes y en otras como las dedicadas a la Guerra Europea en las cuales la concurrencia fue masiva. El promedio diario de asistentes era de sesenta, cifra menor que ~~la registrada en años anteriores, tal vez debido a las condiciones contextuales del país:~~ como la intranquilidad, la falta de luz, la suspensión de servicio de tranvías, la mala

* Datos proporcionados por el Lic. Andrés Henestrosa.

** La Universidad Popular Mexicana recibió, para 1916, 1,645 usuarios en su biblioteca, con una asistencia media de 6 personas diarias.

alimentación, etc.; factores que contribuyeron indudablemente a disminuir la concurrencia a la Universidad, obligando en ocasiones a mantener cerrado el local por unos cuantos días.

"...no vienen ya tantos obreros como anteriormente, lo cual se explica, porque para ellos han sido todavía mayores las dificultades y además porque no son pocos los que han cambiado de ocupación en los últimos tiempos y aún se han alejado de esta capital...es un hecho comprobado ya muchas veces en México y en países semejantes al nuestro que instituciones como ésta después de haber sido acogidas con entusiasmo por los obreros, van siendo poco a poco abandonados por ellos"⁴⁶

La mayor parte de concurrentes a las diversas actividades comprendidas por esta magna institución eran profesores de escuelas primarias que encontraron seguramente alguna utilidad en las conferencias como apoyo de sus materias encomendadas. Muchos de ellos solicitaron que las conferencias se trasladaran a las escuelas en que trabajaban para hacer explicaciones prácticas sobre ciertos temas de ciencias experimentales. Otros llevaron grupos de alumnos para que personalmente ampliaran sus conocimientos. (Ver Documento V)

Algunos otros que asistían eran profesionistas, estudiantes, empleados, comerciantes, militares y aún sacerdotes y extranjeros.

A este propósito deben mencionarse las conferencias sobre las naciones en guerra, que se vieron concurridas por numerosas personas de distintas nacionalidades, sobre todo alemanes, franceses y otros.

Para algunas sesiones o cursos se hicieron invitaciones especiales a diversas escuelas y otras corporaciones, con lo cual el auditorio tuvo entonces carácter determinado; así pasó por ejemplo con las conferencias sobre sericultura a las que asistieron profesoras y alumnas de escuelas industriales y con el curso de higiene sexual que se vio muy concurrido por preparatorianos.

⁴⁶ Almanaque de la Universidad Popular Mexicana, p. 12.

Mención especial debe hacerse del auditorio que tuvieron los conciertos dominicales formado principalmente por familias, y que hizo posible uno de los fines más importantes en las instituciones educativas como lo fue el de estrechar los lazos del hogar, fomentando la sociabilidad y la unión.

De tal modo la Universidad trató siempre de atraer el mayor número de asistentes posibles haciendo constante propaganda para que no careciera de público, evitando la exagerada publicidad, pero sí acentuando su difusión por medio de la prensa, por anuncios fijados semanariamente en la librería general y en la de los señores Porrúa Hermanos, quienes también apoyaron con avisos impresos que se repartieron profusamente por las calles de la capital o fijados en algunas casas o comercios del rumbo.

La prensa de la metrópoli también colaboró en tan importante divulgación, especialmente el "Seminario" y "Revista de Revistas", quienes enaltecían con gran esfuerzo las actividades emprendidas.

Tal vez una de las actividades que más se distinguió dentro de la Universidad Popular Mexicana fue la organización de múltiples conferencias las cuales fueron dadas por Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Samuel Ramos, José Vasconcelos, Martín Luiz Guzmán, Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Alberto Ma. Carreño, Federico Mariscal, Alejandro Quijano, Daniel Cosío Villegas, Julio Jiménez Rueda* y otras personas como Agustín Aragón, Srita. Adelaida Argüelles, don Pedro Argüelles, don Carlos Barajas, Emilio Bosse, Heriberto Camacho, Erasmo Castellanos Quinto, Alberto Ma. Carreño, Antonio Cortés, Jesús Díaz de León, Jorge Engeirand, Genaro Escalona, Genaro Estrada, Jesús Galindo y Villa, Homobono González, Teodomiro Gutiérrez, Alfonso L. Herrera, Nicolás León, Eduardo Lozano, Federico Mariscal, Ramón Mena, Andrés Molina Enríquez, Francisco M. Ortiz, Alfonso R. Ochoa, don José L. Osorio, Eliseo Ramírez, José Ramírez de Arellano, Rafael Ramos Pedrueza, Carlos Reiche, Román Rosas y Reyes, Miguel Salinas, Rafael Sierra y Domínguez, Enrique E. Schulz,

* Datos obtenidos de las entrevistas con la Dra. Alicia Reyes y el Lic. Andrés Henestrosa.

José Torres, Emiliano Torres, Gregorio Torres Quintero, Srta. Antonia L Ursúa, don Carlos Vargas Galeana, Srta. Luz Vera, don Pablo Waitz , don Guillermo Zárraga, Ramón López Velarde, Juan León, Everardo Landa, Gustavo Durón, Francisco Canales, Rubén M. Campos, Honorato Bolaños, Jacinto Huitrón, Lamberto Serrano, Jorge Engerrand y Guillermo Sherwell⁴⁷ (Ver Documento VI). En total cuarenta y cuatro. De ellos eran cuatro abogados, un arquitecto, un comerciante, un empleado, tres estudiantes, un farmacéutico, cuatro geólogos, un industrial, cinco ingenieros, once médicos, un naturista, tres profesores de educación primaria y ocho profesores de escuelas secundarias, tres de estos señores eran extranjeros y solamente tres socios del Ateneo de México. Todos trabajaron sin ninguna retribución y con el mayor desinterés económico.⁴⁸

Algunos de los conferencistas ofrecieron espontáneamente sus servicios y los demás aceptaron las invitaciones que se les hicieron para tomar parte en los trabajos. Sin embargo, también se dieron casos en que las invitaciones fueron rechazadas, habiéndose expresado su poca disposición para colaborar en ellas. Algunas de las personas que colaboraron en la exposición de conferencias recibieron sus respectivos diplomas y reconocimientos de tan honorable participación. (Ver Documento V)

El número de conferencias sustentadas ascendió a doscientas cincuenta y nueve para el año 1916, noventa y nueve más que en el año de la fundación de la Universidad. Diversas conferencias tuvieron que suspenderse por la situación en que se encontraba la ciudad con motivo de las condiciones políticas, otras no pudieron darse por falta de alumbrado eléctrico y otras más se suspendieron a última hora por ausencia del conferencista y solamente cuatro dejaron de darse por falta de concurrentes.

En cambio, algunos días se llevó a cabo más de una conferencia, y hubo casos en que se efectuaron simultáneamente dos: una en la Universidad y otra en un local distinto. (Ver Documento VII)

⁴⁷ "Zacatecas, el congreso y la derrota de las Palabras" Excélsior, p. 17.

⁴⁸ Op. cit. p. 12.

Los temas tratados en las conferencias abarcaron diversas áreas de conocimiento como la antropología, arqueología, astronomía, bellas artes, biología, conocimientos prácticos, sericultura, industria, electricidad, taquigrafía, cuestiones obreras, civismo, educación, etnología, física, geografía, geografía de México, higiene general, higiene sexual, historia general, historia patria, literatura, medicina doméstica, mineralogía y geología, moral, paleontología, química, sismología y sociología. (Ver Documento VI).

En ocasiones los mismos conferencistas facilitaban las diapositivas para apoyo de sus exposiciones, como la Sociedad Astronómica de México, el Colegio Alemán y los señores Dr. Eduardo Landa y el arquitecto Luis R. Ruiz.

El informe anual de 1914 de la Universidad Popular Mexicana, indica...

"En estos momentos nuestra institución cuenta con cuatrocientas sesenta y nueve diapositivas de su propiedad; doscientas treinta y cuatro pagadas con sus fondos y las demás obsequiadas por diversas personas: cien por el señor Pablo Vian, cincuenta y nueve por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1913 y setenta y seis por el que habla... esta colección de vistas, que abarca diversos aspectos, está a disposición no solamente de los conferencistas de la Universidad, sino también de todos aquellos que deseen aprovecharlas..."⁴⁹

Algunas otras conferencias estuvieron acompañadas de dibujos, demostraciones microscópicas o experimentos. Estos ocuparon un lugar muy importante en el curso elemental de electricidad que se desarrolló en el departamento de física de la Escuela Nacional Preparatoria con la valiosa colaboración del profesor Alberto S. Cárdenas encargado de los gabinetes respectivos.

⁴⁹ *Ibid.* p. 213

En la gran mayoría de las conferencias las disertaciones se hicieron de forma oral, unos cuantos las leyeron y entre los primeros hubo quienes hicieron resúmenes para sus oyentes.

Un ejemplo de ello fue...

"...al terminar la serie de conferencias sobre pequeñas industrias "sustentado por el Ingeniero don Francisco M. Ortiz, se hizo en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria una pequeña exposición de trabajos realizados por los concursantes a esa serie, que demostraron de esa manera el provecho obtenido por ellos"⁵⁰

Para que las conferencias fueran más provechosas, los organizadores de ellas siempre trataron de llevarlas a cabo con los materiales y modalidades más enriquecedoras y así algunas de ellas se llegaron a agrupar en series y otras en cursillas. De éstos se dieron los siguientes: civismo, historia patria, moral social, geografía de México, anatomía, electricidad, higiene general con nociones de anatomía y fisiología, higiene sexual y taquigrafía (este último dirigido sólo a niños). Se dieron también otras series de conferencias, que en rigor no fueron consideradas como cursos... "el problema obrero", "pequeñas industrias", sericultura, nociones de eugenética, "lo que debemos hacer para defendernos de las enfermedades infecciosas", "las maravillas de la ciencia", "los temblores de tierra", "los mamíferos", "el conflicto de razas en la guerra actual", "las naciones actualmente en guerra", "psicología del cristianismo" y "el problema de la instrucción pública en México". (Ver Documento VI)

Los cursos que se desarrollaron fueron los de moral, civismo, geografía, historia patria, higiene, lengua y literatura castellanas y especialmente el estudio particular de lo que se llamó "el problema obrero".

⁵⁰ Ibid. p. 214.

Una de las incursiones más sobresalientes de la Universidad en diversas temáticas, fue la relacionada al abordamiento del tema “higiene sexual” destinado a alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, el cual no se había implantado hasta el momento pese a la gran importancia e interés que reportaría a los jóvenes. Las malas condiciones de salubridad vividas en esos años, hicieron urgente el dar a conocer cómo defenderse de las enfermedades infecciosas.

Se tenían ya programados algunos otros cursos que se desarrollarían en años posteriores, como el de “apreciación musical” y “apreciación literaria” que complementarían la obra de cultura artística; uno de historia de las ciencias y las interesantes series de lecciones de dibujo constructivo y ornamental, que por iniciativa del director y conforme a sus ideas habrían de darse en varios talleres de la capital, para que los obreros que trabajaran en ellos mejoraran su cultura artística y la producción respectiva se hiciera mejor orientándose hacia un nacionalismo bien entendido. No obstante también a través del transcurso de la historia.

*La Universidad Popular Mexicana realizará el veintisiete del actual, nueve conferencias que por iniciativa del profesor Enrique Schulz se darán en esta Casa, para conmemorar el primer centenario de la muerte de Morelos⁵¹

La mayor parte de conferencias se llevaron al cabo en instalaciones de la Universidad, algunas otras en locales distintos: doce en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología (seis de ellas en su sala de conferencias y las restantes en sus diversos departamentos), ocho en el departamento de física de la Escuela Nacional de Historia Natural, tres en las del Instituto Geológico y una en las galerías de pintura mexicana de la Academia Nacional de Bellas Artes.⁵²

⁵¹ Ibid. p. 26.

⁵² Ibid. p. 8.

Mención especial debe hacerse de otras conferencias dadas también fuera de esta casa: Las cuatro que por expresa invitación de la sociedad "El auxilio", se dieron en su local de sesiones, situado en uno de los barrios más antiguos y populares de la ciudad y la que también por invitación especial de la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio, se dio en el teatro Ideal, en la fiesta con que dicha corporación celebró su aniversario.

La relativa holgura en la que se desarrolló por algún tiempo la institución, le permitió llevar al cabo diversas publicaciones para extender más y más la obra de la Universidad. De esas publicaciones tuvo carácter periódico *El Boletín*, destinado a dar a conocer las conferencias sustentadas y reseñar lo más importante en la vida de la Universidad. Hasta 1914 aparecieron seis números, algunos de ellos con ilustraciones y aún cuando la venta de ejemplares y el número de suscriptores era mínimo, se pudieron comprar con sus productos libros para la biblioteca.

Se editaron también por cuenta de la Universidad dos obras importantes: la primera fue "La Patria y la Arquitectura Nacional" (Ver Documento XII y XIV), que contenía los resúmenes de las interesantes conferencias ya dadas en la institución por el vicerrector Federico Mariscal. La obra formó un tomo de 113 páginas, con un índice alfabético, uno de láminas, sesenta y dos grabados y doce planos, habiéndose hecho 500 ejemplares que se vendieron a precios reducidos, destinándose los productos a engrosar los fondos de la Universidad. En el preámbulo de esta primera, Federico Mariscal expresa:

"Con las conferencias he pretendido despertar el más vivo interés por nuestros edificios, dar a conocer y estimar sus bellezas, a fin de iniciar una verdadera cruzada en contra de su destrucción".⁵³

Federico Mariscal, como su colega Acevedo, abogaba por la restauración de la arquitectura nacional, pensaba que un pueblo sin arquitectura era como un hombre sin voz,

⁵³ Mariscal, Federico E.. La Patria y la Arquitectura Nacional. p. 2

pensando también en que las piedras a veces expresaban mejor nuestros pensamientos que las mismas palabras.

La segunda de las obras editadas formó un pequeño folleto de 39 páginas que contuvo las conferencias dadas por el Dr. José Terrés acerca de “lo que debemos hacer para defendernos de las enfermedades infecciosas”, destinada la obra a una exhaustiva distribución, imprimiéndose 5000 ejemplares que se repartieron gratuitamente entre escuelas y agrupaciones obreras, regalándoseles a aquellos quienes lo solicitaban de forma personal.

Se publicó también el informe, con motivo del segundo aniversario de la iniciación de los trabajos de la Universidad, los programas de los conciertos dominicales y conmemoraciones especiales los cuales fueron distribuidos entre los concurrentes. (Ver Documento XII)

Aun cuando no fue hecha por la Universidad, me parece oportuno mencionar las publicaciones del discurso leído por el Dr. José Terrés con motivo de la colocación del retrato de Valentín Gómez Farías, la edición fue costeadada por el autor, obsequiando otros para hacerlos llegar a manos de los demás conferencistas.

Algunas conferencias fueron publicadas por algunos periódicos de la capital, así “La Actualidad” reprodujo la que dio el Dr. Carlos Barajas sobre Camilo Desmoulin; “Revista de Revistas” la que el mismo conferencista dio sobre la revista francesa, El periódico “Aleman” la que dio el Ing. José Osorio Mondragón sobre el imperio de Alemania y por último “Le Courier de Mexique” publicó algunas conferencias más.

Para 1916 la Universidad Popular Mexicana compiló una obra que contenía las conferencias dadas durante la semana cervantina en honor del tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra.⁵⁴ (Ver Documento IX – B, C)

⁵⁴ Universidad Popular Mexicana. Miguel de Cervantes Saavedra. p. 2.

"La Universidad Popular Mexicana no podía permanecer indiferente en una ocasión tan memorable.

Por eso ha organizado una serie de conferencias en las cuales se estudiará la vida y la obra de Cervantes... este pequeño folleto ha de distribuirse gratuitamente para que todos conozcan al príncipe de los ingenios".⁵⁵ (Ver documento XV)

Hubo momentos en que la situación económica de la institución se tornó precaria, dado que no contaba con algún subsidio gubernamental o ayuda oficial, sino simplemente con ingresos que provenían de donativos y colaboraciones económicas privadas. La Universidad contaba, cuando se fundó, con contribuciones mensuales de las siguientes empresas: Compañía de Ferrocarriles Nacionales de México, Compañía de Tranvías de México, Compañía Bancaria de Fomento Bienes Raíces de México, Fábrica de Calzado Excelsior, Compañía Mexicana de Gas Natural y C. S. Reardon & Soult; al comienzo de su tercer año de vida en donde solamente había la cantidad de \$ 4.27 seguramente hubiera tenido que prescindir de las instalaciones y suspender sus actividades si no hubiera sido por los generosos donativos que enviaron a ésta algunas personas. Dichas cantidades no eran suficientes para cubrir las necesidades de la institución y las cosas habrían empeorado de no ser por el donativo de \$ 600.00 que hizo el Sr. Lucio Blanco por gestiones del secretario de la Universidad. Así continuó la situación hasta que por mediación del primer rector, el Ing. Alberto J. Pani, se recibió la cantidad de \$ 5000.00 que donó a la Universidad la Junta Revolucionaria de Auxilios al Pueblo y que les permitió impulsar los trabajos de la institución, haciendo viables muchos de los progresos de la Universidad. Me parece necesario reproducir la parte relativa presentada por el Ing. Pani en su carácter de presidente de la Junta.⁵⁶ (Ver Documento VIII)

"La Junta se proponía, además, después de llevar las necesidades materiales inmediatas del proletariado, emprender una labor de extensión universitaria, tan eficiente para el nivel moral e intelectual del pueblo".⁵⁷

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 5-6.

⁵⁶ García, Alfonso. *Los Orígenes de la cultura contemporánea*. p. 244.

⁵⁷ Pani, Alberto J. *Apuntes Autobiográficos*. p. 123.

Tal vez porque se creyó que había ya fondos suficientes y seguramente porque las circunstancias económicas eran difíciles, se suspendieron, con muy contadas excepciones, las cuotas mensuales con que favorecían a la Universidad diversas personas. (Ver Documento IX – D)

Continuamente el Dr. Alfonso Pruneda hacía llamados extensivos para que de manera voluntaria y desinteresada asignaran mensualmente una pequeña cantidad para el sostenimiento de la institución, dirigiéndose especialmente a personas acomodadas para tratar de conseguir cantidades de importancia que aseguraran la continuación de sus trabajos y cuyo esfuerzo siguiera ayudándolo a la difusión de la cultura.

Alberto J. Pani, aun cuando delegó su gobierno de la Universidad al Dr. Pruneda, constantemente siguió dando muestras de ayuda y apoyo a la institución, pues procuró obtener algunas contribuciones de empresas privadas y de particulares, destinando también al mismo fin el producto bruto de venta de tres de sus libros “La Higiene en México”, publicado a principios de 1916, “El Camino Hacia la Democracia” y “Una Encuesta sobre Educación Popular” en 1918. (Ver Documento X)

Los gastos que más se generaban dentro de la Universidad se dirigían principalmente a la conservación y mejoramiento de las instalaciones, su renta, alumbrado y compra de útiles necesarios para las conferencias, como diapositivas y otros materiales de apoyo. También se gastaba en la instalación de la biblioteca y en las diversas publicaciones que se promovían día con día.

Además, se remuneraba con una pequeña cantidad al encargado de la clase de Orfeón, al vigilante, al bibliotecario y al escribiente, además de la secretaria de impresiones ~~y otras necesidades de oficina como lo era la de rectoría.~~

Saturnino Herrán – uno de los grandes colaboradores – ofreció a la Universidad un artístico dibujo compuesto para ser aprovechado en cartelones que anunciaran las

conferencias de la institución. Además Lucrecia Corona de González esposa de otro de los concurrentes a esa casa, regaló gises, lápices, bancos y plumas.

La Universidad Popular Mexicana había pensado adquirir una bandera para colocarla dentro de la sala principal, comprándola con las contribuciones voluntarias de los que pisaban ese recinto, como recuerdo constante de todos los que fueron acogidos en esa casa a impartir, participar o acrecentar la cultura, por curiosidad o por interés.

Muchos fueron los anhelos de quienes estuvieron al frente de la Universidad, sin embargo, las condiciones económicas no les permitió seguir realizando muchos de los proyectos planeados durante su existencia, viéndose en la necesidad de clausurar sus actividades y labores en 1922, justo a diez años de su apertura.

Había desaparecido – relativamente – una institución que promovió el mejoramiento de la enseñanza, meta perfectamente congruente con la primordial idea de alcanzar la integración nacional de sus elementos humanos. Sólo la educación podía lograr que las masas ignorantes pudieran sentir que eran parte integrante de la nación, ciudadanos de una misma república.

La Universidad Popular desarrolló una verdadera campaña en la lucha contra la incultura. A través de la organización de conferencias y otras actividades públicas, demostró que la importación de culturas extranjeras y la imitación de sistemas foráneos no eran los medios más efectivos para resolver los problemas de México y mucho menos para recuperar su identidad.

Influyó en la visión del hombre insertado en una tecnología moderna, concibiéndolo como un ente trascendente y no puramente económico, siempre tratando de encontrar la fórmula capaz de recuperar, conservar y mantener la cultura y los valores nativos y auténticos que compartían las naciones hispanoamericanas.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

La Universidad como tal, siempre recibió elogios y críticas positivas al paso y al término de su supervivencia, pues fue una institución gestora de grandes innovaciones, generadora de cambios y promotora extrainstitucional de actividades formativas.

En ella ocurrieron acontecimientos nunca antes llevados a cabo en algún establecimiento educativo, se trataron temas originales, novedosos y de gran utilidad e interés para niños, jóvenes y adultos; hombres y mujeres que tuvieron oportunidad de conocer diversas áreas del conocimiento; que fueron siempre fuentes de enriquecimiento intelectual y espiritual.

Esta institución abrió a la población una nueva puerta de acceso al autoaprendizaje, a partir del interés e inquietud voluntaria y espontánea de quien asistía a la Universidad.

Es innegable que las acciones emprendidas fueron el inicio de ver a la educación como un todo inacabable, que no se limita a un espacio, un tiempo o una actividad determinada, sino que se manifiesta como un mosaico múltiple de posibilidades y alternativas culturales pendientes de la actualización, formación y mejoramiento humano, manifestado en la música, la poesía, la pintura y un sin fin de expresiones...

La Universidad como institución activa desapareció, pero su misión, objetivos, metas y finalidades continuaron y siguen presentes en la Universidad Nacional de México, como parte de una de las funciones sustantivas de la máxima casa de estudios, la cual sigue tratando de extender a toda una comunidad popular, las riquezas infinitas del saber.

CAPITULO IV
LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA: SEMILLA DE EXTENSIÓN CULTURAL

"... el día en que existan escuelas en cada barrio, en cada calle, en cada pueblo, en cada encrucijada, habremos resuelto el problema de nuestro porvenir, a favor, de la felicidad y del verdadero engrandecimiento."

Justo Sierra.

4.1 Antecedentes históricos de extensión universitaria en México.

En septiembre de 1912 la cultura hispanoamericana se vistió de luto por el deceso de Justo Sierra ocurrido en Madrid, hombre idealista y apasionado por la educación, la cual vio concretada en la creación de la Escuela de Altos Estudios y la creación de la Universidad de México en 1910.

Sierra había sido un maestro para los ateneístas, un agente activo en la continuidad del espíritu humanista, destacando desde su juventud por sus altas dotes, como diputado, político, historiador, periodista, literato y, sobre todo, educador que había decidido dedicarse a la tarea de transformar la realidad social de México utilizando la educación y la cultura como instrumento fundamental.

"La preocupación de su vida fue la educación nacional. Tres aspiraciones primordiales pueden percibirse en Justo Sierra como educador: ser autor de libros de historia, fundar la Universidad Nacional y procurar la educación del pueblo en todos sus órdenes"⁵⁸

Los miembros del Ateneo de la Juventud, en gran medida lograron mantener su obra educativa en medio de grandes dificultades, defendiendo la Universidad y poniendo en marcha dos de sus proyectos: la extensión universitaria y la sección de humanidades en la Escuela de Altos Estudios.

Entre los propósitos de Justo Sierra estaba el que la Universidad Nacional de México organizara su propia extensión universitaria, tal como a lo largo del último cuarto

⁵⁸ Quirane, Martín. *Op. cit.* p. 53.

del siglo XIX habían ido haciendo diversas universidades, primero en Inglaterra, a continuación en Estados Unidos, Alemania, Francia, Austria y España.

Fue concretamente Rafael Altamira el promotor de esta experiencia pedagógica en la Universidad de Oviedo, de la que era catedrático, quien transmitió la idea a los responsables de la educación mexicana.⁵⁹ (Ver Documento IX – E)

Altamira se había incorporado en 1898 a la Universidad de Oviedo, proponiendo en ella algunas medidas para convertir la universidad en un instrumento de regeneración nacional, a través del acercamiento al pueblo por medio de la extensión universitaria y el acercamiento a Hispanoamérica mediante el intercambio y la retroalimentación cultural.

Indudablemente la inquietud que inspiró la extensión, incluía la preocupación de la “cuestión obrera”, cada vez más general entre la burguesía. Muchos intelectuales de la época vieron en ésta y otras formas de educación popular una solución contra la lucha de clases, una forma de alcanzar la armonía y la paz social. Por este motivo, fue Leopoldo Alas quien propuso oficialmente al claustro ovetense la creación de la extensión universitaria, que se inauguró en noviembre de 1898.⁶⁰

Desde este momento España empezó a tener un acercamiento continuo con América, caracterizado por un intercambio de publicaciones entre universidades españolas y americanas, estableciendo una educación superior internacional iberoamericana. Fue en uno de estos intercambios donde Altamira, al visitar México, conoció a Justo Sierra, entre julio de 1909 y febrero de 1910.⁶¹

⁵⁹ García Morales, Alfonso. *Op. cit.* p. 225.

⁶⁰ *Ibid.* p. 227.

⁶¹ *Ibid.* p. 228.

En su estancia en México, participó en diversas conferencias, visitó varias asociaciones privadas y tuvo la oportunidad de sustentar algunas de sus lecturas con el grupo del Ateneo de la Juventud.⁶²

El acto se llevó a cabo en la Escuela Nacional Preparatoria, al cual asistieron Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez y Porfirio Parra. Fue el momento en que los ateneístas – en especial Henríquez Ureña y Reyes – descubrieron la antigua literatura española.

Altamira intercambió ideas con los máximos responsables de la educación mexicana, brindando su apoyo hacia la apertura de la universidad y la fundación de la Escuela de Altos Estudios, teniendo la confianza de que dentro de la universidad se organizara la extensión universitaria, retomando las líneas generales de la universidad de Oviedo.

Efectivamente, la ley constitutiva de la Universidad Nacional de México contempló la organización de la extensión universitaria encargada de divulgar fuera de la universidad, en particular en medios obreros y populares, algunos conocimientos fundamentales y desde que inauguró sus sesiones el consejo comenzó a estudiar la forma de llevarla a cabo. El consejero Miguel F. Martínez, encargado de presentar un proyecto, declaró a la prensa en diciembre de 1910 que estaba tomando como base el plan dado a conocer por Altamira en toda América. Su objetivo era popularizar la enseñanza superior hasta donde fuera posible, haciendo de los obreros personas cultas, a través de proporcionarles conocimientos científicos, históricos y literarios.⁶³

Su proyecto fue discutido, modificado y aprobado, pero a finales de 1912 aún no había empezado a ponerse en práctica.

⁶² La mayoría de conferencias tocaron temas educativos: "La organización universitaria", "La extensión universitaria", "El ideal estético de la educación", en Malagón, Javier. "Altamira en México" en Historia Mexicana, p. 590.

⁶³ Sierra, Justo. Ley Constitutiva de la Universidad Nacional. p. 419.

No es hasta el periodo de 1915 a 1920 donde José Natividad Macías, rector de la Universidad, intentó desarrollar el departamento de extensión universitaria, con el fin de disipar la idea de que los establecimientos de educación superior no servían sino sólo para formar una casta privilegiada de sabios y políticos.

El fracaso de los planes oficiales de extensión fue una consecuencia más de las grandes dificultades por las que atravesaba la universidad, favorecidas por el caos general del país.

4.2 La Universidad Nacional de México y la extensión universitaria en México.

Es importante recordar que la existencia de la Real y Pontificia Universidad de México tuvo sus primeros antecedentes en el siglo XVI, cuando fue fundada por la Cédula Real de Felipe II el 21 de septiembre de 1551, a solicitud del virrey Fray Juan de Zumárraga.⁶⁴

La magna institución después de haber ocupado durante casi tres siglos el primer lugar entre todas las instituciones culturales de América fue decayendo, a raíz de las conmociones políticas y sociales que afectaban al país, quedando abolida totalmente en 1865. En el decreto del 30 de noviembre de este año se dio fin definitivamente a la Real y Pontificia Universidad de México, terminando así la trayectoria de la institución en el siglo XIX, cuya existencia volvería a emerger a raíz de la fuerte crisis positivista que se desató en la época de los ochentas.

Justo Sierra, quien defendió abiertamente su postura humanista, lanzó en 1881 – siendo diputado – su proyecto de creación de la Universidad y de la Escuela de Altos Estudios, inspirándose en algunas instituciones alemanas y francesas. Pensó en instituciones que reagrupasen en su seno diversos establecimientos de enseñanza secundaria y superior: la escuela preparatoria y la escuela secundaria femenina, las

⁶⁴ Jiménez Rueda, J., *Las Constituciones de la Antigua Universidad*, p. 10.

escuelas de Bellas Artes, de Comercio y Ciencias Políticas, de Derecho, de Ingeniería, de Medicina, la Escuela Normal y la de Altos Estudios.⁶⁵

El rector de la Universidad, nombrado por el Ejecutivo y los directores de las distintas escuelas o facultades integrarían un consejo, encargado de promover las reformas para el buen funcionamiento del conjunto universitario.

Sin embargo, dicho proyecto de resurrección no se vio realizado hasta 1910, durante la decadencia del régimen porfirista...

"El 17 de enero se dio lectura en el seno del consejo al nuevo proyecto de Ley y Justo Sierra notificó, que la Universidad tenía que quedar constituida en los días del Centenario de la independencia".⁶⁶

Al comparar el proyecto de 1881 con la Ley de 1910 se encontraron algunas diferencias importantes: como el de incorporar a la Escuela Nacional Preparatoria y a la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Universidad, quedando fuera las escuelas secundaria y normal.

Asimismo, se encontraron discrepancias con respecto al gobierno y al demás funcionamiento de la misma.

Así, hubieron de pasar cinco y seis meses, respectivamente, a partir de la expedición de las leyes constitutivas, para que la Escuela de Altos Estudios y la Universidad fueran inauguradas oficialmente, actos que se llevaron a cabo en la Escuela Preparatoria contando con la presencia de representantes de diferentes instituciones educativas nacionales y extranjeras.

"... el presidente de la república confirió el día de la inauguración de la Universidad el grado de doctores honoris causa a su majestad Victor Manuel II, rey de

⁶⁵ Sierra, Justo. Op. cit. p. 333.

⁶⁶ Ibid. p. 332.

Italia, por sus heroico amor al pueblo; al profesor Rafael Altamira y Crevea, por su obra a favor de la unión de los pueblos hispanoamericanos⁶⁷

Nuevamente se perfilaba la ruta que habrían de adoptar los universitarios, los hombres de estudio, orientación ciertamente nueva y distinta de la que tuvo la Real y Pontificia Universidad de México.

La creación de la Universidad y en especial de la Escuela de Altos Estudios implicaba, ante los ojos de la intelectualidad y para el mismo Sierra, el rescate de la filosofía que el positivismo había anulado. Respecto a la Escuela de Altos Estudios, Sierra deseaba que en ella se enseñara...

"... a investigar y a pensar, investigando y pensando, y que la substancia de la investigación y el pensamiento no se cristalizase en ideas dentro de las almas, sino que constituyesen dinanismos traducibles en enseñanzas y en acción..."⁶⁸

México había dado un gran paso, paralelo al de los países europeos con sus grandes universidades. Contaba con la institución idónea para fomentar el desarrollo de la ciencia, cuyo estado de atraso se adjudicaba a la carencia de instituciones que propiciaran la especialización en diferentes áreas.

Sin embargo, la vida de la Escuela de Altos Estudios y por tanto de la Universidad, no pudo substraerse de los efectos políticos, sociales y económicos desencadenados durante el periodo revolucionario.

Apenas instalada la Universidad, en septiembre de 1910 tuvieron que pasar tan sólo dos meses para que se desatara el movimiento que derrocaría al presidente Díaz; pero este cambio de gobierno, lejos de poner fin a los conflictos hizo que éstos se agudizaran. La cadena de sucesos y alteraciones de la vida nacional habrían de reflejarse inevitablemente en la Universidad, a través de múltiples factores: situación, estructura y organización

⁶⁷ Larroyo, Francisco. *Op. cit.*, p. 373.

⁶⁸ Sierra, Justo. *Op. cit.* p. 183.

interna, planta de profesores, adición y sustitución de cursos, cambios en la orientación y sus funciones, alteraciones técnicas y administrativas.

Es necesario resaltar que alrededor de 1913 bajo la dirección de Ezequiel A. Chávez, se formó un distinguido cuerpo de profesores que comenzaron a dar prestigio a la institución, profesores que sin retribución alguna destinaron unas cuantas horas para impartir cátedra. En este grupo se encontraban Francisco Díaz de León, Valentín Gama, Jesús Acevedo, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Federico Mariscal, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez, etc.⁶⁹

Salvo algunas excepciones la mayoría de los maestros eran jóvenes y entre ellos destacaron los que representaron aquella generación que marcó una nueva trayectoria cultural en el ámbito de la filosofía y las humanidades.

Refiriéndome en concreto al grupo de los intelectuales de 1909 congregados en torno al Ateneo de la Juventud, cuatro de sus miembros ofrecieron gratuitamente sus servicios en la escuela, dando cuerpo y sustancia a las humanidades dentro y fuera de la Universidad, – Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Caso y Jesús Acevedo – en un afán por descubrir y rescatar los propios valores culturales mediante la reflexión, la actitud crítica y la libre discusión.

Sin duda alguna la creación de la Universidad dio pie a numerosas polémicas respecto a su verdadero objetivo e impacto que podría tener en el desarrollo y orientación de la cultura nacional, tal fue el ejemplo de Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, quienes confirmaron que dicha institución debía ser un centro de “coordinación de difusión y de perfeccionamiento”⁷⁰ dejando atrás la existencia de capillas y labores científicas aisladas y secretas.

⁶⁹ Ducoing, Patricia. La pedagogía en la Universidad de México, T. I. p. 118.

⁷⁰ Feil, Claude. José Vasconcelos. Los años del águila. p. 277.

4.3 La Universidad Popular Mexicana: fin de un comienzo.

A finales de 1912 la caída de Francisco I. Madero parecía inminente, pero los sublevaciones emprendidas en zonas alejadas de la capital habían fracasado. Sólo un golpe de Estado en la Ciudad de México podía triunfar y los elementos para llevarlo a cabo se concentraron en ella a comienzos de 1913.

La capital vivió días sangrientos. Madero le confió el mando militar al general Victoriano Huerta, con lo que consumó su caída. Huerta fue nombrado presidente provisional por la embajada norteamericana, pero Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, no lo reconoció y asumió la defensa de la Constitución, entrando la revolución en su fase más violenta.

La división y el caos del país eran cada vez más profundos, el momento exigía grandes decisiones y los ateneístas tuvieron que ir decidiendo. Vasconcelos optó por el exilio, a Enrique González Martínez, presidente del Ateneo, le fue ofrecido el cargo de subsecretario de Instrucción Pública y algunos de los pocos que quedaban decidieron poner en marcha las humanidades en la Escuela Nacional de Altos Estudios.

Los ateneístas pensaban que la Escuela sólo podría salvarse definiendo concretamente sus objetivos y empezando a trabajar de manera gradual. Ellos se brindaron a trabajar con Porfirio Parra – director de la escuela – para empezar a construir una verdadera facultad de humanidades o de filosofía y letras.

Tras la muerte de Porfirio Parra – heredero principal de Barreda – fue nombrado director el médico Alfonso Pruneda, quien llevó a la Secretaría de Altos Estudios a Alfonso Reyes.

En el mismo año de 1912 es cuando el Ateneo decidió la puesta en marcha de la Universidad Popular Mexicana (Ver capítulo III), de la que Pruneda fue nombrado

vicerector, lo que en cierta forma podía servir de contrapeso a su actuación en la criticada Escuela de Altos Estudios.

En julio de 1913 y los meses siguientes varios ateneístas fueron saliendo de México para unirse a la revolución constitucionalista.

Alberto J. Pani y Martín L. Guzmán, rector y secretario respectivamente de la Universidad Popular, se fueron juntos en octubre. La Universidad Popular quedó, pues, en manos de Pruneda, quien logró mantenerla viva a duras penas hasta 1922, aunque no parece que funcionara efectivamente sino entre 1915 y 1916.⁷¹

Sólo Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y otros ateneístas prosiguieron activamente la tarea de las humanidades en la Escuela Preparatoria y en la de Altos Estudios. Además de que estuvieron siempre al tanto de lo que ocurría en la Universidad Popular. (Ver Documento IX – F)

Así, Henríquez Ureña en una extensa carta dirigida a Alfonso Reyes durante su estancia en París le explica...

"La juventud ha llegado muy aprisa a desempeñar papeles principales. Ahora está en los ministerios. Pero lo más significativo es la Escuela de Altos Estudios. Y sobre la Universidad Popular: esta obra será la mejor del Ateneo"⁷²

Sin embargo, la Universidad Popular tropezó durante sus años de existencia con la escasez y a menudo la falta absoluta de recursos. Alberto J. Pani, quien regresó a la capital en 1914, procuró obtener algunas contribuciones de empresas privadas y de particulares y más tarde para el mismo fin destinó el producto bruto de tres de sus libros: "La Higiene en México", publicado a principios de 1916, "En camino hacia la Democracia" y "Una encuesta sobre Educación Popular", en 1918.

⁷¹ *Ibid.* p. 56.

⁷² García Morales, Alfonso. *Op. cit.*, p. 255.

La mayoría de los pocos fragmentos que hablan de la Universidad Popular Mexicana hacen alusión a que la causa decisiva de su desaparición fue la insuficiencia de donativos particulares para que siguiera funcionando, aunada a la fuerte crisis por la que atravesaba el país.

Algunos otros documentos y declaraciones ponen en duda que sólo éstas hayan sido las causas. puesto que para 1922, cuando la Universidad clausuró definitivamente sus labores, José Vasconcelos – quien había sido presidente del Ateneo de México, e impulsor del proyecto de la Universidad – se encontraba al frente de la recién constituida Secretaría de Educación Pública, cargo que posiblemente le confería poder otorgar mayores recursos y apoyos económicos hacia la manutención de las instituciones educativas. A pesar de que en los estatutos de la Universidad Popular Mexicana figuraba la norma de no aceptar nunca ayuda de los gobiernos, por su carácter de fundación particular.⁷³ (Ver Documento VI)

José Vasconcelos, secretario de Educación Pública ignoró, en momentos de enorme poderío institucional, a la Universidad Popular Mexicana. ¿Tal vez porque dudó de ella desde sus inicios o de su carácter meramente educativo?. O quizás los intereses y prioridades de José Vasconcelos se transformaron y fueron totalmente distintos a los que inicialmente tenía cuando aún formaba parte del Ateneo de México.

José Vasconcelos, el Ulises Criollo como él se hizo llamar en su autobiografía,⁷⁴ tuvo siempre una participación importante en la política y educación mexicanas, pero también se caracterizó por no coincidir en algunos puntos de vista con el resto de los ateneístas. (Ver Documento IX – H, J, K, L)

Vasconcelos respecto a esto, mencionó en alguna ocasión...

⁷³ Henríquez Ureña, Pedro. *Op. cit.* p. 77.

⁷⁴ Vasconcelos, José. *Op. cit.* p. 49.

"Los amigos del Ateneo me nombraron su presidente para el primer año maderista. No por homenaje sino en provecho de la institución, cuya vida económica precaria yo podría aliviar. Además podría asegurarle cierta atención del nuevo gobierno. Y no volví a llevar trabajos a las sesiones, sino que incorporé a casi todos los miembros del Ateneo al nuevo régimen político-nacional. Con este objeto se abrió el radio de nuestros trabajos, creándose la primera Universidad Popular. Para fomentarla se unieron a nosotros algunos políticos que así se ligaban al partido gobiernista. Para otros fue la Universidad Popular una ocasión más de acercamiento al medio oficial. Tal es el caso de Pansi, que intimó conmigo hasta que logré colocarlo con Pino Suárez... pronto obtuvo Pansi el increíble ascenso de subsecretario.

Uno de los más perniciosos efectos de las escisiones en los partidos es la oportunidad que otorgan a los pansistas. Resultaba ahora un Pansi, subsecretario de estado, en tanto que los Vázquez Gómez y tantos otros, andaban en situación de proscritos."⁷⁵

Alberto J. Pani, quien fue atacado fuertemente por Vasconcelos, replicó al respecto...

"No pudo haber sido para mí una ocasión de acercamiento al medio oficial, por la sencilla razón de que era yo Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes desde bastante tiempo antes de que naciera la Universidad. Resulta pues extraordinario que un hombre de la cultura de Vasconcelos se atreva a fraguar tales mentiras y, sobre todo, a llamar pansista a quien ha seguido siempre la trayectoria que ha creído se orienta hacia los intereses de la revolución y el país."⁷⁶

Vasconcelos desde su regreso del exilio en 1920 – ya como rector de la Universidad Nacional y después como secretario de la S.E.P. – confirió gran impulso a la educación primaria pública en México, dado que el analfabetismo existente afectaba a más del 80 % de la población, particularmente al campo. Existía una práctica pedagógica aún en pañales y con frecuencia inspirada en métodos extranjeros, una vida cultural elitista, aislada y

⁷⁵ *Ibid.* p. 468.

⁷⁶ Pani, Alberto J. *Mi contribución al Nuevo Régimen*, p. 124.

embrionaria. Vasconcelos trabajó en la difusión de bibliotecas, tratando siempre de rescatar la cultura hispanoamericana.

Cabe recordar que el proyecto de extensión universitaria surgió mucho antes de la creación de la Universidad Popular, obstaculizándose su concreción en la Universidad Nacional por el constante clima de inestabilidad en la que se desarrollaba ésta. (Ver Documento IX – A)

Sin embargo, los objetivos de ambas instituciones se irían llevando a cabo bajo una misma influencia intelectual derivada de los jóvenes ateneístas que tenían como mira la popularización de la cultura.

Henríquez Ureña menciona al respecto:

“Existen en México tres especies de universidades (la mayor, oficial o Nacional, la Popular y la Pontificia) cuyos campos de acción están por ahora perfectamente deslindados y libres de interferencia. Aún cuando más tarde lleguen a coincidir los trabajos de la Nacional y la Popular, no se estorbarán, sino que colaborarán en una misma empresa urgentísima.”⁷⁷

Es así como en mayo de 1922, bajo el impulso conjunto de José Vasconcelos y Antonio Caso nació el Departamento de Extensión Universitaria, como parte de la Universidad Nacional. Fue más un renacimiento que un verdadero nacimiento, puesto que la ley sobre la creación de la Universidad elaborada por Justo Sierra en 1910, preveía la organización de una función de este tipo.

Ya Lombardo Toledano se había dado cuenta en algún momento que la enseñanza de extensión universitaria había venido siendo impartida por una institución privada denominada Universidad Popular y no por la Universidad Nacional.⁷⁸ (Ver Documento IX – I)

⁷⁷ Henríquez Ureña, Pedro. *Op. cit.* pp. 55-56.

⁷⁸ Fell, Claude. *Op. cit.* p. 282.

Desde sus inicios, la extensión dentro de la Universidad Nacional empezó a ser más de índole instructiva que educativa, es decir pretendía ofrecer conocimientos esencialmente prácticos en distintas áreas: matemáticas, física, ciencias naturales, biología, industrias mecánicas y químicas, oficios manuales (carpintería, herrería, perfumes, etc.). Se abarcaban materias como el derecho en beneficio de los obreros, lo que les permitía conocer sus deberes, sus derechos y obligaciones como ciudadanos.

En principio, el departamento contaba con profesores que dictaban conferencias y que tuvieron escaso éxito y poca difusión, debido a la heterogeneidad del público a quien iban dirigidas, a la duración exagerada de las mismas y a la pobreza de contenidos programados.

Durante 1922 la extensión universitaria tuvo un desarrollo particularmente espectacular, se trató de seguir el ejemplo de la Universidad Norteamericana de Columbia, donde el departamento de extensión universitaria comprendía una escuela de comercio, cursos de verano, sección de difusión escolar, cursos de mediodía y nocturnos, ciclos de conferencias y un servicio de estudios por correspondencia.⁷⁹

Es importante mencionar, como parte medular de este trabajo de investigación, que paralelamente al desenvolvimiento de la extensión universitaria, en 1922 la Universidad Popular se disgregó como tal, pero sus actividades y acciones fueron aportaciones para la Universidad Nacional de México.⁸⁰

En 1923 y 1924, a raíz de las reducciones del presupuesto de educación nacional se restringió la acción del departamento de extensión universitaria, constatándose relativamente que pocos fueron los filósofos, escritores, poetas, pintores y músicos reunidos por Vasconcelos en la S.E.P., para que contribuyeran constante y metódicamente en llevar sus conocimientos a los medios obreros. Regularmente entre los conferencistas abundaban más los maestros, médicos y uno o dos ingenieros.⁸¹

⁷⁹ "Reglamento del Departamento de Extensión Universitaria". Boletín S.E.P. pp. 132-133.

⁸⁰ Uribe Santos, Ma. Rosa. Op. cit. p. 64.

⁸¹ Fell, Claude. Op. cit. p.302.

El departamento de extensión universitaria limitó su acción – ya de por sí restringida por el tiempo, dado que los ciclos de conferencias sólo tuvieron verdadera importancia en 1922 – a algunos barrios obreros de la Ciudad de México, sin llegar al resto del país como había deseado Vasconcelos. A raíz de esto, quizá el mismo Vasconcelos y sus colaboradores se dieron cuenta de la falta que hacía el multiplicar los centros culturales, donde la alfabetización y la instrucción se realizaría sistemáticamente con un público relativamente homogéneo y fuertemente motivado, cuyo progreso intelectual se pudiera controlar periódicamente.

“La conferencia, supervivencia de una política cultural obsoleta poco a poco quedó relegada al cuarto de utilería; la cultura popular debía elegir nuevas sendas: la del libro, de las artes plásticas, la música y los festivales.”⁸²

La extensión cultural tomó entonces un giro distinto en su conceptualización, extendiendo sus límites de acción ya no tan sólo con conferencias que en su mayoría ya carecían de efectividad hacia el público, sino también, promoviendo otros campos estéticos, morales y cívicos de la cultura. Concibiéndose a la extensión cultural desde entonces hasta ahora como una función sustantiva que difunde las corrientes más significativas del arte, las ciencias y las humanidades, a fin de elevar el nivel cultural de la comunidad universitaria y nacional mediante los servicios que se ofrecen por conducto de la Coordinación de Difusión Cultural, promoviendo las actividades culturales, humanísticas y artísticas, organizando conciertos, funciones de teatro, danza, cine, conferencias, festivales, exposiciones, seminarios y mesas redondas. Editando libros, revistas y cassettes sobre los temas mencionados. Además de impartir talleres libres para promover el estudio y la práctica de aspectos como: literatura, periodismo, danza, artes plásticas, redacción, etc.

Todas estas actividades coadyuvan a la formación académica y cultural mediante la organización de planes extracurriculares orientados en función de las características de los diversos sectores a quienes se dirige, entre otros, los cursos de complementación

⁸² *Ibid.* p. 303.

académica para los profesionales, los cuales consisten en un conjunto de asignaturas que se imparten en las facultades y escuelas.

Mientras que una de las bases del éxito de la Universidad Popular Mexicana fue la organización de conferencias sobre infinidad de temas explicados por ilustres filósofos, escritores, o estudiosos de su respectiva materia, el triunfo de la extensión universitaria – dentro de la Universidad Nacional – desde 1926 hasta hoy, se ha concentrado en diversas actividades que han permitido el desdoblamiento del crecimiento cultural universitario, cuyos efectos inmediatos o a largo plazo alcanzan no sólo a un fragmento de la comunidad, sino a sectores muchos más amplios de la población nacional, proyectándose incluso fuera del país.

La Universidad Popular no deja de verse como una obra del ateneísmo, como una obra intelectual de la revolución, independiente de los poderes públicos. Un organismo de la sociedad civil que se propuso impulsar la cultura de la nación (en especial la de los sindicatos obreros), una empresa desvelada por la cultura popular que asumió la diversidad de medios difusores: conferencias, comentarios, visitas a museos y galerías, excursiones históricas, arqueológicas, artísticas y turísticas.

El Ateneo de México, como iniciador de la Universidad Popular Mexicana, otorgó lo suyo a las humanidades, a las ciencias, a las artes y a las industrias. Trazó un programa sociocultural que se propuso llegar a las fábricas y centros de obreros y empleados, sedes de los sindicatos obreros y otros sitios similares. Su misión se distinguió por fomentar la instrucción en todos los ámbitos, confirmando que si bien la ciencia es uno de los fundamentos de la educación, la filosofía, las letras, la historia y el arte aún siguen reclamando su puesto en la eterna tarea de la configuración del hombre plenamente humano.

En esta institución se vio concentrado un ideal de grupo, un ánimo que se socializó.

CONCLUSIONES

El porfiriato representa no sólo una más de las etapas históricas que ha vivido México a lo largo de los años, también significa el principio de una toma de conciencia social que va a otorgar a las masas populares – hasta ese momento ignoradas – un poder compartido, un poder suficiente para exigir el cumplimiento de sus demandas materiales y sociales, concretadas en el movimiento revolucionario.

Parte de esa toma de conciencia se vio influenciada por la Escuela Nacional Preparatoria, recinto que transmitía ideas inspiradas en la corriente positivista, haciendo que la enseñanza adquiriera un carácter eminentemente científico. El apoyo a la educación técnica fue sólo un reflejo de la ideología política del régimen, referente a la necesidad de preparar hombres útiles y prácticos, identificados con el orden y progreso material porfirista.

El ideario educativo de la Escuela Nacional Preparatoria contempló siempre la importancia del estudio de las ciencias exactas, de la objetividad y veracidad de la ciencia, excluyendo por completo aquellas ramas del conocimiento encaminadas a ver al ser humano, como fuente inagotable de pensamiento, espiritualidad y crítica.

Muchas generaciones de alumnos fueron formados bajo los lineamientos planteados por Gabino Barreda, incluso aquellos que se congregaron por primera vez en torno a la Revista Savia Moderna de 1906. De aquí la importancia del renacer del Ateneo de la Juventud, formado por un grupo de jóvenes coetáneos, contemporáneos y postcontemporáneos, unidos por un mismo objetivo, encaminado a la transformación de la cultura mexicana.

Los ateneístas – desde su formación inicial – tuvieron un gran y destacado interés por el conocimiento universal y general de las cosas, enfocando su atención a la literatura y filosofía mexicana, pero sin dejar al margen los esquemas españoles, ingleses y franceses que por tanto tiempo habían dominado la cotidianidad porfirista.

Con su participación cultural y literaria en la Revista Savia Moderna, en la Sociedad de Conferencias, en el Ateneo de México, en la Universidad Popular Mexicana y en la Universidad Nacional de México, los ateneístas empezaron a demostrar que el mundo no sólo era de los aptos, careciendo los ineptos de derechos; respondieron a la idea de que las más poderosas doctrinas contemporáneas de la historia, acusan que todos los hombres tienen el

mismo derecho al bienestar y a la luz, alcanzando los pueblos y civilizaciones su mayor poderío, cuando los habitantes se conciben así mismos bajo un mismo principio de igualdad.

Los ateneístas forman parte de una movilización sociocultural que prosperó en tiempos de Porfirio Díaz, de Madero, de Huerta, de Carranza, de Obregón y aún de los más recientes protagonistas políticos. No obstante, hoy día se tienen presentes y se vivencian muchos de sus logros en el campo de la cultura y su crítica.

Fue una congregación unida por objetivos compartidos, constituida por elementos de distinta brillantez, algunos más que otros sin más interés que el literario. Los hubo políticos, escritores y filósofos, pero lo más importante, colaboradores de una misma empresa. Su nombre: *Universidad Popular Mexicana*, la cual a mi parecer brindó las siguientes aportaciones:

- La Universidad Popular Mexicana nació, actuó y desapareció bajo un clima de gran inestabilidad sociopolítica y económica del país, sobrevivió con grandes esfuerzos ante las secuelas del movimiento revolucionario que se tornó interminable, pero así mismo demostró que pese a grandes dificultades se pudo mantener vivo un proyecto comunitario.
- Llevó a calles y a fábricas los conocimientos básicos de la cultura, no confirió título alguno, pero llegaba a las personas que les fuera imposible costearse algún tipo de formación media o superior, atendiendo por supuesto a todo aquél que tuviera la inquietud de aprender y cultivarse por sí mismo. Esta institución propició en todo momento la autoinstrucción, la automotivación y el autodidactismo, ausentes hasta ese momento en las prácticas educativas.
- La institución incluyó por primera vez – en la historia de las instituciones – las visitas a museos históricos y arqueológicos que apoyaban en mucho la base teórica de conferencias y lecturas dirigidas. Además pusieron en práctica las visitas guiadas dentro de los museos a los que acudían, con el propósito de profundizar las explicaciones sobre ciertos objetos o temas exhibidos. El conocimiento iba percibiéndose en más lugares, iba rebasando los límites de un espacio escolar o institucional.

- Los ateneístas, a través de la Universidad Popular Mexicana y atendiendo a todos los campos del arte, iniciaron el gusto por la buena música, sobre todo en la apreciación de compositores clásicos. El "orfeón popular" representó una gran innovación dentro de este ámbito, pues a través de él, ante innumerables auditorios, se dieron muestras de intensos sentimientos de sensibilidad y estética musical.
- Quizá una de las más sobresalientes colaboraciones de la Universidad Popular a la culturización de las masas fue la organización de conferencias, las cuales abordaron múltiples temas que tenían como característica peculiar, apoyar de manera práctica a empleados y obreros, jóvenes y adultos que acudieran a dichos actos.

Muchos fueron los temas a tratar, pero algunos más que otros se caracterizaron por su originalidad, utilidad y trascendencia social, como lo fueron las conferencias dictadas en torno a la educación e higiene sexual, la comunicación y convivencia familiar y la capacitación laboral de los trabajadores. Todos ellos, conocimientos dirigidos a elevar el nivel de bienestar y productividad humana.

- No cabe duda que la Universidad Popular Mexicana trabajó intensamente en la difusión del saber de carácter nacionalista, homenajando y enalteciendo a través de ceremonias luctuosas, a grandes personajes, que hacían recordar continuamente las innovaciones culturales y científicas, a partir de las cuales el país había ido cambiando su fisonomía. Un México que transformó su imagen a partir de la recuperación y aprecio de su arquitectura, pintura, literatura y poesía.
 - La institución se caracterizó por ser receptora y emisora de una población extensa y heterogénea, constituida por personas de diversas profesiones, oficios u ocupaciones que permitían el enriquecimiento intelectual dirigido hacia la civilidad y superación conjunta. Así, los estudiantes, obreros, sacerdotes, militares y extranjeros se unían en un solo compromiso de "querer saber y compartir".
-
- La Universidad por sí misma trató – en todo momento – de divulgar y difundir sus actividades a partir de boletines, obras y folletos que ella misma editaba y distribuía, para que todas las personas estuvieran enteradas de los eventos y actos llevados a cabo. La distribución de todos estos materiales impresos, por lo general fue de carácter gratuito o en

su defecto de un costo reducido, destinado a la manutención de la institución. Estas acciones configuraron un nuevo concepto de participación ciudadana, de extensión de la cultura, dirigida a redimir a todo aquel que lo necesitara.

Al estudiar en forma conjunta los planteamientos ofrecidos por la Universidad Popular Mexicana, sus raíces y su trascendencia, se llega a la conclusión de que fue una obra inspirada por el movimiento ateneísta, influenciado a su vez por Justo Sierra que también compartió su interés por debilitar al positivismo, por regresar las humanidades a los centros de educación superior y dar una honda mirada a la educación mexicana, como móvil de verdad, de bondad y de realización de ideales políticos y sociales. No en vano, colaboró en la creación de la Universidad Nacional de México, como institución que coincidiría con la misión de la Universidad Popular Mexicana.

Es así como puedo afirmar también que la Universidad Popular, de manera independiente y particular, sentó los cimientos y el modelo para conformar lo que hoy se denomina Coordinación de Difusión Cultural dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México y fuera de ella – pero en estrecho vínculo – el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Todas estas instituciones preocupadas por mantener viva y activa la formación y civilidad de la vida pública mexicana.

Como pedagoga me interesa resaltar la importancia del surgimiento de la Universidad Popular Mexicana como institución forjadora de la cultura, entendida como un proceso dirigido a la obtención del perfeccionamiento del hombre, de formar seres humanos cabales en su armonía, libres en juicio y acción, capaces de crear, de modificar, mejorando el mundo en que viven. Abiertos en lo antiguo y nuevo, fuertes para sostener lo propio suyo y tolerar lo que en un momento puedan considerar ajeno.

Las universidades tienen como función preparar individuos de mente libre y universal, con autodominio y liderazgo; poseedores de una libertad interna que se refleje en sus convicciones políticas y sociales. Personas sensibles a los asuntos concernientes al arte y a la naturaleza, capaces de apreciar la trascendencia del pensamiento filosófico y científico. Así entre nosotros la Universidad Nacional Autónoma de México con influencia de la Universidad Popular Mexicana ha sido y es el motor principal de nuestra vida cultural, de nuestra existencia

en la cultura que propicia un ámbito de discusión, de reconocimiento de ideas y actitudes, investigando y experimentando, enseñando, extendiendo y difundiendo.

La cultura mexicana representada por todos los modos de creación del hombre hace posible concebir una toma de conciencia más latina, más solidaria, más madura y sobre todo, más humanista.

Con estas últimas líneas doy un final al comienzo de mi trabajo, recordando una frase que a mi parecer, puede consolidar aún más la importancia de mi tesis, dado que la actualidad lo está reclamando...

*"El Ateneo de la Juventud representó una verdadera revuelta humanista. ¡Ojalá no la última del siglo XX!"** y a mi parecer la Universidad Popular Mexicana formó parte de esa revuelta.

* Conferencia dictada por el Dr. Fernando Curiel en el Palacio de Bellas Artes (4 de octubre de 1998).

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- BARREDA, Gabino "Oración Cívica" en Estudios, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1941.
-
- La educación porfirista en México.
"Sepan cuantos... No. 186", México, Porrúa, 1987.
- BAZANT, Milada. Debate pedagógico durante el porfiriato. México, S.E.P.-El Caballito, 1985.
- BEST, Jhon W.. Cómo investigar en educación. Madrid, Morata, 1978,
- CASO, Antonio. Obras Completas. México, UNAM, 1971.
-
- Conferencias del Ateneo de la Juventud. México, Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, 1962.
- COSIO Villegas, Daniel. Historia mínima de México. México, El Colegio de México, 1979.
- CRUZ Rodríguez, Miguel. "El Ateneo de la Juventud" en Historia de la cultura. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995.

- CUMBERLAND, Charles C. Madero y la revolución mexicana. México, Siglo Veintiuno, 1988.

- CURIEL, Fernando. La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929). México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1998.

- DUCOING, Patricia. La pedagogía en la Universidad de México. Tomo I, México, UNAM, 1989.

- FELL, Claude. José Vasconcelos. Los años del águila. México, UNAM, 1989.

- FESTINGER y D. Katz. Los métodos de investigación en las ciencias sociales. Buenos Aires, Paidós, 1972.

- FLORES Caballero, Romeo. Administración y política en la historia de México. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

- FUENTES Díaz, Vicente. Los partidos políticos en México. México, Fondo de Cultura Económica. 1969.

- GARCÍA Morales, Alfonso. El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea. Sevilla, Consejo Superior de Investigación Científica,

Escuela de Estudios Hispanoamericanos
de Sevilla, 1992.

- GONZALEZ, Luis.

“El liberalismo triunfante” en Historia general de México. Tomo III, México, El Colegio de México, 1977.

- HERÍQUEZ Ureña, Pedro.

Universidad y educación, prólogo de Max Henríquez Ureña, México, UNAM, 1969.

“La influencia de la revolución mexicana en la vida intelectual de México” en Obra crítica. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Epistolario Intimo (1906 – 1943), Tomos I, II y III. Santo Domingo, República Dominicana, Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1980.

- JIMENEZ Rueda, Julio.

Las constituciones de la antigua Universidad. México, UNAM, 1973.

- KENNETH Turner, John.

México bárbaro. México, B. Costa-Amic, Editor, 1974.

- LARROYO, Francisco.

Historia comparada de la educación en México. México, Porrúa, 1981.

- LEMOINE, Ernesto. La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda. México, UNAM, 1970.

 - LICEA DE ARENAS, Judith. La extensión universitaria en América Latina, sus leyes y reuniones. México, CESU, UNAM, 1995.

 - LOPEZ Portillo y Rojas. Elevación y caída de Porfirio Díaz. México, Librería Española, 1921.

 - LOPEZ Rosado, Diego. Curso de historia económica de México. México, UNAM, 1981.

 - MALAGON, Javier. "Altamira en México" en Historia mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

 - MANCISIDOR, José. Historia de la revolución mexicana. México, Costa – Amic – Editor, 1969.

 - MARISCAL E., Federico. La patria y la arquitectura nacional. México, Universidad Popular Mexicana, 1970.

 - MATUTE, Alvaro. José Vasconcelos y la Universidad. México, UNAM, 1983.
-
- MONSIVAIS, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en Historia general de

México. México, El Colegio de México,
1981.

- NORIEGA, Alfonso.

Vida y obra del Dr. Gabino Barreda.
México, Instituto Mexicano de Cultura,
1968.

- PANI, Alberto J.

Apuntes autobiográficos. México,
Manuel Porrúa, 1950.

Mi contribución al nuevo régimen.
(1910-1933), México, Porrúa, 1950.

Una Encuesta sobre educación popular.
México, Poder Ejecutivo Federal,
Departamento de Aprovisionamientos
Generales, 1918.

-PONCE, Aníbal

Educación y lucha de clases. México,
Cartago 1981.

- PRIDA, Ramón.

De la dictadura a la anarquía. México,
Botas, 1958.

- QUIRARTE, Martín.

Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo
de la Juventud. México, UNAM, 1970.

- REINA, Bernardo.

El Dr. Agustín Rivera y Sanroman.
México, Universidad Popular Mexicana,
1918.

- REYES, Alfonso. "Pasado Inmediato" en Obras Completas. Vol. XII, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
-
- Pasado inmediato y otros ensayos. México, El Colegio de México, 1941.
- REYES, Alicia. Genio y figura de Alfonso Reyes. México, Ex Libris Ediciones, 1997.
- ROBLES, Martha. Educación y sociedad en la historia de México, México, Siglo Veintiuno, 1981.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José. El Ateneo de la Juventud y la revolución. México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.
- ROSS, Stanley R. ¿Ha muerto la revolución mexicana? causas, desarrollo y crisis. México, SEP Setentas, 1972.
- SALMERON, Fernando. "Los filósofos mexicanos del siglo XX" en Estudios de historia de la filosofía en México. México, UNAM, 1985.
- SIERRA, Justo. Ley constitutiva de la Universidad Nacional de México. Tomo XII, México, UNAM, 1982.
-
- Obras completas. México, UNAM, 1948.

- SILVA HERZOG, Jesús. Breve historia de la revolución mexicana. Tomos I, II. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- URÍA SANTOS, Ma. Rosa. El Ateneo de la Juventud: su influencia en la vida intelectual de México. Barcelona, CEC, 1982.
- VALADÉS, Diego. La Universidad Nacional Autónoma de México. México, UNAM, 1974.
- VALADÉS, José C. El porfirismo. Historia de un régimen. México, UNAM, 1972.
- VARGAS, Ramón. Historia de la teoría de la arquitectura: el porfirismo. México, UAM – Xochimilco, Colección Ensayos, 1989.
- VASCONCELOS, José. Ulises criollo. México, Botas, 1945.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. La experimentación educativa española en América: un fracaso de grandes consecuencias. Barcelona, Instituto Fernández de Oviedo, 1982.
- Nacionalismo y educación en México. México, El Colegio de México, 1975.
-

La Educación en la historia de México.
México, Centro de Estudios Históricos:
El Colegio de México, 1992.

Ensayos sobre historia de la educación en México. México, El Colegio de México, 1985.

- ZEA. Leopoldo.

Apogeo y decadencia del positivismo en México. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

El positivismo en México. México, Studium, 1953.

FUENTES HEMEROGRAFICAS

- Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria. México, No. 1, 1908.
- Boletín INEHRM. “El Ateneo de la Juventud: renacimiento cultural en los albores de la revolución mexicana”. No. 8 (abril – junio), 1995.
- BONIFAZ, Nuño Rubén. “La Universidad y la vida cultural” en Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Núm. 500 (Septiembre 1992) p. 10 – 13.
- “Conferencias”. El Heraldo Nacional, México, No. 26 (Octubre 31 de 1913, Viernes), p. 15.

- “Conferencias”. El Heraldo Nacional, México, No. 17 (Octubre 21 de 1913, Martes), p. 13.
 - “Conferencias Literarias” en El Mundo Ilustrado, México, t. II, Año XVII (Agosto, 21 de 1910), p. 17.
 - “Conferencias” en El Mundo Ilustrado, México, (Octubre 16 de 1910), núm. 25, Año XVII, p. 28.
 - “Del Archivo de Alfonso Reyes. Correspondencia inédita. Selección y notas de... en Plural. Revista –mensual de Excélsior, núm. 10 (Julio de 1972), México, Capilla Alfonsina.
 - DÍAZ, Ana Ivonne. “Entrevista con Fernando Curiel” en La Jornada, suplemento cultural. México, (Septiembre 27 de 1998, Domingo), pp. 10-11.
 - “El orfeón popular” en El Mundo Ilustrado, México (Julio 14 de 1914), No. 31, p. 26.
 - Fundación de la Universidad Popular Mexicana e Historia de sus trabajos, hasta el día 31 de enero de 1913. México. (Anónimo).
 - MARTINEZ, Carizales Leonardo. “La sustancia mitológica del Ateneo de la Juventud” en Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Núm. 562, (Noviembre 1997) p. 13 – 16.
-
- MARTINEZ, José Luis. “La Obra de Alfonso Reyes”. Cuadernos Americanos. México, vol. 61. No. 1 (enero – febrero de 1952).

- PRUNEDA, Alfonso. La Universidad Popular Mexicana en el 3er. Año de sus labores. Informe del Dr. Alfonso Pruneda, rector de la Institución, México, Universidad Popular Mexicana, 1913.

- _____ “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores (1915-1916)”, en Boletín de la Universidad Popular Mexicana, t. II, núm. 4 (Diciembre de 1916), México.

- _____ “Informe del Rector de la Universidad Popular Mexicana doctor don Afonso Pruneda, Acerca de los trabajos de la institución en el año de 1917-1918”, en Boletín de la Universidad Popular Mexicana. t. IV, (año de 1918), México.

- RANGEL, Guerra Alfonso. “Alfonso Reyes y el Magisterio intelectual de Pedro Henríquez Ureña” en Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Núm. 477 (Octubre 1990) p. 37 – 43.

- “Reglamento del Departamento de Extensión Universitaria” en Boletín S.E.P., México, (Junio 10 de 1922).

- “Zacatecas, el congreso y la derrota de las palabras” . Excélsior, México, (Mayo 4 de 1997). p. 12.

INSTITUCIONES

- ACADEMIA MEXICANA DE

El paisaje en la poesía mexicana del

JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION.

siglo XIX. Estudio presentado por el Sr. Alfonso Reyes, en representación del Ateneo de México. México, 1911.

- UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO.

Conferencias del Ateneo de la Juventud. México, Centros de Estudios Filosóficos, UNAM, 1962.

Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras a Alfonso Reyes. México, UNAM, 1981.

La función cultural y la extensión universitaria en el cambio social en América Latina. México, CESU, 1972.

Metodología de las ciencias sociales. México, UNAM – Acatlán, 1992.

Universidad Nacional y cultura. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias y Humanidades, 1990.

- UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA

Miguel de Cervantes Saavedra. México, Universidad Popular Mexicana, 1916.

Almanaque de la Universidad Popular Mexicana. México, Universidad Popular Mexicana, 1919.

Tablas cronológicas de la literatura española. México, Universidad Popular Mexicana, 1913.

La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores. México, Universidad Popular Mexicana, 1913.

ENTREVISTAS PERSONALES

- Dra. Alicia Reyes (nieta de Alfonso Reyes) en Capilla Alfonsina. México, D.F. (Nov. – Dic. 1998)
- Lic. Andrés Henestrosa, (último integrante del grupo de los vasconcelistas), México, D.F. (16, 22, 26 y 28 de enero de 1999)
- Dr. Fernando Curiel, Director del Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM. México, D.F. (4 de octubre de 1998)

ARCHIVOS

- Archivo del Ateneo de la Juventud, Academia Mexicana. México.
- Archivo Reyes, Capilla Alfonsina. México.
- Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional. Cd. Universitaria U.N.A.M.
- Fototeca de Pachuca, Hidalgo, S.E.P.

**ILUSTRACIONES DE LOS FUNDADORES DEL
ATENEO DE LA JUVENTUD**



Luis Castillo Ledón (1880-1944)*
Fototeca de Pachuca, No. 12546

* Fotografías proporcionadas por la investigadora Rosa SpadaSuárez y localizadas en la Fototeca de Pachuca, Hidalgo.



Alfonso Cravioto (1883-1955)*
Fototeca de Pachuca, s/n



Jesús Acevedo (1882-1918)*
Fototeca de Pachuca, No. 8530



Antonio Caso (1883-1946)*
Fototeca de Pachuca, No. 12336



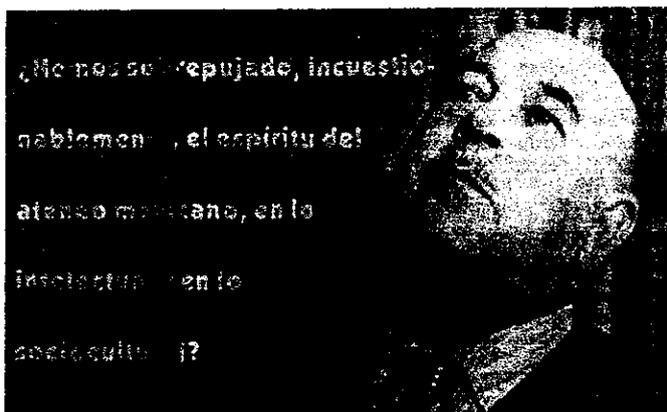
José Vasconcelos (1881-1959)*
Fototeca de Pachuca, s/n



Enrique González Martínez (1871-1952)*
Fototeca de Pachuca, No. 17299



Pedro Henríquez Ureña (1885-1968)



Alfonso Reyes*

La Jornada Semanal, Suplemento Cultural 186,
Domingo 27 de septiembre de 1998.
Dir. General Carmen Lira Suade.

DOCUMENTOS

DOCUMENTO I

Proyecto de Estatutos del Ateneo de la Juventud que presenta la Comisión encargada de redactarlos.

CAPITULO I. DE LA ASOCIACION Y SUS FINES

1. Se constituye por los firmantes, miembros fundadores, la asociación denominada Ateneo de la Juventud instalada el 27 de octubre de 1907.
2. La asociación durará tiempo indefinido, no pudiendo disolverse sino por acuerdo de la mayoría de todos sus miembros y radicará en la Ciudad de México, pudiendo extender su acción dentro y fuera de la República Mexicana, por conducto de asociaciones e individuos correspondientes.
3. El objeto de la asociación es trabajar en pro de la cultura intelectual y artística. Para llevar este fin la asociación:
 - a) Celebrará reuniones públicas en las cuales se dará lectura a trabajos literarios, científicos y filosóficos.
 - b) Organizará discusiones públicas sobre temas escogidos por los socios.
 - c) Publicará una revista.
 - d) Celebrará cualesquiera actos y ejecutará cualesquiera otros trabajos cuya realización se discuta previamente y se apruebe por la mayoría de votos.
 - e) *Establecerá comunicaciones con individuos y sociedades, previa consulta y aprobación de la mayoría de socios.*
4. La asociación se reunirá una vez al mes, en sesión privada, para tratar sobre asuntos interiores. Se convocará a juntas extraordinarias cuando la directiva lo juzgue necesario.
5. Habrá en el seno de la asociación cuantas secciones permita el orden de estudios y trabajos a que se dediquen los socios.
Quedan abiertas las de Literatura y Artes, de Ciencias Sociales e Historia y de Filosofía.

CAPITULO II. DE LOS SOCIOS.

6. La asociación tendrá cinco clases de miembros: socios fundadores, socios de número, socios concurrentes, socios correspondientes y socios honorarios.

7. Los socios fundadores son los siguientes (se harán constar los nombres de los que sean declarados tales, después de aprobados los estatutos).
 8. Los socios de número, en los cuales se incluyen los fundadores, serán hasta cincuenta. Esta cifra podrá aumentarse o disminuirse por voto de las tres cuartas partes de los socios ya electos.
 9. Para ser socio de número será necesario que el solicitante presente un trabajo que se someterá a juicio de la Comisión Revisora y si el trabajo fuese aprobado, la aceptación se hará por la mayoría de los socios electos.
 10. Los socios de número tienen votos en todos los artículos de la asociación y pueden tomar parte en todas las reuniones y discusiones.
 11. Los socios de número pagarán una cuota mínima de \$ 2.00 pudiendo el que lo desee dar una mayor cuota.
 12. En el caso de que un socio de número deje de concurrir sin justificar motivos, durante tres meses la directiva propondrá su separación, la cual decidirá por el voto de las tres cuartas partes de los socios.
 13. El número de socios concurrentes será indefinido. Para serlo bastará con solicitarlo y ser aceptado por la mayoría de los votos.
 14. Los socios concurrentes asistirán a las juntas extraordinarias a que especialmente se les convoque; tendrá un voto sobre las elecciones de nuevos socios concurrentes y sobre la inversión de fondos no previstos, como normales en estos estatutos.
 15. Los socios concurrentes podrán tomar parte en los actos públicos de la sociedad mediante aprobación de la Comisión Revisora.
 16. Los socios concurrentes pagarán una cuota mínima de \$ 1.00, pudiendo aumentar el que lo desee.
 17. Los socios correspondientes serán los que residan fuera de la Ciudad de México, electos previa solicitud o no por mayoría de votos de los socios de número.
 18. Los socios honorarios serán electos, a proposición de cualquiera de los socios de número por voto de la mayoría de estos.
-

CAPITULO III. DE LA DIRECTIVA.

19. La directiva estará compuesta por un presidente, dos secretarios y un tesorero que serán electos por un año.
20. Es atribución del presidente dirigir las sesiones públicas y privadas. Su voto en caso de empate se considerará como doble.
21. En caso de ausencia del presidente, dirigirá las sesiones uno de los socios de número, escogidos por orden alfabético.
22. Son atribuciones del secretario de actas:
 - a) convocar a sesiones
 - b) levantar actas de las mismas
 - c) recoger votaciones
23. Es atribución del secretario de correspondencia redactar todas las comunicaciones de la asociación no relativas a sesiones privadas.
24. Son atribuciones del tesorero:
 - a) recaudar las cuotas y demás entradas
 - b) encargarse de la aplicación de los fondos dando cuenta de ella en cada sesión privada.

CAPITULO IV. DE LA COMISION REVISORA.

25. Se formará por elección y estará constituida por cuatro miembros no pertenecientes a la directiva, en la siguiente forma: Dos de la sección de Literatura y Artes, uno de la sección de Ciencias Sociales e Historia y uno de la sección de Filosofía quienes durarán un año en sus cargos.
26. Son atribuciones de la comisión:
 - a) examinar los trabajos de prueba de las personas que aspiren a ser socios de número y presentar su juicio sobre ellos ante la asociación;
 - b) examinar los trabajos que los socios concurrentes deseen presentar en los actos públicos de la asociación, decidiendo si deben admitirse o no y decidir cuándo debe admitirse a un socio concurrente en las discusiones públicas;
 - c) organizar los programas de los actos públicos de la asociación.

27. Los juicios que formule la comisión, excepto en el caso de los trabajos de prueba de un nuevo socio de número, no se darán ante la asociación sino directamente a cada solicitante.

CAPITULO V. DE LOS FONDOS Y SU INVERSION.

28. Los fondos recaudados se destinarán a:

- a) adquirir muebles y pagar renta de local con gastos Documentos;
- b) gastos generales imprescindibles como los son los que ocasionen gastos públicos, la correspondencia y otros de la misma índole;
- c) sostener una revista, órgano de la asociación;
- d) adquirir una biblioteca.

29. Cualesquiera otras inversiones de fondos tendrán que ser aprobados por la mayoría de socios de número y concurrentes.

CAPITULO VI. DISPOSICIONES GENERALES.

30. Previo acuerdo por voto de la mayoría de los socios de número, la asociación podrá invitar a personas extrañas a tomar parte en sus actos públicos.

31. Toda reforma o adición a estos estatutos deberá hacerse con la aprobación de los socios de número y, en los casos en que se acuerde, con la de los socios concurrentes.

LA COMISION:

Rafael López

Antonio Caso

Alfonso Cravioto

Pedro Henríquez Ureña

Alfonso Reyes

F. J. Acevedo

México, D.F., a 3 de noviembre de 1909.

DOCUMENTO II

Estatutos del Ateneo de México.

CAPITULO I. DE LA ASOCIACION Y SUS FINES.

1. La asociación fundada el 28 de octubre de 1909, bajo el nombre de Ateneo de la Juventud, se reorganiza el 25 de septiembre de 1912 bajo la denominación de Ateneo de México.
2. La asociación durará tiempo indefinido, no pudiendo disolverse sino por acuerdo de la mayoría de todos sus miembros; y radicará en la Ciudad de México, pudiendo extender su acción dentro y fuera de la República Mexicana, por conducto de asociaciones e individuos correspondientes.
3. El objeto de la asociación es trabajar en pro de la cultura intelectual y artística. Para llenar este fin, la asociación:
 - a) Celebrará reuniones públicas, en las cuales se dará lectura a trabajos literarios, científicos y filosóficos;
 - b) Organizará discusiones públicas sobre temas escogidos por los socios;
 - c) Publicará una revista;
 - d) Celebrará cualesquiera otros actos y ejecutará cualesquiera otros trabajos cuya realización se discuta previamente y se apruebe por la mayoría de votos;
 - e) Establecerá comunicaciones con individuos y sociedades mediante acuerdo tomado por mayoría de votos.
4. La asociación se reunirá una vez al mes para tratar sobre asuntos interiores. Se convocará a juntas extraordinarias cuando la directiva o la mayoría de los socios lo juzgue conveniente.
5. Habrá en el seno de la asociación cuantas secciones permita el orden de estudios y trabajos a que se dediquen los socios. Los miembros de cada sección celebrarán, cuando lo juzguen conveniente, juntas especiales para el estudio de sus propios asuntos y la organización de discusiones públicas.

CAPITULO II. DE LOS SOCIOS.

6. La asociación tendrá cinco clases de miembros: socios fundadores, socios activos, socios concurrentes, socios correspondientes y socios honorarios.
7. Los socios fundadores son los siguientes: Jesús T. Acevedo, Roberto Argüelles Bringas, Ignacio Bravo Betancourt, Antonio Caso, Luis Castillo Ledón, Eduardo Colín, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela, Carlos López, José Ma. Lozano, Guillermo Novoa, Juan Palacios, Eduardo Pallares, Manuel de la Parra, Alfonso Reyes y José Vasconcelos.
8. Los socios fundadores tendrán los mismos derechos y obligaciones de los socios activos.
9. Para ser socio activo será necesario que el solicitante envíe a la secretaría de la asociación un trabajo que se someterá a juicio de la Comisión Revisora. Si el trabajo fuere aprobado, la aceptación del solicitante se hará por mayoría de votos de los socios activos. Por excepción, se podrá se socio activo mediante la propuesta de uno que ya lo sea y la aprobación por mayoría de votos, siempre que, en opinión justifiquen que se le exceptúe de presentar trabajos ante la Comisión Revisora.
10. Los socios activos tienen moción y voto en todos los asuntos de la asociación y pueden tomar parte en todas las reuniones y discusiones.
11. Los socios de número pagarán una cuota mensual de \$ 2.00.
12. En el caso de que un socio activo deje de concurrir a las reuniones de la asociación sin motivos justificados, durante tres meses, se podrá proponer su separación, la cual decidirá por voto de las tres cuartas partes de los socios activos.
13. El número de socios concurrentes será indefinido. Para serlo, bastará con solicitarlo y ser aceptado por mayoría de votos de los socios activos y de los socios concurrentes ya aceptados.
14. Los socios concurrentes asistirán a las juntas extraordinarias a que especialmente se les convoque; tendrá un voto sobre la elección de nuevos socios concurrentes, sobre las inversiones de fondos no previstos como normales en estos estatutos y sobre cualesquiera otros asuntos en los que la mayoría de los socios activos acuerde concederles opinión.

15. Los socios concurrentes podrán tomar parte en los actos públicos de la sociedad, mediante aprobación de la Comisión Revisora.
16. Los socios concurrentes pagarán una cuota mensual de \$ 1.00.
17. Los socios correspondientes serán los que residan fuera de la Ciudad de México, electos, previa solicitud suya o a propuesta de un socio activo, por mayoría de votos de éstos.
18. Los socios honorarios serán nombrados, a proposición de cualquiera de los socios activos, por voto de la mayoría de éstos.

DOCUMENTO III
ESTATUTOS DE LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA

- I.- La Universidad Popular Mexicana es una institución dependiente del Ateneo de México.
- II.- La Universidad Popular Mexicana se propone fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México, especialmente de los gremios obreros.
- III.- Esta obra se llevará a cabo por medio de conferencias aisladas, cursos, lecturas comentadas, visitas a museos y galerías de arte, excursiones a lugares históricos, arqueológicos, artísticos o pintorescos, y, en general, por los medios que parezcan más adecuados al fin que se persigue.
- IV.- Las conferencias versarán sobre ciencias, artes, industrias y en general sobre cuanto tienda a acrecentar la cultura popular; pero de modo que no se repita la labor de las escuelas de obreros ya existentes. Quedan excluidas terminantemente del programa de la Universidad las cuestiones políticas y religiosas.
- V.- La conferencias, las lecturas y los cursos, se harán en las fábricas, centros de obreros o de empleados, domicilios de sociedades obreras y otros sitios semejantes. La Universidad, acudirá igualmente, al llamado de las corporaciones que lo soliciten.
- VI.- El gobierno de la Universidad Popular estará a cargo de un rector que deberá ser miembro del Ateneo de México, electo por esta asociación y durará en su puesto un año. Habrá además, un vicerrector que, nombrado de igual modo que el rector, sustituirá a éste en sus faltas accidentales y durará en su cargo también un año.

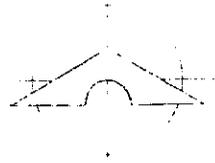
La Universidad tendrá igualmente un secretario, que el Ateneo elegirá de entre sus socios y que recibirá una remuneración especial por sus labores.
- VII.- El cuerpo de profesores de la Universidad quedará constituido: primero, por los miembros del Ateneo de México y, segundo, por los profesores, estudiantes, profesionales y demás personas que deseen colaborar con la obra y que así lo manifiesten por escrito.

En ningún caso recibirán los profesores remuneración alguna por sus trabajos. Los fondos para los gastos de la Universidad se obtendrán: primero, de las cuotas que al efecto den los miembros del Ateneo; segundo, de los auxilios que suministren las corporaciones extrañas al Ateneo y, tercero, de los subsidios de los particulares.

VIII.- La Universidad publicará en la forma que estime más conveniente los informes anuales de la rectoría, las conferencias dadas en esos periodos o, cuando menos, los sumarios de ellas; las cuentas detalladas de la inversión de los fondos universitarios y, en general, todo lo que sirva para dar noticia de sus labores.

DOCUMENTO IV

CROQUIS DE LOCALIZACION DE LA CALLE DE AZTECAS

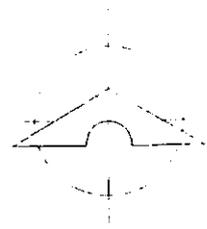


ESCALA GRAFICA



FORMADO POR LA DIRECCION DEL CATASTRO CON SUS
DATOS MAS RECIENTES
PLANO DE LA CIUDAD DE MEXICO
1923-1929
ESCALA 1:10,000
ARCHIVO HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

CROQUIS DE LOCALIZACION ACTUAL DE LA CALLE DE AZTECAS



ESCALA GRAFICA



FORMADO POR GUIA ROJI, S.A. DE C.V. CON SUS
DATOS MAS RECIENTES
GUIA ROJI CIUDAD DE MEXICO
1998
PLANO 84, (3,C)
ESCALA 1:1,898.73
GUIA ROJI, S.A. DE C.V. 1998.

DOCUMENTO V

Lista de personas de 1914 a 1915 a quienes se extendieron los primeros diplomas de profesores de la Universidad Popular Mexicana por haberle prestado sus servicios y haber manifestado por escrito sus deseos de colaborar en la obra de la institución:

Sr. Rafael Aguilar	Francisco Canali
Antonio P. de Angeles	Alberto Ma. Carreño
Pedro Aragón	Erasmus Castellanos Quinto
Pedro Argüelles	Antonio Castro Leal
Benjamín Bandera	Ezequiel A. Chávez
Carlos Barajas	Jesús Díaz de León
Manuel M. Mermejo	Jorge Engeirand
Honorato Bolaños	Genaro Escaldona
Heriberto Camacho	Genaro Estrada
Jesús Galindo y Villa	Carlos González Peña
Teodomiro Gutiérrez	Alfonso L. Herrera
Everardo Landa	Eduardo Lozano
Demetrio Mejía	Ramón Mena
Alejandro Meza	Andrés Molina Henríquez
Alfonso R. Ochoa	Francisco Ortega y Fuentes
Francisco M. Ortíz	José L. Osorio Mondragón
Manuel Pérez Salvador	Alejandro Quijano
Eliseo Ramírez	Rafael Ramos Pedrueza
Carlos Reiche	Miguel Salinas
Enrique E. Schulz	Felipe Sierra y Domínguez
Gregorio Torres Quintero	Julio Torri
Carlos Vargas Galeana	Ricardo Varela
Alberto Vázquez del Mercado	José F. Velázquez
Manuel Velázquez Andrade	Pablo Waite
Manuel Tussaint Ritter	Sra. Esmeralda Cervantes de Grossmann

Sra. Magda Ussel

Srita. Margarita Cantón

Srita. Ma. Rigoberta Sánchez

Luz Vera

Srita. Adelaida Argüeyes

Srita. Isabel Ramirez Catañeda

Srita. Esperanza Tinajero

Antonia L. Usua.

DOCUMENTO VI

RELACION DE CONFERENCIAS DADAS POR LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA DE 1913 A 1914.

- Aragón, Agustín.- La obra y la vida de Gabino Barreda.
- Argüeyes, Adelaida.- Concepto General de Historia. La tierra y sus primeros habitantes.
- Barajas, Carlos.- La Batalla del 5 de mayo, una silueta de la Revolución Francesa.
- Bosse, Emilio.- Explicaciones acerca de los fósiles.
- Camacho, Eriberto.- Los temblores de Tierra:
 - a) estructura de la tierra
 - b) tipos de temblores
 - c) descripción de un temblor mexicano.
 - d) falsedades de las predicciones.
- Carreño, Alberto María.- Relación entre el obrero y el patrón.
- Castellanos, Quinto Erasmo.- Lecciones de literatura general.
- Cortés, Antonio.- Arte industrial retrospectivo.
- Díaz de León, Jesús.- La higiene y el obrero, el alcoholismo, la lectura de las novelas y la educación moral, curso de medicina doméstica:
 - generalidades
 - alimentación infantil
 - el destete
 - el estreñimiento
 - el frío, polvo y tabaco
 - la herida y la limpieza
 - asfixia e insolación
 - vértigos, convulsiones y envenenamientos.
- Estrada, Genaro.- Juárez, representante de la nacionalidad.

- Galindo y Villa Jesús.-	Conferencias sobre arqueología en el salón de Monolitos del Museo Nacional.
- González, Homobono.-	La sericultura.
- Herrera, Alfonso.-	La evolución de los vertebrados.
- Gutiérrez, Teodomiro.-	Los animales insectívoros.
- León Nicolás.-	Conferencia sobre Antropología.
- Mariscal, Federico.-	El hogar del obrero. Curso de apreciación artística: ¿Qué son las bellas artes?
	- El hombre de las cavernas
	- El Egipto y sus bellas artes
	- Mesopotamia y Persia
	- Judea y Fenicia
	- Grecia y su escultura
	- La arquitectura y Grecia
	- Roma y sus bellas artes
	- Mahoma y el arte árabe
- Mena, Ramón.-	Conferencia de cerámica.
- Medina Henríquez, Andrés.-	Conferencia sobre etnología.
- Ochoa, Alfonso.-	Higiene sexual.
- Ortiz, Francisco M..-	Curso de pequeñas industrias.
- Osorio Mondragón, José.-	Las naciones en guerra.
- Paredes, Trinidad.-	Explicaciones mineralógicas.
- Pérez Amador, Manuel.-	Las maravillas de la ciencia.
- Pruneda, Alfonso.-	El problema obrero, higiene industrial, Bélgica y su Rey, higiene de la boca, el huevo y el desarrollo del pollo, higiene humana, el cuerpo humano, higiene sexual.
- Ramírez, Eliseo.-	Curso elemental de la electricidad.
- Ramírez de Arellano, José.-	La sociedad y su organización general.
- Ramos Pedroza, Rafael.-	Curso de historia patria.
- Reiche, Carlos.-	Biología de la guerra.

- Rosas y Reyes Román.- Idioma castellano. Desarrollo de la moral.
- Salinas, Miguel.- Curso de la lengua y literatura castellana.
- Shoulz, Enrique.- La vida y la obra de Morelos.
- Sierra y Domínguez Rafael.- Las horas de trabajo.
- Torres, José.- Enfermedades infecciosas. Vida de Valentin Gómez Farías.
- Torres, Emiliano.- Plantas metálicas de Trabe.
- Ursúa, Antonia L.- Curso de eugénica.
- Vargas Galeana, Carlos.- Astronomía popular.
- Vera, Luz.- Moral social.
- Waitz, Pablo.- Las rocas sedimentarias.
- Zárraga, Guillermo.- Egipto, los fenicios, los hebreos.

DOCUMENTO VII

“Número de conferencias dictadas en diferentes sitios de la Ciudad de México organizadas por la Universidad Popular Mexicana.

- Casa de la Universidad:	150 conferencias
- Alianza de Ferrocarriles:	23 conferencias
- Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología:	14 conferencias
- Asociación Cristiana de Jóvenes:	10 conferencias
- Templos Evangélicos diversos:	7 conferencias
- Talleres de Ferrocarriles Constitucionales de México:	5 conferencias
- Escuela Nacional Preparatoria:	3 conferencias
- Orfeón Popular:	2 conferencia
- Teatro Mexicano:	1 conferencia
- Oficinas de Ingresos de Fletes de Ferrocarriles:	1 conferencia
- Exposición de Construcciones Mecánicas Nacionales:	1 conferencia
- Escuela Nacional de Ingenieros:	1 conferencia
- Sociedad Astronómica de México:	1 conferencia
- Sociedad “Naturalista de Empleados de Comercio”	1 conferencia
- Sociedad “El Auxilio” :	1 conferencia
- Sociedad “Minerva” :	1 conferencia

DOCUMENTO VIII

RELACION DE INGRESOS DE LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA DE 1914 A 1915.

Existencia el 25 de octubre de 1914	\$4.27
Donativos recibidos:	
Rafael Aguilar	10.00
Adelaida Argüelles	6.00
Pedro Argüelles	6.00
Carlos Barajas	3.00
General Lucio Blanco	600.00
Alfonso Bolaños	50.00
Honorato Bolaños	6.00
Dr. Francisco Zárata	20.00
Jesús Díaz de León	9.00
Empleados de la Mexicana	19.15
Dr. Genaro Escalona	5.00
Fondo Privado de Socorros	210.00
Sr. Lorenzo Gómez	4.00
Antonio de Hernández	10.00
Junta Revolucionaria de Auxilio del Pueblo	5,000.00
Dr. Everardo Landa	4.00
Arq. Carlos Lazo	3.00
Eduardo Lozano	1.50
Arq. Federico Mariscal	15.00
Vicente Mercado	1.00
3 obreros	0.40
Dr. Alfonso A. Ochoa	1.00
Lic. Alejandro Quijano	23.00

Srita. Isabel Ramírez Castañeda	3.00
Sr. Rafael Ramos Pedrueza	4.00
Román Rosas Reyes	2.00
Dr. José Terrés	12.00
Manuel Velázquez Andrade	1.00
Srita. Luz Vera	14.00
Guillermo Zárraga	10.00
SUMA DE DONATIVOS	\$6,053.05
PRODUCTOS DEL BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD	\$64.05
TOTAL DE INGRESOS EN EL AÑO 1914- 1915	\$6,121.37
TOTAL DE EGRESOS:	\$5,125.81
COMPARACION	
INGRESOS	\$6,121.37
EGRESOS	\$5,125.81
SALDO	\$995.56

DE ESTE SALDO \$810.00 ES PAPEL MONEDA FUERA
DE CIRCULACION

LA EXISTENCIA REAL ES DE \$185.56 AL COMENZAR
EL AÑO.

* Uno de los benefactores de la Universidad Popular Mexicana, llamado Gabriel Mancera, donó la cantidad insuperable de \$ 300.00.

FUENTE: Pruneda, Alfonso. La Universidad Popular Mexicana en el 3er. Año de sus Labores. México, 1913.

DOCUMENTO IX
CORRESPONDENCIA INEDITA DE ALFONSO REYES.

A) Carta de Pedro Henríquez Ureña dirigida a Alfonso Reyes:

México, 29 de octubre de 1913.

Recibí tu última carta en que hablas de Riva Agüero y continúas el tema de tu soledad, como la carta es del día 7 ignoro todavía la situación, aquí todo está lo mismo. Es muy probable que yo me vaya a Londres al mes entrante, pues a mi padre piensan nombrarlo Ministro de Santo Domingo en Inglaterra. El quería que yo me fuese enseguida, pero como tengo que examinarme en estos días, le he explicado la imposibilidad para que yo salga desde luego.

Me hablabas de escribir un artículo sobre nosotros en la revista de América, no sé si todavía lo deseas, pero como creo que sí, voy a recordarte nuestra historia.

Según parece llegué yo a México en el momento mismo en que se definió la nueva juventud, hasta entonces sólo había existido como grupo adscrito en la Revista Moderna, Rafael López, Roberto Argüelles, Gómez Robelo, Luis Castillo, Abel Salazar, pero ese era un honor muy codiciado al que Alfonso Cravioto tenía mucho respeto. Algunos escritores y poetas, Cravioto, Castillo Ledón.

Savia Moderna reunió a todos los jóvenes bajo la dirección de Castillo Ledón y Cravioto; la idea de irse a Europa hizo fracasar la obra, la revista hizo una exposición de pinturas donde se revelaron Diego Rivera, Francisco de la Torre, Alberto Garduño. entre otros.

También puede hablarse de que la mejor obra de la juventud mexicana no está en las letras, sino en las ideas y en la pintura.

En Savia Moderna había de todo, pintores y escultores, poetas y prosistas buenos y malos, algunos muy malos, éstos fueron desapareciendo, algunos hasta se han muerto como Zepeda, José Ma. Sierra y Altamirano. Sierra era el menos malo... muerta Savia Moderna Cravioto no concibió otro proyecto, hasta que Acevedo concibió la idea de las conferencias. Es de advertir que por entonces las conferencias eran cosas raras en México y después gracias a nuestro ejemplo han aumentado de modo increíble. Antes se daban cinco o seis al año en la escuela preparatoria, una o dos en jurisprudencia y una o dos en otro lugar.

Las conferencias ya las recuerdas, los poetas García Naranjo, Parrita, Luis Castillo, Ma. Enriqueta Argüelles, Colin y tú. Era difícil hallar músicos y Max tocó dos veces... las reuniones continuaron durante las conferencias Darío Herrera y Julio Flores, pero al acabar las conferencias, acabaron también las reuniones y la idea de Max... pero entonces surgió un nuevo proyecto que ha sido verdadero definidor del grupo, Acevedo y yo pensamos en una serie de conferencias donde participasen Caso, Acevedo, Robelo, Cravioto, no recuerdo si Valenti, Rafael López, tú y yo. Aunque no llegaron a hacerse estas conferencias el estudio que nos obligó la idea de prepararlas fue tan serio y las reuniones tan cortas fueron tan importantes que de aquí surgió el grupo céntrico... como luego las conferencias griegas, se organizó una segunda serie a principios de 1908, ya no hubo poetas, por las dificultades con que se tropezaban por sus vanidades, todavía hubo músicos con dificultades, pero Alba Herrera se prestó con buena voluntad. Ya comenzaba a escribir revolucionariamente en medio del escándalo de los músicos consagrados, Valenti no llegó a dar la conferencia sobre arte, ciencia y filosofía que proyectaba, esta segunda serie coincidió con otra denominada "la protesta sobre Barreda" organizada por Caso, Acevedo y Lozano. De la juventud tomamos parte de Gómez Robelo, Teja Zabre, Valenti, Cravioto y yo. No es de contarse a Olea que nada tenía que ver con nosotros. Lozano rellenó de política aquello y fue quien llevó a Olea y hasta a Enrique Rodríguez Miramor.

Don Justo ya se refirió a las nuevas doctrinas filosóficas que apenas habían comenzado a mencionarse en nuestras conferencias. En 1907 junto con el de historia de Grecia surgió el estudio de la filosofía y la destrucción del positivismo. Gómez Robelo ya

la hacía basándose en Shopenhauer, Valenti basándose en libros italianos. Caso y yo emprendimos la lectura de Bergson, de James y de Boutroux, de ahí data la renovación filosófica de México que ahora es apoyada por otros.

En 1909 no hubo conferencias, el ambiente político agitado lo impedía, Caso sin embargo dio su opinión sobre el positivismo en la escuela preparatoria, esfuerzo formidable, pero al que no quiso él dar toda su significación por miedo a atacar de frente a la tradición de la escuela y no habló suficientemente de ideas nuevas, ni censuró bastante el comitismo.

Fin de año. Invención de Caso: El Ateneo de la Juventud, entró mucha basura, porque se pensó que fuese un ateneo en donde se hablase de derecho y de todo, no se logró; el Ateneo ha sido al fin literario y filosófico y los abogados, médicos y matemáticos han resultado un peso sobre él, error de no seleccionar fue culpa mía, que no concedí grande importancia a la idea y no me preocupé en escoger, en cambio se excluyó a literatos capaces como Núñez.

El Ateneo quiso organizar debates jurídicos y no pudo, hizo lecturas literarias y filosóficas como la velada a Altamira... conferencias del centenario, credo del Ateneo formulado en la conferencia de Vasconcelos que no debe dejar de mencionarse, después no han podido organizarse conferencias porque todo mundo está ocupado o disipado, se han seguido las lecturas y se han hecho veladas como la de Chocano y la de Dn. Justo, mejor que la de la Academia.

En 1912 por iniciativa mía y de Pedro González Blanco se fundó la Universidad Popular, ésta ha logrado vivir y da conferencias constantemente en que participa todo el mundo, esta obra será la mejor del Ateneo, la Universidad Nacional no ha organizado su extensión a pesar de proyectos y nosotros hemos iniciado este movimiento en México.

La ampliación del Ateneo para fines como el de la Universidad: sus actuales miembros son sesenta: Ma. Enriqueta, Alba Herrera, Araiza, Acevedo, Alarcón, Arenales,

Argüelles, Caso, Barajas, Bravo Betancourt, Rafael Cabrera, Quinto, Ledón, Colin, Cravioto, Chocano, Escofet, Dávalos, Fabela, González Peña, Robelo, González Martínez, González Blanco, González Roa, Enciso, Martín Ureña, Rafael López, Carlos Lozano, José Ma. Lozano, los dos Mariscal, Méndez Rivas, Mediz Bolio, Novoa, Juan Palacios, Eduardo Pallares, Parrita, Pani, Manuel Ponce, Quijano, Rebolledo, Prumeda, Rivera, Leopoldo de la Rosa, Reyes, Salazar, Teja Zabre, Torri, Silva, Aceves, Francisco de la Torre, Urueta, Vasconcelos, Urbina, Velázquez, único muerto Jesús Castellanos, renunciados Genaro Fernández, Emilio Valenzuela Nemesio, no aceptaron Valenti, borrado de la lista por no asistir Enrique Escobar.

Influencia de la juventud en la discusión de nuevas ideas, desaparición de la filosofía positivista, influencia de Caso en el orden filosófico, también han influido Pallares quien sabe muchas cosas y las expone muy bien; su curso de derecho internacional este año ha sido notable, también su discurso de hace pocos días sobre la raza, o mejor dicho "no raza". Tiene un solo defecto por afición a las cosas nuevas suele ser paradójico y hablarle de problemas que sólo están en las palabras, es decir discutir el sentido de las palabras con tanta minuciosidad como si analizara las ideas mismas. Influencia a favor del gusto literario, influencia de los poetas modernistas...

Saludos

Pedro.

B) Carta de Pedro Henríquez Ureña dirigida a Alfonso Reyes.

México, Nov. 12, 1913.

... quiere Julio que le envíe "Todo Gogol", excepto Almas Muertas. La Universidad Popular sigue sobre todo por poner a Castro Leal quien ha dado dos conferencias, se dan muchas con proyecciones, Federico Mariscal está dando una

excelente serie sobre las casas mexicanas, los palacios, los templos y la necesidad de conservarlos.

Recuerdos y adiós.

C) Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes.

México, diciembre 7, 1913.

Anoche fue mi conferencia, estuvo muy anunciada. El "imparcial" publicó una excelente información previa, obra del excelente escritor que se llama Antonio Castro Leal y una serie de notas sobre el éxito de las conferencias de Ateneo en 1910, como ves hubo bastante ateneo... he ofrecido a la Asociación Cristiana una conferencia sobre Bernard Shaum y estoy aquí para el 7 de enero, allí dio una Eduardo sobre "la mujer ante la filosofía", interesante pero sólo dio un pedazo de lo que había escrito y no quedó claro el final, hoy da una Quijano (que se anunció como profesor de la Universidad Popular) donde no ha hablado aún y es secretario del Ateneo, en que pidió licencia. Sobre la literatura española habló de Cervantes.

Hasta ahí nada.

Pedro.

D) Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes...

México, 28 de enero de 1914.

... rector de la Universidad Pruneda, vicepresidente Federico Mariscal, la Universidad está muy urgida de fondos, pero acaso se consigan, por lo pronto daremos algo los ateneístas, además propuse se organizaran en vez de las conferencias de lujo, lecturas de

poetas y que la serie fuera de Urbina, González Martínez, López, Cabrera y Argüelles, acaso González Martínez no pueda, porque acaba de morir su padre.

Recuerdos.

E) Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes.

San Sebastián.

Septiembre 19, de 1914.

... Yo me doy desde luego por destituido, no me queda más que España, a México jamás, Madrid es campo mediocre, pero quien sabe, mañana le escribo a Altamira... se trata de Rafael Altamira (1866 -- 1951) profesor por muchos años de la Universidad de Oviedo, miembro de fama, pidiéndole una entrevista en Madrid para hablarle de mi situación y de la necesidad de un empleo en Madrid, aunque sea modesto, quizá por aquí realizo el ideal de desvincularme de México por una era, tengo cierta fe.

F) Carta de Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña.

Nueva York. 1o. Diciembre de 1915.

Dicen que murió Pagasa, no se confirma. Díaz Mirón en la Habana. Urbina se creé que volvió o volverá a México ya en vías de aparante tranquilidad, te dije que Pepe ha escrito libros sobre Pitágoras, murió la librería Gamoneda, subsiste la Universidad Popular y la Escuela de Altos Estudios.

G) Carta de Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña.

Nueva York 5 de febrero de 1916.

No hay modo de relacionar a los mexicanos cultos, antes que cultos son mexicanos, es decir se odian en secreto, acabo de tener una prueba de lo que es el odio o la envidia de los mexicanos que nace sin motivo explicable y procede con sigilo artero que no deja rastro del autor del entuerto... lo que tú crees que el Ateneo de Madrid ha resuelto es lo que da de sí el carácter no mexicano en cualquier parte, fácil comunicación, falta de pedantería... eso lo hay en las Antillas, lo hay aquí, es fama que lo haya en Paris y en todo Europa, aquí sólo tiene fama de pedante Boston.

H) Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes.

4 de enero de 1922.

Políticamente creo que estamos bien, no sería difícil que Obregón terminara bien en 4 años, si es que esto realmente puede darse en México sin reelección, pero no estoy seguro que valga la pena para ti venir a México, tú como yo representamos la enseñanza superior, junto a Vasconcelos, no porque no nos interese la enseñanza elemental, sino porque él ha escogido esa parte del problema con tanto calor que ni tú ni yo tenemos nada que sugerirle en ese orden... quedamos pues reducidos a defensores de la alta cultura, la lucha es molesta, dado que los hombres que la representan antes de mi llegada, Caso y Chávez no hacen nada práctico. Este año pues lo considero pobre en el plano de la cultura... Caso y Chávez siguen dominando la situación con la mejor intención del mundo, pero con la mayor falta posible en el sentido práctico...

I) Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes.

12 de agosto de 1922.

... es posible que me case al regresar de París, la cosa tiene algo de locura, porque la chica es diecinueve años menor que yo, pero me gusta demasiado para dejar que eso sea una objeción. Se llama Isabel Lombardo y es hermana de Vicente Lombardo Toledano a quien supongo que identificas, ex discípulo de mío, uno de los siete sabios, autor de "Una ética", director actual de la Escuela Preparatoria, de veintinueve años de edad; otra hermana, María debe haberse casado ayer día 11 con Alfonso Caso...

*Recuerdos a Manuela
Pedro.*

J) Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes.

México 11 de abril, 1923.

Ayer me encontré con Pani y hablé con él de ti. Me dice que no podrás venir en mucho tiempo porque la Legación no puede quedarse sola y menos con Miguel Alace sin ti. Después de todo quizá no sea ahora mejor tiempo para venir, aunque tampoco sé si lo será el año próximo con la barahúnda electoral.

Confidencialmente, estoy sospechando que Pepe comienza a aspirar, antes se decía que no, tenía la impresión de que no; ahora no dice y tengo la impresión de que sí. Mucha gente cree en Calles, la gente más avisada dice que de la Huerta, Obregón no se inclina públicamente por nadie...

K) Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes.

Puebla, 7 de enero 1924.

... José Vasconcelos deshace su obra, cierra escuelas por falta de dinero, otras por rabia, pero construye el estadio. Aquí en Puebla ha mandado destituir a toda su gente, los profesores del centro cultural obrero, institución excelente donde se enseña a hacer muchas cosas y los maestros misioneros... es posible sin embargo que nombre otros, no se sabe.

L) Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes.

La Plata

26 de febrero de 1925.

He escrito demasiado, no es urgente su lectura, ahora México ha cambiado mucho desde que tú lo dejaste en 1913, no sé si te has dado cuenta de que han desaparecido las categorías sociales, en que el orden cultural, han desaparecido no las categorías, sino la idea misma de que nadie pueda dedicarse en serio a la cultura. Todas las edificaciones intelectuales son hoy profesiones: la medicina, la jurisprudencia, la literatura, por eso el literato lee lo suficiente apenas para tener de donde sacar elementos de trabajo, pero cree inútil la cultura y han vuelto a la idea romántica del genio ignorante.

Pero lo que tú quisieras entender más es lo que ocurrió en torno a Vasconcelos yo mismo lo veo confusamente, la desgracia fue que puso en su labor todo lo bueno y todo lo malo de su espíritu y de su cuerpo, su ambición no tuvo límite, quiso ser presidente, aquí nunca me lo confesó, aunque me dijo cosas que lo revelaban; pero a González Martínez sí le habló del asunto y no supo que de la Huerta lo mandaba a la América del Sur para deshacerlo políticamente, cuando regresó no tuvo más que impotencia y no sé porqué en vez de resolverse en contra de de la Huerta, se volvió contra Calles... en torno suyo

fomentó las malas pasiones de mucha gente joven a quien echó a perder, no quiso rodearse de gente seria, sino de gente que le obedeciera ciegamente, lo adularan, le aguantaran groserías y lo acompañaran en paseos, colección de gente afeminada y mezquina en lo moral cuando menos.

Vasconcelos le hizo mucho daño a la Universidad, llenándola de favoritos ineptos, no respetando ninguna ley, no permitiendo que se organizara la selección de profesores, ni la autonomía. Pero Vasconcelos no entiende de eso y lo que importa era otra cosa, la educación popular.

Chávez también hizo mal, pero es como el desajuste del Valle de México. A Caso le tocaba defender y salvar la Universidad con su verdadero centro la Escuela de Altos Estudios, organizando en ella los cursos, encaminándolos a títulos y haciendo efectiva la selección del profesorado mediante sus títulos, demostrando que la escuela podía ser útil y práctica, sin necesidad de gastar ni un centavo más. Por otro lado como rector le tocaba defender la autonomía universitaria, asumiendo realmente las riendas del gobierno y prohibiéndole a Vasconcelos toda intervención. El hubiera podido hacerlo, pero no quiso, sólo quería no trabajar... Vasconcelos no merecía más apoyo que Caso.

Fuentes: Henríquez Ureña y Reyes Alfonso. Epistolario Intimo. (1906 – 1943) Tomo I, II y III. Santo Domingo. R. D. Universidad Pedro Henríquez Ureña.
(Correspondencia-epistolario original de Alfonso Reyes. Capilla Alfonsina)

DOCUMENTO No. X

UNA ENCUESTA

SOBRE

EDUCACION POPULAR

POR

ALBERTO J. PANI

CON

LA COLABORACION DE NUMEROSOS ESPECIALISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Y

CONCLUSIONES FINALES

FORMULADAS POR

EZEQUIEL A. CHAVEZ, PAULINO MACHORRONARVAEZ

Y

ALFONSO PRUNEDA

Contribución al Primer Congreso Nacional de Ayuntamientos

PODER EJECUTIVO FEDERAL

DEPARTAMENTO DE APROVISIONAMIENTOS GENERALES - DIRECCION DE TALLERES GRAFICOS

FILOMENO MATA. NUM. 8

MEXICO. - 1918

Al publicarse esta edición de la muy importante "ENCUESTA SOBRE EDUCACION POPULAR," por el señor Ingeniero don Alberto J. Pani, quien ha resuelto bondadosamente que los productos brutos de la venta del libro se destinen a la Universidad Popular Mexicana, el Rector de esta Institución, cumpliendo gustoso con un alto deber, públicamente hace presentes sus más vivos agradecimientos al señor don Venustiano Carranza, Presidente de la República, por haberse dignado acordar que la edición se hiciera por cuenta del Gobierno Federal; al señor Licenciado don Manuel Aguirre Berlanga, Secretario de Gobernación, por haberse servido facilitar el papel necesario para la impresión, y al señor General don Francisco Mugica, Jefe del Departamento de Aprovisionamientos Generales, por haberse servido dictar las disposiciones adecuadas para que la edición fuera hecha con la mayor rapidez.

El Rector da igualmente las más sinceras gracias al señor Ingeniero don Alberto J. Pani, Rector fundador de la Universidad Popular Mexicana, por la generosa resolución que ha tenido de ceder los productos de la venta del libro a dicha Institución, dando así una prueba más del grande interés que siempre ha tenido por ella y que ha demostrado favoreciéndola incesantemente con su valiosa y eficaz ayuda.

México, 10 de octubre de 1918.

DOCUMENTO XI

Colaboradores de la Revista Savia Moderna.

Redactores: Jesús Acevedo, Antonio H. Altamirano, Severo Amador, Roberto Argüelles Bringas, Manuel M. Bermejo, Rafael Cabrera, Manuel Carpio, Antonio Caso, Eduardo Colín, Marcelino Dávalos, José F. Elizondo, José J. Gamboa, Nemesio García Naranjo, Ricardo Gómez Robelo, Alberto Herrera, Rafael López, Rodolfo Nervo, Sixto Ozuna, Benjamín Padilla, Juan Palacios, Manuel de la Parra, José Pomar, Abel C. Salazar, Guillermo E. Symonds, Enrique Uthhoff, Julio B. Uranga, Emilio Valenzuela, Rubén Valenti, José B. Velasco, Jesús Villalpando, Francisco Zárate Ruiz, Angel Zárraga y Alfonso Zepeda Winkfield.

Artistas: Juan de Dios Arellano, Gonzalo Argüelles Bringas, Benjamín Coria, Fernando Elizalde, Jorge Enciso, Armando García Núñez, Alberto Garduño, Antonio Garduño, Antonio Gómez, Saturnino Herrán, Rafael Lillo, Francisco Llop, Jesús Martínez Carrión, Roberto Montenegro, Sóstenes Ortega, Rafael Ponce de León, Diego Rivera, Federico Rodríguez, Juan N. Rondero, José Ruiz.

Fotógrafos: José M. Lupercio, Kampfner y Casasola. Aunque más adelante salen Altamirano, Uranga y Zapata, incorporándose Salvador Escudero, José M. Facha, Alfonso Reyes, Luis Rosado Vega, Daniel Ross, Rafael J. Rubio, Benigno Valenzuela, Miguel A. Velázquez, Alfredo Escontría y Gabino Zárate.

DOCUMENTO XII

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA

- La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores
- Concepto de la filosofía. Antonio Caso
- Las fábulas. Erasmo Castellanos Quinto
- A propósito de un romance de Guillermo Prieto. Martín L. Guzmán
- Los obreros y la prensa. Carlos González Peña
- Una plática de higiene sobre diversos animales dañinos al hombre. Alfonso Pruneda
- El aire. Julián Sierra y Domínguez
- El alcoholismo. José Teirés Palomar
- La vida y obra de Roberto Schumann. Carlos González Peña
- La moneda. Antonio Castro León
- La moral. Felipe Sierra
- La poesía y la pintura. Erasmo Castellanos Quinto
- La intuición matemática. Manuel Torres Torija
- Lo que significa un periódico moderno. Jesús Villalpando
- Los periódicos insurgentes. Carlos González Peña
- La patria y la arquitectura nacional. Federico Mariscal
- El vuelo de los animales. Jesús Díaz de León
- La Universidad Popular Mexicana en el segundo año de sus labores. Alfonso Pruneda
- Boletín de la Universidad Popular Mexicana. Tomo I. Número 1 y 2, 15 centavos.
- Lo que debemos hacer para defendernos de enfermedades infecciosas. José Terrés
- Boletín de la Universidad Popular Mexicana Tomo I. Número 3,4 y 5
- La Universidad Popular Mexicana en el tercer año de sus labores
- Tablas cronológicas de la literatura española (1913)

FUENTE: Pruneda, Alfonso. La Universidad Popular Mexicana en el 3er. Año de sus Labores. México. 1913.

DOCUMENTO XIII

— LA —

UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA

Y SUS

PRIMERAS LABORES



MÉXICO

IMPRESA I. ESCALANTE, S. A.

Primera calle de 57. núm. 8.

1913.

Informe de Labores.

DOCUMENTO XIV
LA PATRIA
Y LA
ARQUITECTURA NACIONAL

RESÚMENES DE LAS CONFERENCIAS
DADAS EN LA
CASA DE LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA
Del 21 de Octubre de 1913 al 29 de Julio de 1914.

POR EL ARQUITECTO

D. FEDERICO E. MARISCAL.



IMPRESORA DEL PUENTE QUEBRADO
Calle Degollado 115
2a. Edición 1970

DOCUMENTO XV

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA



- 1916 -

IMPRESA VICTORIA, - 4A, VICTORIA 92
MEXICO